

ARQ
2783

EJ 1



INVESTIGACIONES GEOARQUEOLÓGICAS EN CHINCHINÁ

Hacia una Lectura Histórica de los Procesos Sociales de Ocupación,
Adaptación y Cambio en la Cuenca Baja del Río San Eugenio.

Informe Final de Prospección – Primera Fase

 **DinamHiCaS**
Grupo de Investigación Dinámicas Históricas y Cambio Social

Universidad de Caldas
2010-2012



EQUIPO DE TRABAJO

Director:

WILLIAM ANDRÉS POSADA RESTREPO, Antropólogo. Magíster en Geomorfología y Suelos. Estudiante Doctorado en Geografía Universidad Nacional de Colombia.

Auxiliares de Investigación Fase de Campo:

JUAN PABLO ARROYAVE CORTÉS, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas.

YISET BURITICÁ YAQUIVE, Antropóloga Universidad de Caldas.

CRISTIAN CAMILO DUQUE TANGARIFE, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

ANDRÉS FELIPE PUERTA CALDERÓN, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

LINA ALEXANDRA CARDONA CARDONA, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

VERÓNICA MARTÍNEZ QUICENO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

EWILBERTH GUZMÁN SARMIENTO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

ANGÉLICA TRIANA VEGA, Antropóloga. Estudiante de Doctorado en Antropología Universidad de Los Andes.

ANGELA MILENA MURCIA, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

CLAUDIA NANCY LÓPEZ, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

GERMÁN GARZÓN, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

ANGELA PATRICIA BARCO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

LILIANA PATRICIA LONDOÑO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

PILAR MITICANOY MUCHACHASOY, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

LORENA TAPASCO ALARCÓN, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

LUIS CARLOS QUIÑONES, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

CLAUDIA MARCELA BENAVIDES, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

NATALIA DUQUE QUINTERO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

ADRIÁN FELIPE ACOSTA, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

LEYDY JOHANA ARBOLEDA MONTES, Geóloga Universidad de Caldas.

Auxiliares de Investigación Fase de Laboratorio:

JUAN PABLO ARROYAVE CORTÉS, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas.

YISET BURITICÁ YÁQUIVE, Antropóloga Universidad de Caldas

CRISTIAN CAMILO DUQUE TANGARIFE, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

ANDRÉS FELIPE PUERTA CALDERÓN, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

LINA ALEXANDRA CARDONA CARDONA, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

VERÓNICA MARTÍNEZ QUICENO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

EWILBERTH GUZMÁN SARMIENTO, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

ANGELA MILENA MURCIA, Estudiante de Antropología Universidad de Caldas

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Universidad de Caldas por el apoyo financiero y logístico del proyecto, especialmente a la Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados y al Laboratorio de Arqueología. En el departamento de antropología y sociología, contamos con el respaldo del profesor Fernando Cantor Amador, director del departamento en aquél entonces, así como también el apoyo en distintas etapas del proyecto de los profesores Gregorio Hernández Pulgarín y Mario Alonso Bermúdez desde la coordinación de antropología. Todos los integrantes del grupo de investigación en Dinámicas Históricas y Cambio Social apoyaron el proyecto y contribuyeron de una u otra forma a su realización.

Merecen especial reconocimiento los habitantes de las veredas Alto de La Mina y La Quebra El Naranjal en Chinchiná, especialmente Elkin Montoya por su amistad y entereza como dirigente comunitario; César Gómez por su entusiasmo con el proyecto y hospitalidad en la finca El Sinaí; Don Diego Ríos por su amabilidad y diligencia; Don Alirio Ríos por su disposición y cordialidad; Jorge Elmer Valencia por su acompañamiento e interés en la historia patrimonial de la vereda; a Doña Luz Estrella Ríos, Doña Olga Castaño, y María Eugenia Bedoya por las maravillas culinarias que llenaron de motivación y satisfacción el arduo trabajo de campo; Agradecemos también a Don Hernando Castaño, por compartir sus experiencias de guaquería con nosotros y ofrecernos su amistad; a Freddy y a Juan Pablo Castaño por acompañarnos en las faenas de arqueología y de paso hacerse nuestros amigos para siempre. Igualmente, agradecemos a Gabriel Cano en Chinchiná, quien desde distintas instancias promovió y facilitó la gestión de este proyecto en las etapas iniciales de su formulación.

También queremos agradecer a todo el equipo de trabajo que desde la sede educativa de la Fundación Manuel Mejía, nos acogió durante nuestra permanencia en sus instalaciones, en especial a su coordinadora la doctora Beatriz Castaño Duque.

Merece también nuestra gratitud la doctora Maria Cristina Moreno, directora del Centro de Museos de la Universidad de Caldas, por apoyar no sólo algunos requerimientos técnicos de esta investigación sino de muchas otras tantas que derivaron de ella en forma de proyectos de tesis de los estudiantes de antropología.

Finalmente agradezco a Bibiana Cadena, Juliana Gómez y Pedro Arguello por su amistad y acompañamiento.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PRESENTACIÓN

En vista del desconocimiento generalizado y de la falta de interés por parte de las entidades territoriales y la ciudadanía frente a la historia prehispánica del departamento de Caldas, el Grupo de Investigación en Dinámicas Históricas y Cambio Social de la Universidad de Caldas quiso promover los procesos de apropiación del patrimonio arqueológico a través de la investigación y la divulgación de distintos proyectos en el departamento. Esta pretensión ha buscado fortalecer la inserción de aspectos culturales en las dinámicas territoriales tales como los discursos históricos, las prácticas productivas, la memoria colectiva, la conducta familiar, las políticas públicas, los modelos educativos y los planes de desarrollo entre muchos otros, haciendo uso frecuente del concepto de patrimonio y de sus implicaciones sociales.

Desde la academia sabemos muy bien de los usos sociales del patrimonio, así como también sabemos que dicha utilidad en el contexto colombiano es usualmente aprovechada por los sectores académico y estatal únicamente. En el departamento de Caldas por ejemplo, buena parte de las iniciativas de desarrollo oficial se amparan en un discurso histórico que parte del proyecto de colonización antioqueña, como si antes de ello no hubiese historia y la región se redujera a un cúmulo de tierras vírgenes en épocas anteriores. Con ello, se niegan siglos de historia previa y decenas de prácticas sociales idóneas que quedan así excluidas del desarrollo territorial y del acervo cultural del pueblo caldense. Por tal razón, en 2010 se dio inicio a un proyecto de arqueología entre las veredas Alto de La Mina y La Quebra El Naranjal en el municipio de Chinchiná, cuyo fin era complementar los escasos estudios arqueológicos hechos previamente, para fortalecer la historia prehispánica que los habitantes actuales y los petroglifos del Alto de La Mina, se empeñaban en recuperar del olvido. Justamente, los pobladores de esta región de Caldas, motivados por diversas iniciativas de desarrollo local como lo ha sido el turismo cultural, adoptaron un interés excepcional por los petroglifos allí presentes y por muchos otros hallazgos precolombinos bien conocidos entre los lugareños.

En concordancia con ello, el alarde inusitado que hicieron el sector público, industrial y comercial de los alcances de la recientemente aprobada declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero, hizo que las comunidades volcaran sus miradas al café no ya como un producto sino como un servicio, solicitando su incorporación dentro de proyectos como el de Ruta del Café, y exigiendo participación en las decisiones y en el manejo político administrativo de esta nueva dinámica. Alrededor de estas discusiones participativas, se construyen actualmente relaciones, tensiones y propuestas que materializan los intereses de diversos sectores de la población.

Bajo tal coyuntura, se adelantó el trabajo de campo entre noviembre de 2010 y febrero de 2011 para hacer un diagnóstico de la zona en materia arqueológica, contextualizar de manera preliminar los petroglifos y plantear algunas hipótesis de trabajo con las cuales desarrollar estudios más avanzados posteriormente. El interés en los procesos ambientales y el enfoque transdisciplinario original de la propuesta, calificaron la investigación como de tipo geoarqueológico y han orientado las pautas para muchas otras más investigaciones que pensamos desarrollar en la región.

Finalmente, el proyecto se emprendió gracias a la licencia de estudio arqueológico N° 1557, y fue respaldado además por otras disposiciones legales en materia de protección y promoción del patrimonio arqueológico, tales como el Plan de Desarrollo Municipal de Chinchiná 2008-2011, la Constitución Política de 1991 (artículos 63 y 72), la Ley General de Cultura de 1997 (artículos 4, 6, 11 y 13), su decreto reglamentario 833 de 2002 y las recientes modificaciones hechas en la ley 1185 de 2008 y su respectivo decreto 763 de 2009.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	6
1. INTRODUCCIÓN	13
2. EL AREA DE ESTUDIO.....	18
3. LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS: ITINERARIOS, PROCEDIMIENTOS Y RESULTADOS. .	22
3.1. Reconocimiento Regional Sistemático	22
3.2. Cortes de Excavación	33
3.2.1. UMP 3007 Corte 1:	34
3.2.2. UMP 3017 Corte 1:	41
3.3. Registro de Otros Contextos de Interés.....	50
3.3.1. UMP 3041 Tumba Los Juncos:.....	50
3.3.2. Los Petroglifos:	51
4. LA CULTURA MATERIAL CERÁMICA	54
4.1. Tipo 1 (Inciso Profundo).....	57
4.2. Tipo 2 (Marrón Inciso).....	58
4.3. Tipo 3 (Tricolor Complejo).....	59
4.4. Tipo 4 (Engobe y Pintura Roja)	60
4.5. Tipo 5 (Blanco Grueso).....	61
4.6. Tipo 6 (Aplicado Inciso).....	62
4.7. Tipo 7 (Pasta Carmelita).....	63
4.8. Tipo 8 (Negro Atípico).....	65
5. LA CULTURA MATERIAL LÍTICA	66
6. ANÁLISIS MULTITEMPORAL DE ASENTAMIENTOS	68
7. UNA HISTORIA MILENARIA DE OCUPACIÓN, ADAPTACIÓN Y CAMBIO EN EL MUNICIPIO DE CHINCHINÁ: NOTAS PARA UNA SÍNTESIS PRELIMINAR.....	74
7.1. Época Precerámica.....	74
7.2. Época Formativa	77
7.3. Época Clásica	78
7.4. Época Tardía	80
7.5. Época Reciente	86
8. SOCIALIZACIÓN DEL PROYECTO	91
BIBLIOGRAFÍA	92
ANEXO 1 Resumen UMPs.....	99
ANEXO 2 Fichas de Registro	101

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Localización general del área de estudio.	19
Mapa 2. Localización específica del área de estudio.....	20
Mapa 3. Distribución de colecciones arqueológicas en el área de estudio.	25
Mapa 4. Distribución de UMPs en el área de estudio.	25
Mapa 5. Distribución de las UMPs según el tamaño.	28
Mapa 6. Petroglifos y UMPs circundantes.	30
Mapa 7. UMPs, Cortes y excavación complementaria.	34
Mapa 8. Distribución de UMPs durante el período Precerámico.	68
Mapa 9. Distribución de UMPs durante el período Formativo.	70
Mapa 10. Distribución de UMPs durante el período Clásico.	71
Mapa 11. Distribución de UMPs durante el período Tardío.	72
Mapa 12. Ubicación y contexto geomorfológico del complejo volcánico Ruiz-Tolima..	75
Mapa 13. Grupos étnicos del siglo XVI en el Viejo Caldas según Duque G. (1970).	81

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotos 1 y 2. Metodología de muestreo mediante pozos de sondeo y fichas de registro.	23
Foto 3. Aterrazamientos sobre cimas de colina y laderas en el área de estudio.	26
Fotos 4 y 5. Área de petroglifos y contexto de la UMP 4.	29
Foto 6. Actividades en la fase de laboratorio.	33
Foto 7. Contexto de la UMP 3007.	Foto 8. Detalle de olla en la cuadrícula 1.....35
Foto 9. Montaje del corte de excavación en la UMP 3017.	41
Foto 10. Volante de Huso recuperado en la UMP 3017.....	47
Fotos 11 y 12. Contexto de la UMP 3041 y detalle de la tumba gaaueada.	51
Foto 13. Secuencia fotográfica de los petroglifos del Alto de La Mina.	53
Foto 14. Fragmentos cerámicos del tipo 1 de Chinchiná.	57
Fotos 15 y 16. Fragmentos cerámicos del tipo 2 de Chinchiná.	58
Foto 17. Fragmentos cerámicos del tipo 3 de Chinchiná.	59
Foto 18. Fragmentos cerámicos del tipo 4 de Chinchiná.	60
Foto 19. Fragmentos cerámicos del tipo 5 de Chinchiná.	61
Foto 20. Fragmentos cerámicos del tipo 6 de Chinchiná.	62
Foto 21. Fragmentos cerámicos del tipo 7 de Chinchiná.	63
Foto 22. Fragmento tipo 7 con impresión textil.	64
Foto 23. Fragmento cerámico del tipo 7 con impresión vegetal.....	64
Foto 24. Fragmento tipo 7 con impresión de un insecto.	65
Foto 25. Fragmentos cerámicos del tipo 8 de Chinchiná.	65
Fotos 26 y 27. Artefactos líticos Tallados de Chinchiná.....	67
Fotos 28 y 29. Artefactos líticos Modificados por Uso de Chinchiná.....	67
Foto 30. Fumarola en el volcán Nevado del	Foto 31.Colinas de avalanchas de.....76
Foto 32. Molar de mastodonte hallado en	Foto 33. Hacha tallada encontrada en.....76
Foto 34. Representación de una aldea Formativa.	Foto 35. Cerámica Formativa 78
Foto 36. Tumba de Cancel. Tomado de	Foto 37.Tumba de pozo con urna.....79
Foto 38. Piezas orfebres del período clásico	Foto 39. Urna Marrón Inciso típica.....79
Fotos 40 y 41. Fragmentos cerámicos de este período hallados en Chinchiná en 2010.	80
Foto 42. Tumba tardía gaaueada en.....	83
Foto 43. Vasija naviforme antropomorfa.	Foto 44. Fragmentos tardíos recuperados en el Alto de la Mina, Chinchiná.....84
Foto 45. Volante de Huso Tardío encontrado en la excavación del Vesubio.....	84
Fotos 46 y 47. Petroglifos precolombinos en el Alto de La Mina, Chinchiná – Caldas.....	86
Foto 48. Monumento a los colonizadores del siglo XIX. Manizales - Caldas.	90
Fotos 49 y 50. Socialización preliminar del proyecto en la vereda Alto de La Mina.....	91

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Densidad de artefactos cerámicos por UMP obtenida de las colecciones.	32
Tabla 2. Descripción de los horizontes pedológicos según datos de campo.....	40
Tabla 3. Propiedades químicas del suelo en los niveles de mayor ocupación.	40
Tabla 4. Propiedades simples de los artefactos para procesos de formación del sitio.	48
Tabla 5. Descripción de los horizontes en UMP3017 según lectura de campo.....	50
Tabla 6. Propiedades químicas del suelo en los niveles de mayor ocupación.	50
Tabla 7. Esquema de Cronología Cerámica para Chinchiná.	56
Tabla 8. Esquema de Clasificación Lítica	67

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Análisis de vecindad para el patrón de distribución de UMPs.	27
Figura 2. Frecuencias por tamaño (en m ²) de las UMPs registradas en Chinchiná.	28
Figura 3. Frecuencias absolutas por peso de materiales en el corte 1 de UMP 3007.	36
Figura 4. Registro de evidencias en planta, corte 1 UMP 3007.	38
Figura 5. Secuencia de horizontes de los perfiles Noroeste y Suroeste del Corte 1.	39
Figura 6. Frecuencias absolutas por peso de materiales en el corte 1 de UMP 3017.	42
Figura 7. Frecuencias absolutas por cantidad de cerámica según períodos.	43
Figura 8. Registro de evidencias en planta, corte 1 UMP 3017.	47
Figura 9. Morfología de los perfiles Norte y Este del Corte 1 en UMP 3017.	49
Figura 10. Distribución porcentual de tipos registrados en este estudio.	55
Figura 11. Tumba tardía de pozo y cámara.	83
Figura 12. Piezas de orfebrería en.	84
Figura 13. Fundación de una ciudad española en el siglo XVI.	88

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio representa una aproximación inicial a la comprensión de la conducta social y ecológica en el departamento de Caldas desde tiempos prehispánicos. Interesa aquí indagar sobre la manera en que las personas han enfrentado distintas situaciones en donde los fenómenos naturales y las condiciones del medio ambiente circundante, resultan críticas para la supervivencia y la convivencia social.

Si bien la alusión a factores medio ambientales en los estudios arqueológicos del Viejo Caldas empieza a ser frecuente, ocurre sólo en relación con los suelos, la vegetación y el clima, quienes son considerados por muchos investigadores como las variables más importantes para discutir el supuesto más crítico del cambio social en arqueología: la agricultura. El estudio de tales factores y de otro aun más relevante para la región como es el volcanismo, desde la perspectiva del riesgo y los impactos, es bastante exiguo aunque ya ocupa el interés de algunos investigadores en el seno de las preocupaciones modernas (i.e., López 2004). Lo cierto, es que una visión integradora de tales estudios aun no existe dificultando la comprensión de los procesos históricos como un todo.

En los últimos diez años de investigaciones, en esta región se han incrementado las reflexiones en torno a la precariedad de la información obtenida sobre los grupos prehispánicos del territorio luego de más de cinco décadas de investigaciones y hallazgos (Díaz 2001; Aceituno 2002; Jaramillo 2007; 2008). Algunos de estos extintos grupos humanos, han pasado de ser sociedades ampliamente reconocidas por la majestuosidad de sus vestigios orfebres y cerámicos a ser de las menos conocidas del país en términos de procesos sociales de adaptación, interacción y complejización. En este sentido y teniendo en cuenta que tales aspectos son fundamentales para comprender los procesos de desarrollo cultural y los fenómenos de cambio social, consideramos bien fundada la necesidad de establecer un nuevo orden discursivo frente a las problemáticas de índole arqueológica que aquejan la

región, tales como el surgimiento del poder político y la incidencia de su peculiar situación geográfica en los procesos sociales, los cuales son de suma importancia para comprender el ámbito de los desarrollos prehispánicos de los andes noroccidentales y, por extensión, para el avance de la arqueología que se desarrolla en el resto del país.

Llegar a tales circunstancias de “retraso” en el contexto de la arqueología nacional, es ante todo, como bien lo argumenta Jaramillo (2007), el resultado de la

falta de un marco cronológico claro y aceptable en el cual puedan ordenarse los datos provenientes de toda la región antes de ser sometidos a procedimientos analíticos ulteriores. No obstante, a propósito de la emergente preocupación por resolver este aspecto elemental y de las propuestas hechas al respecto, es preciso avanzar en la formulación de preguntas de investigación serias y en la consolidación de itinerarios de trabajo orientados a producir información sustantiva

sobre la conducta social en la región durante tiempos precolombinos.

Pese a las dificultades que han habido para avanzar en estos conocimientos, la influencia de las problemáticas arqueológicas de orden nacional se ha hecho sentir en la región desde hace ya algunos años (Herrera 1989; Jaramillo 1995; Rodríguez y Montejo 1996; Díaz 2001; Rodríguez 2002; Aceituno 2002). Con todo, la investigación arqueológica ha seguido su rumbo y ha recopilado un copioso volumen de datos en el marco de los estudios de arqueología preventiva, cuya actividad se viene incrementando desde la década de los 90s conforme avanza el desarrollo de obras de infraestructura y algunas políticas culturales que se imponen paulatinamente en la región (Múnera 1996; Rodríguez y Montejo 1996; Díaz 2001; Castillo y Piazzini; Briceño 2001; Tabares 2004; Herrera y Moreno 1990; Moreno 1983; 1986; Cano 2001; Herrera et al 2011; Restrepo 2006; Rojas y Tabares 2000; Jaramillo 2001; Botiva 1995; Quintana 2008; Posada 2010).

Plantear el hecho de que las erupciones volcánicas afectan la organización sociopolítica de las poblaciones humanas puede parecer una perogrullada. Sin

embargo, el asunto crítico radica en establecer los argumentos empíricos que sustenten esa relación, ya que a menudo las finas elaboraciones teóricas que soportan nuestras interpretaciones no son cotejadas con los datos adecuados. En el Cauca Medio por ejemplo, creemos que el medio ambiente influenciado por la actividad volcánica del Cuaternario ha alterado dramáticamente el paisaje natural durante los últimos 14.000 años (Thouret 1989; Parra et al. 1991), exigiendo a las poblaciones humanas desde su llegada inicial al territorio, diversas estrategias de adaptación a tales condiciones, y sus consecuencias deben apreciarse en los aspectos sociales, políticos y económicos justo como se ha observado en otros contextos ante situaciones similares (Newhall et al. 2000; Hall y Mothes 2008; Alvarado y Soto 2008; Ort et al 2008).

Los estudios más detallados del volcanismo holocénico en el complejo Ruiz-Tolima, reconocen una fase de actividad violenta hacia el 7.400 A.P, con erupciones plinianas de los volcanes Cerro Bravo, Nevado del Tolima, Cerro Machín y Nevado del Ruiz, la cual llega a su máxima intensidad alrededor del 6.230 A.P., y decrece gradualmente durante unos dos mil seiscientos años para comenzar de nuevo con gran violencia en el Holoceno tardío superior, cerca del año 3.620 A.P (Thouret y Van Der Hammen 1981). En este período, Thouret et al (1985b) reconocen una fase destructiva de tipo pliniano en el volcán Nevado del Ruiz, así como también se identifica una actividad del mismo tipo hacia el 3.600 A.P en el Nevado del Tolima (Thouret et al 1985a:284).

Los últimos dos mil años se caracterizan por erupciones de ceniza y pómez provenientes del Nevado del Ruiz y el Cerro Bravo principalmente. Ya hacia 1.180+/- 30 A.P., se forma la segunda caldera del Cerro Bravo tras una erupción peleana que arroja piroclastos traquiandesíticos hacia el sector de Herveo (Thouret et al 1985a). En este mismo período, acontecen las erupciones recientes de 1595, 1845 y 1985, consideradas pliniana, peleana y subpliniana respectivamente.

Estos eventos, tuvieron que afectar a las poblaciones humanas que por entonces habitaban la región, destruyendo las estructuras de vivienda y los cultivos y trastornando las fuentes de agua, sal, arcillas y otros recursos explotados. De tal forma que en aquellas épocas, la súbita interrupción de las actividades cotidianas a causa de una erupción, pudo haber generado el colapso entero de formas de organización social y política de larga trayectoria (Newhall et al. 2000), aun cuando este asunto se ha desconocido casi de manera generalizada durante muchos años, limitando la interpretación del cambio social a hipótesis culturalistas. A esto sumamos el hecho de que los suelos derivados de materiales volcánicos en la cordillera central de Colombia, carecen de suficientes propiedades de fertilidad natural, a diferencia de lo que algunos autores han planteado (Henao. 2001; Parsons 1997; Reichel-Dolmatoff 1997), justo como lo sugieren diversos estudios técnicos en la región (Vargas 1974; IGAC 1988; Thouret y Faivre 1989; Valencia 1992; Jaramillo 2008). De tal forma que la fertilidad de los Andisoles de la cordillera central colombiana, se reduciría a unas pocas propiedades físicas como la textura, la estructura y la humedad. Esta situación sugiere un examen más concienzudo sobre la verdadera aptitud productiva de los suelos de la región y de las tecnologías agrícolas empleadas por los grupos precolombinos, pues se trata de un asunto crucial para sostener la hipótesis de la agricultura como principal fuente de recursos y la región como epicentro bélico por el control sobre el uso del suelo; razones que, habitualmente, han sido las bases fundamentales para explicar los procesos de complejización social en gran parte de Colombia.

Bajo esta perspectiva, se requiere analizar cuáles fueron las estrategias de adaptación humana en momentos de volcanismo activo. Según Ort et al. (2008), la respuesta de las sociedades Pueblo a las erupciones volcánicas en la prehistoria de Norteamérica, se basó en un patrón de asentamiento disperso al interior de un área grande, cuya economía se apoyaba en la explotación de diversos recursos y la dispersión de los sitios agrícolas en nichos distintos. Tras el abandono de la vivienda a causa de una erupción, la unidad doméstica o familiar se desplazaba a la vivienda cercana menos damnificada, para lo cual se creaban importantes redes de alianza y cooperación social entre aldeas.

Si bien este ejemplo proviene de Norteamérica, es importante resaltar que las conductas frente al riesgo tales como el establecimiento de alianzas y el desarrollo de sistemas de tránsito y movilidad, pueden generar patrones excepcionales a nivel de asentamiento, interacción y producción de artefactos y estructuras. De igual forma, se esperaría que tales desplazamientos y alianzas tengan implicaciones en las pautas de asentamiento y en los sistemas sociopolíticos reinantes. Las actividades de cooperación recíproca en sí mismas, suponen el establecimiento de reglas de parentesco y alianzas políticas que habrían de acentuar la interacción social, y si su extensión fuera considerable como podría pensarse en el contexto de la superación de este tipo de desastres, tendría además un importante valor como fuente de control político-territorial. Cabe recordar en esta discusión, que si bien las prácticas sociales de cooperación y asistencia implican reforzar las relaciones de parentesco, lengua o afinidad étnica, también entrañan una reacción de diferenciación y exclusión propias del reconocimiento interfamiliar, interétnico e intercultural (Harvey 1990; Villacañas 1998; Finkelkraut 2004). Valdría la pena examinar dichas circunstancias a la luz de la diversidad de grupos culturales en el siglo XVI y de los muchos conflictos reportados entre ellos.

Lo cierto es que todas estas características sociales y ecológicas, configuran una red de relaciones que se hace discernible en los patrones espaciales del registro arqueológico a nivel regional. Por consiguiente, el análisis espacial del territorio prospectado bajo esta perspectiva, será nuestro principal insumo para plantear hipótesis alternativas sobre la ocupación de la región, su adaptación y transformación histórica.

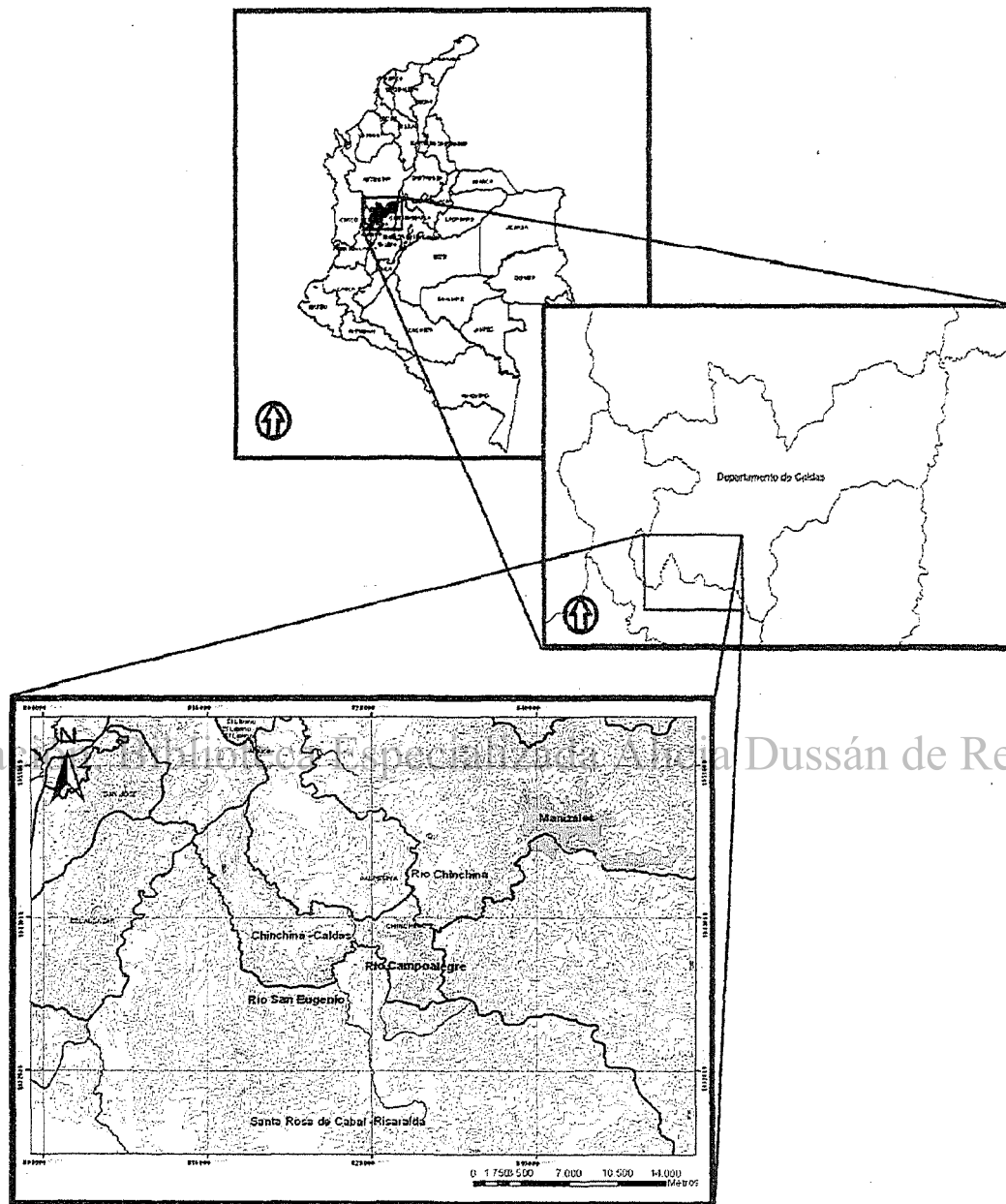
2. EL AREA DE ESTUDIO

La cuenca baja del río San Eugenio se encuentra en límites con el municipio de Santa Rosa de Cabal en el departamento de Risaralda, cordillera central colombiana. El área ocupa un polígono aproximado de 10 km² localizado entre las coordenadas planas que se describen a continuación (Mapas 1 y 2):

X: 823.328	Y: 1.038.742	X: 825.042	Y: 1.040.245
X: 825.381	Y: 1.039.102	X: 826.693	Y: 1.043.166
X: 826.058	Y: 1.043.314	X: 824.852	Y: 1.041.621
X: 823.201	Y: 1.041.113		

La escala de este trabajo es primordialmente regional, pese al reducido espacio que ocupa nuestra área de estudio en esta fase inicial de investigaciones. Consideramos que esta es la resolución adecuada no solo para abordar la problemática expuesta sino para enfrentar las distintas perspectivas del trabajo transdisciplinario que planteamos iniciar aquí. No obstante, la región se define en función de características físicas y culturales de amplia persistencia temporal, tal como se explicará más adelante, en lugar de considerar el criterio de regionalización moderno: el uso actual y predominante del suelo (caficultura).

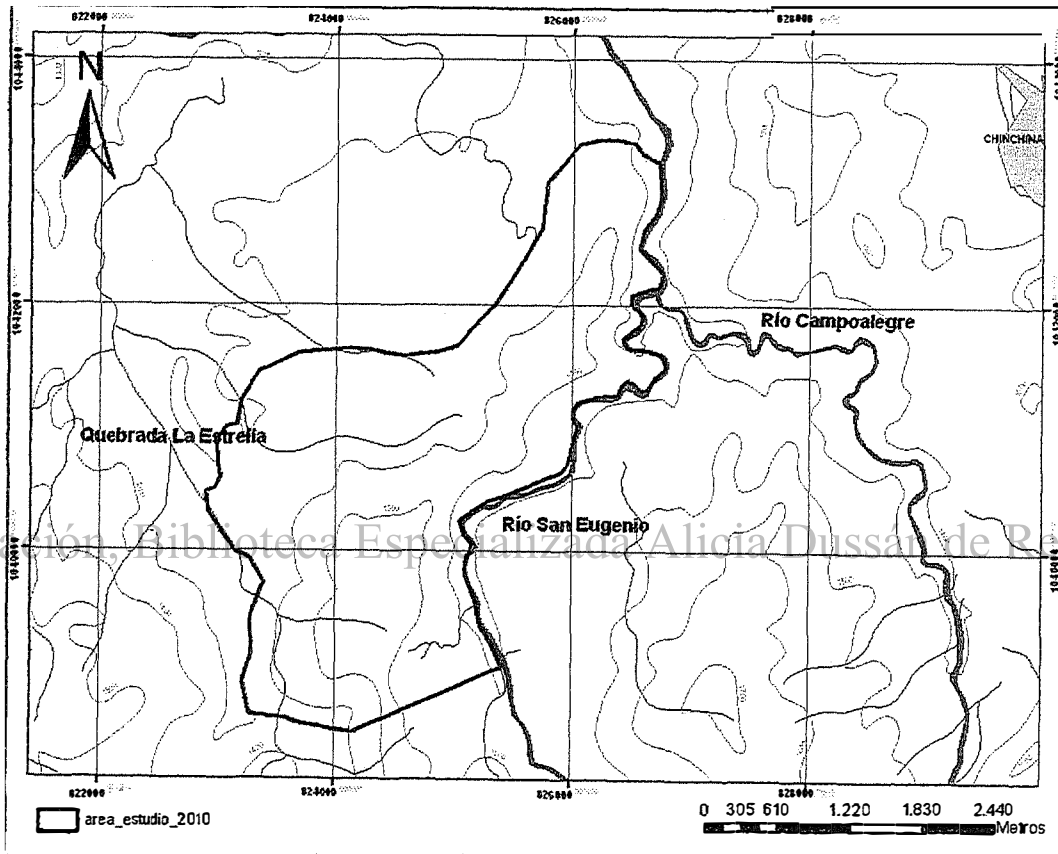
En esta región, si bien el clima varía con la altitud, existe una disimetría térmica entre las dos vertientes de la cordillera que genera también variaciones espaciales (Flórez 1986:21). La vertiente occidental posee un gradiente térmico mayor con una temperatura promedio de 21 °C. La precipitación anual aunque inferior en esta vertiente, posee una distribución bimodal con dos óptimos pluviométricos a 1.500mt. con 2.900 mm y a 2.750mt. con 2.500 mm. Lo anterior implica que el área de estudio posee un clima cálido húmedo responsable de la densa red de drenajes y la frecuencia de movimientos en masa que se registran en la zona (ibíd:24).



Mapa 1. Localización general del área de estudio.

Las mismas características climáticas, inciden en la composición florística de la región. En el área concreta de estudio, sobre la cota de los 1.500mt aproximadamente, los pocos reductos de bosque que quedan en el fondo de

las quebradas corresponden a bosques húmedos premontanos, fuertemente intervenidos, con predominancia de las familias Melastomataceae, Piperaceae, Araceae, Orquidaceae y Asteraceae (Alvarez et al 2007), así como abundantes representantes de los géneros Guadua, Cecropia, Inga y Calliandra (IGAC 1988:41).



Mapa 2. Localización específica del área de estudio.

La geomorfología comprende montañas, colinas y valles o terrazas diluviales. Las primeras corresponden a las estructuras más elevadas y son de origen metamórfico y metasedimentario tales como esquistos, gneises y filitas. Las colinas y los valles están representados principalmente por depósitos cuaternarios de tipo fluvioglacial y aluviotorrencial correspondientes a lo que

Antonio Flórez (1986:31) denominó terraza Poligénica de Chinchiná. Estos depósitos contienen gran cantidad de bloques de material ígneo y volcanosedimentario como andesitas, granodioritas, brechas y aglomerados y son la principal causa del suavizamiento del relieve, generando extensas geoformas que contrastan fuertemente con el paisaje quebrado que caracteriza la región. Gran parte de estas estructuras están cubiertas por distintas capas de material piroclástico dominado por cenizas, sobre las cuales se forman la mayoría de suelos de la región.

En el uso actual del suelo predomina el cultivo de café con algunas pocas hectáreas dedicadas a la agricultura de pancoger como plátano, yuca, maíz y frijol. Esto, de entrada, advierte el grado de perturbación de los contextos estratigráficos, asunto que requiere un manejo riguroso del registro desde el punto de vista de los procesos de formación de los sitios.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3. LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS: ITINERARIOS, PROCEDIMIENTOS Y RESULTADOS.

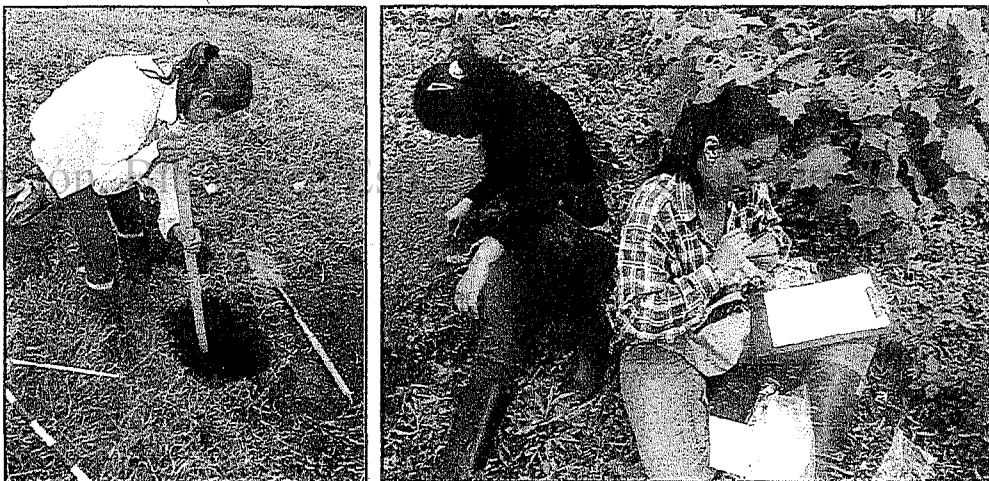
3.1. Reconocimiento Regional Sistemático

Este proyecto partió de un reconocimiento regional sistemático como metodología de muestreo y recolección de información en campo (Drennan 2000), la cual asegura, con cierto grado de confianza, la representatividad de los datos obtenidos para la reconstrucción demográfica, cronológica y de las pautas de asentamiento, aspectos que hemos considerado básicos para la contextualización arqueológica general del área de estudio.

El estudio de los patrones de asentamiento ha estado estrechamente relacionado con el estudio de las formas de organización social y política de las sociedades (Parsons 1972). Esta singular relación se apoya en la manera en que los mecanismos de control político y reproducción social se materializan a través del orden, la distribución, orientación y localización en el espacio de determinadas prácticas e instituciones, tanto a pequeña como a gran escala.

Algunos autores han planteado el estudio de los patrones de asentamiento resaltando el carácter de las interpretaciones resultantes de cada uno de los niveles de especificidad empleados. Trigger (1967 en Parsons 1972:137) por ejemplo, sugiere tres niveles de estudio de los asentamientos: primero a nivel de estructuras individuales, segundo a nivel de asentamientos locales y tercero a nivel de la distribución regional de los asentamientos. Autores como Drennan y Peterson (2005) han priorizado el estudio de patrones de asentamiento a escala regional para el estudio de sociedades sedentarias. Estos autores, empleando el concepto de interacción, han desarrollado modelos matemáticos para la representación espacial del comportamiento locacional de las sociedades, argumentando que la construcción de comunidades a través de la interacción religiosa, política o social entre individuos es un asunto vital para el estudio de las sociedades complejas.

La metodología del reconocimiento regional sistemático fue semejante a la implementada por Piazzini et al (2009) en términos de la intensidad del muestreo (cada 50m) y de las unidades de observación: se definieron Unidades Mínimas de Paisaje –UMP- que serán entendidas como “polígonos espaciales mínimos que exhiben límites físicos más o menos precisos (declives naturales del terreno, cortes, terraplenes o sencillamente umbrales de discontinuidad en la presencia/ausencia de objetos, amontonamientos y edificaciones) al interior de los cuales se pueden hallar evidencias que eventualmente, correspondan a lugares discretos de concentración de actividad humana: una vivienda dispersa, una aldea concentrada, un cementerio, un camino, etc.” (ibid). Los muestreos positivos realizados a través de pozos de sondeo o recolecciones superficiales, adoptaron el nombre de colecciones (Drennan y Peterson 2005), refiriéndose a puntos de hallazgo que en relación con las UMP, definen la existencia, forma y extensión de sitios arqueológicos *per se*.



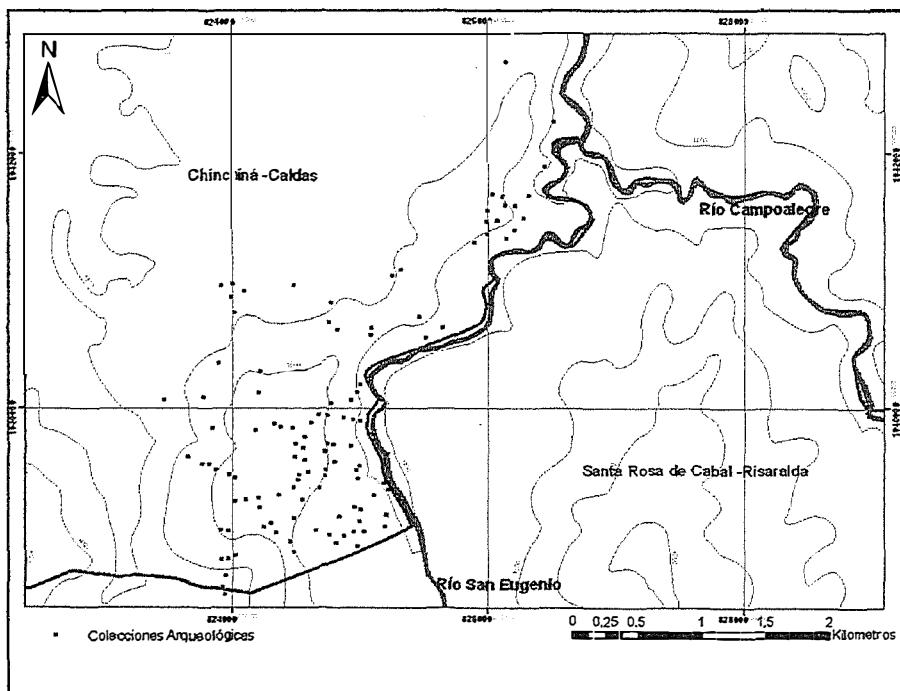
Fotos 1 y 2. Metodología de muestreo mediante pozos de sondeo y fichas de registro.

Los sondeos se hicieron de 50 x 50 cm excavando con palín, pero controlando la profundidad con niveles arbitrarios de 10 cm. La profundidad final del sondeo osciló entre 60 y 90 cm dependiendo de la presencia de material arqueológico y de la posibilidad práctica de continuar excavando. En esta región donde los mantos de ceniza volcánica son tan espesos, a menudo los pisos de ocupación prehispánicos se encuentran a profundidades superiores a un metro.

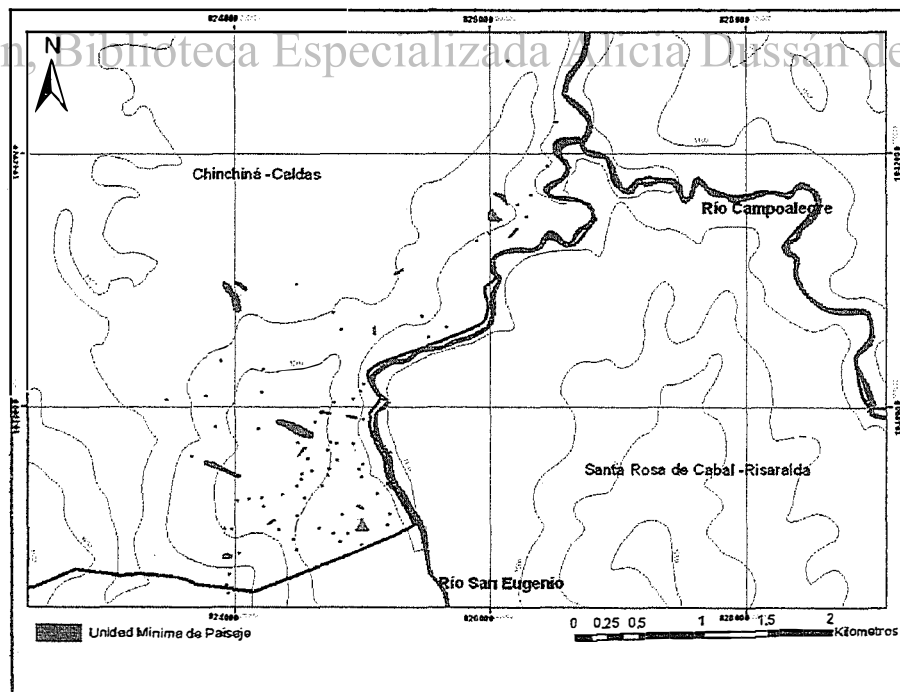
Una vez definida una UMP y sus colecciones, se procedió a darle registro espacial mediante el empleo de GPS, para alimentar las bases de datos gráficas de los análisis en sistemas de información geográfica (SIG). Para tal fin, se emplearon navegadores Garmin GPSMAP 60 Csx ajustados al sistema Magna-Sirgas con datum geocéntrico Bogotá WGS84. Debido a que los análisis espaciales ejecutados mediante el SIG emplean un modelo de decisión binario, no se georeferenciaron los muestreos negativos, pues basta con la medición de uno de los dos parámetros (presencia o ausencia de evidencias arqueológicas) para que el modelo asuma automáticamente el valor de las áreas no medidas dentro de un esquema regular de distribución de nodos o puntos (grid de 50m por celda en este caso).

El mapeo de las UMP se realizó con un modelo sencillo de abstracción de las colecciones en ArcGis 10. Primero se tomó un buffer de 50 m a cada colección, disolviendo los límites en aquellos casos en que se intersectara con otros buffer de la misma UMP. Esto creó polígonos de UMP proporcionales a la representatividad muestral de cada colección (1Ha). Aquellos buffer que perteneciendo a una misma unidad no fueron intersectados debido a que se ubicaban a distancias superiores a los 50m, se unieron manualmente mediante el menú editor tratando de conservar la forma y orientación de la UMP según la ficha de campo.

En total se obtuvieron 115 colecciones arqueológicas distribuidas en 89 UMPs de diversa forma y extensión, esto significa que la densidad de sitios arqueológicos en el área de estudio es del orden de 11 sitios por km², lo que confirma su alto potencial arqueológico (Mapas 3 y 4).



Mapa 3. Distribución de colecciones arqueológicas en el área de estudio.



Mapa 4. Distribución de UMPs en el área de estudio.

Del total de UMPs, 48 fueron estructuras antropogeomórficas, es decir, banquetes artificiales producto del aterrazamiento intencional de cimas o laderas para adecuarlas a las actividades domésticas y/o ceremoniales de la época. Esta práctica, ampliamente difundida en los períodos prehispánicos de Colombia, dio lugar a arquitecturas en tierra que domesticaron el paisaje según las concepciones culturales de cada período (Foto 3).

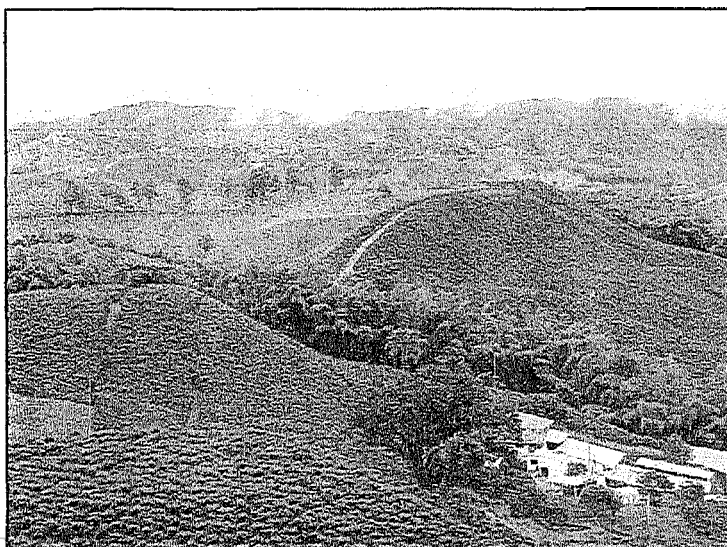


Foto 3. Aterrazamientos sobre cimas de colina y laderas en el área de estudio.

En términos generales, se observa una mayor frecuencia de UMPs (o sitios arqueológicos) en la cima de la montaña que constituye la vereda Alto de La Mina, con tendencia a incrementarse en el sector suroriental del área de estudio, en la vertiente hacia el río San Eugenio. La cantidad de sitios en las laderas y vertientes fue mucho más reducida, en especial hacia la cuenca de la quebrada la Estrella, en el flanco occidental del área hacia la vereda El Trébol, en donde el patrón de asentamiento se hace cada vez más disperso, y en donde no es posible decir aun –por razones de muestreo- si comienza a operar un sistema de organización social distinto, pues las condiciones topográficas se conservan similares a las del costado este en la vertiente al San Eugenio.

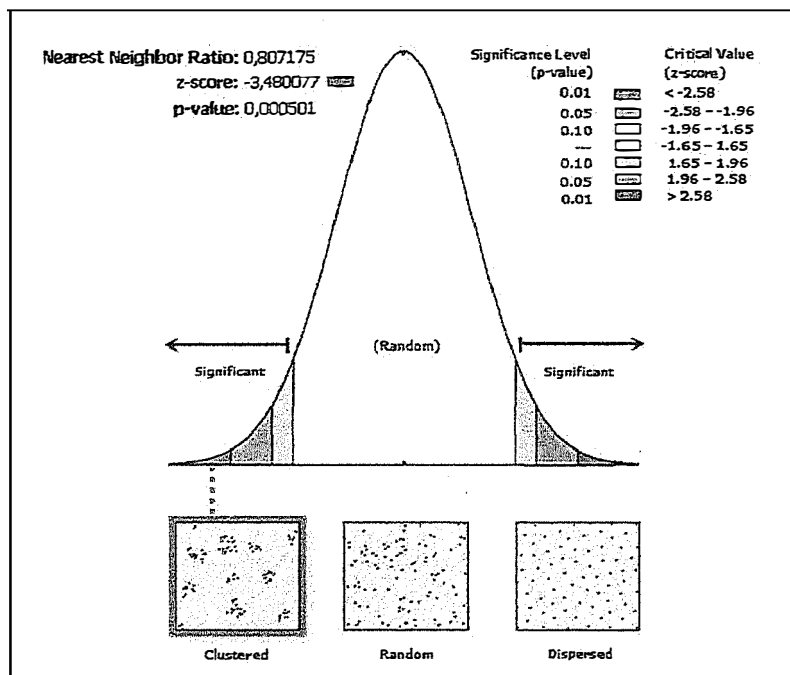


Figura 1. Análisis de vecindad para el patrón de distribución de UMPs.

Esta tendencia de agrupamiento es confirmada por un test de vecino más próximo realizado a las UMPs, en el cual el cociente de vecindad confirma la existencia de autocorrelación espacial, esto es, la distribución concentrada de los sitios (Figura 1). Sin embargo, la masificación de sitios en el alto coincide con un reducido tamaño de los mismos, cuyo promedio es de 1.562 m² pero con una moda inferior a los 800 m² (Figura 2). La variabilidad de tamaños es aleatoria espacialmente y no ofrece ningún patrón regular en cuanto a la distribución de acuerdo con la extensión de cada sitio (Mapa).

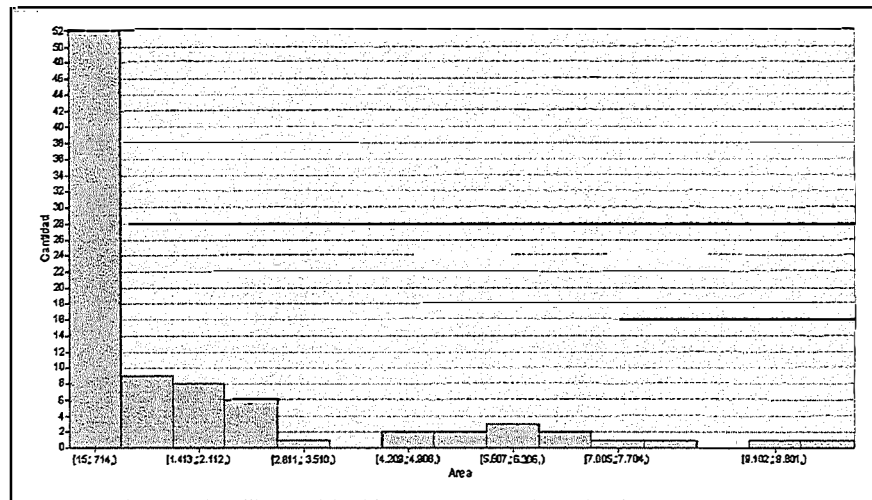
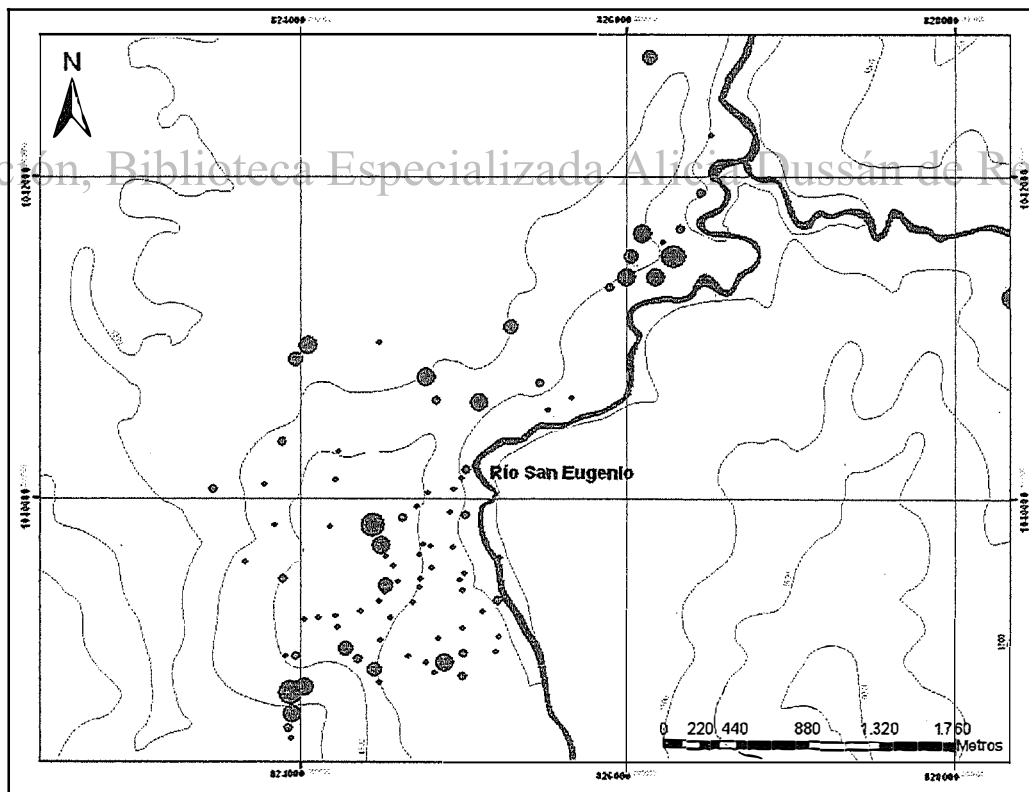
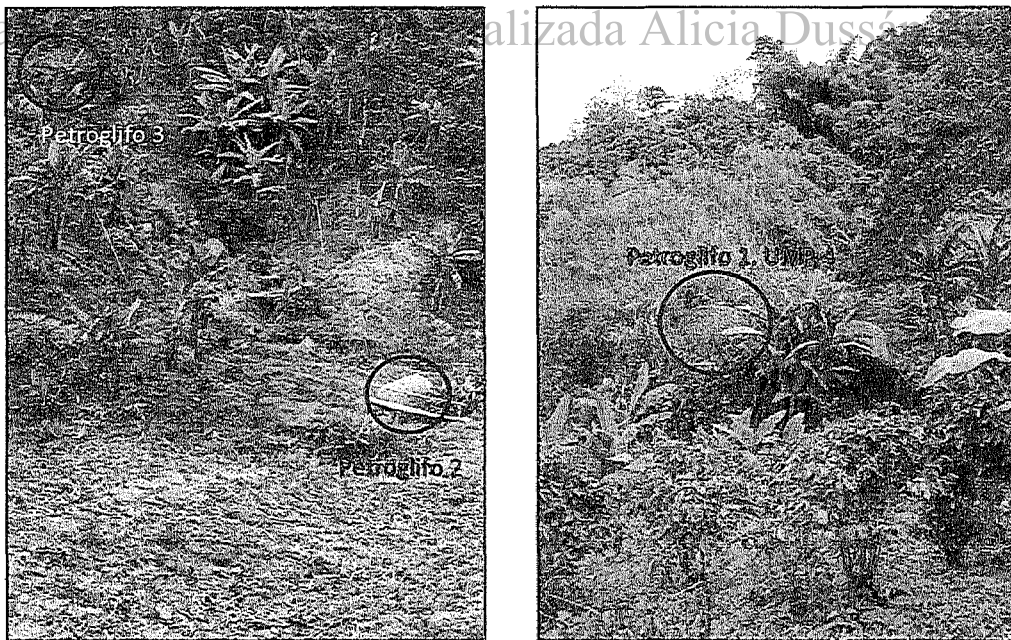


Figura 2. Frecuencias por tamaño (en m²) de las UMPs registradas en Chinchiná.

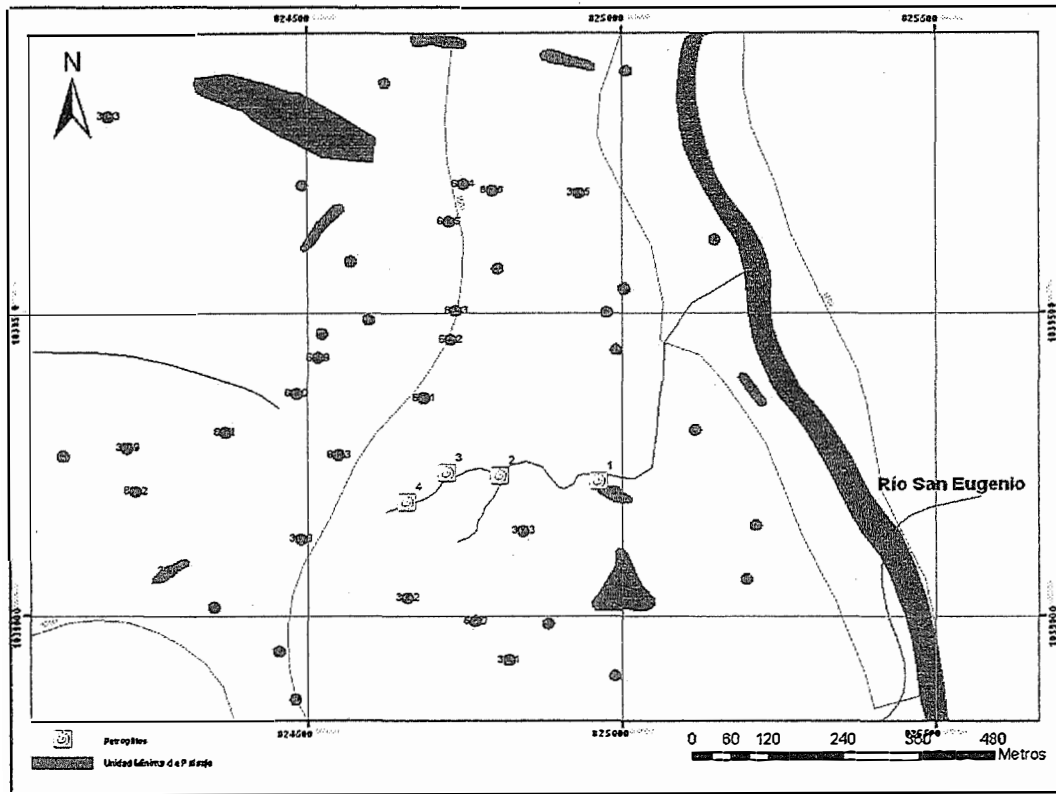


Mapa 5. Distribución de las UMPs según el tamaño.

La mayor concentración de sitios está en la zona sur de la vertiente al San Eugenio, justo alrededor del área de petroglifos, donde parece haber una pequeña aldea construida en torno a un lugar posiblemente ceremonial, delimitado en este caso por una microcuenca en cuyo interior se encuentra un pequeño curso de agua, con una concentración de rocas a manera de organal y en ellas algunas representaciones de arte rupestre (Fotos 4 y 5). La idea de un contexto ritual deriva de la ausencia de evidencias arqueológicas de tipo doméstico en el sector de los petroglifos, tales como basureros de cerámica culinaria y lítica, huellas de poste, aterrazamientos artificiales, fogones, etc., que sí se registraron de manera frecuente a una distancia de 200 m a la redonda. No obstante, la UMP 4 conocida como el sitio de Los Petroglifos, justo en el fondo de la microcuenca, arrojó tres pequeños fragmentos cerámicos, dos de los cuales se obtuvieron mediante recolección superficial. Las UMPs 3 y 3003, si bien se encuentran a pocos metros lineales de este sector (100 m aproximadamente), se ubican en una zona alta distante cerca de 30 m de altura de los petroglifos.



Fotos 4 y 5. Área de petroglifos y contexto de la UMP 4.



Mapa 6. Petroglifos y UMPs circundantes.

A diferencia de otros contextos con arte rupestre, los petroglifos del alto de la Mina carecen de suficientes condiciones de visibilidad y visualización, es decir, desde ellos no se aprecia con suficiente claridad la magnitud del paisaje circundante, así como tampoco es fácil verlos desde otros sectores aledaños, lo cual acentúa el carácter restringido y exclusivo de dicho contexto.

Aunque esta observación puede ser sugestiva, no debe descartarse la existencia de un centro de actividad productiva que haya concentrado un buen número de unidades habitacionales entorno a un área de explotación. De acuerdo con la tradición oral que aún se conserva entre los habitantes de la vereda Alto de La Mina, este nombre veredal deriva de una antigua aptitud minera que tuvo la zona hasta mediados del siglo XIX, y que se concentró en la cuenca del río San Eugenio contribuyendo al poblamiento reciente de la zona antes del auge cafetero.

Sin desconocer algunos procesos de formación de los sitios en esta región con gran influencia en la pérdida del registro arqueológico (erosión y caficultura), la tasa de aporte de artefactos durante la ocupación fue bastante baja (Tabla 1). Esto bien puede interpretarse como un número reducido de habitantes por unidad doméstica, o como una ocupación poco intensa en términos de las actividades cotidianas de producción, interacción y consumo, ya que como se verá más adelante, la ocupación de los sitios fue continua en el 97% de los casos desde los primeros siglos antes de Cristo hasta el siglo XVI de nuestra era.

A pesar de la exigua recuperación de artefactos en múltiples casos, la determinación de los sitios o UMPs obedeció a una combinación de ocurrencias de interés arqueológico, a saber: artefactos, ecofactos, estructuras, guaques y hallazgos fortuitos reportados por los habitantes de la región o hallados por nosotros mismos por fuera de la malla de muestreos (hallazgos complementarios). En este sentido, la consideración de los materiales provenientes de las colecciones son sólo un índice de la representatividad de la ocupación en una hectárea de terreno, más no un factor determinante a la hora de calificar un área discreta como UMP o sitio arqueológico.

En general, las condiciones de conservación de los sitios fueron moderadas ya que casi todos los sitios tenían algún tipo de alteración por agricultura pero alternada con malezas y vegetación en estado de sucesión primaria que sugieren una cierta estabilidad reciente. Adicionalmente, las múltiples erupciones volcánicas en la región, han facilitado la conservación de muchos sitios arqueológicos con el sepultamiento. Las perturbaciones por ganadería o por la presencia de estructuras e infraestructuras modernas fueron absolutamente marginales.

UMP	Cantidad Cerámica	Porcentaje Cerámica	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
UMP 1	8	1.5	1.5	1.5
2	1	.2	.2	3.7
3	11	2.0	2.0	3.5
4	1	.2	.2	3.7
5	7	1.3	1.3	5.0
6	1	.2	.2	5.2
8	4	.7	.7	5.9
9	3	.6	.6	6.5
10	3	.6	.6	7.0
11	1	.2	.2	7.2
12	5	.9	.9	8.1
13	1	.2	.2	8.3
14	6	1.1	1.1	9.4
15	7	1.3	1.3	10.7
16	12	2.2	2.2	13.0
17	5	.9	.9	13.9
18	8	1.5	1.5	15.4
19	2	.4	.4	15.7
20	1	.2	.2	15.9
21	7	1.3	1.3	17.2
22	2	.4	.4	17.6
23	36	6.7	6.7	24.3
24	10	1.8	1.9	26.1
25	1	.2	.2	26.3
26	6	1.1	1.1	27.4
27	12	2.2	2.2	29.6
28	1	.2	.2	29.8
29	11	2.0	2.0	31.9
30	1	.2	.2	32.0
32	1	.2	.2	32.2
33	7	1.3	1.3	33.5
34	5	.9	.9	34.4
3001	10	1.8	1.9	36.3
3002	2	.4	.4	36.7
3003	4	.7	.7	37.4
3004	2	.4	.4	37.8
3005	1	.2	.2	38.0
3006	16	3.0	3.0	40.9
3007	46	8.5	8.5	49.4
3008	10	1.8	1.9	51.3
3009	3	.6	.6	51.9
3010	4	.7	.7	52.6
3011	47	8.7	8.7	61.3
3012	7	1.3	1.3	62.6
3013	2	.4	.4	63.0
3015	9	1.7	1.7	64.6
3016	3	.6	.6	65.2
3017	7	1.3	1.3	66.5
3018	1	.2	.2	66.7
3019	4	.7	.7	67.4
3020	10	1.8	1.9	69.3
3021	11	2.0	2.0	71.3
3022	6	1.1	1.1	72.4
3023	4	.7	.7	73.1
3024	2	.4	.4	73.5
3025	1	.2	.2	73.7
3026	7	1.3	1.3	75.0
3027	3	.6	.6	75.6
3028	2	.4	.4	75.9
3029	9	1.7	1.7	77.6
3030	4	.7	.7	78.3
3031	17	3.1	3.1	81.5
3032	1	.2	.2	81.7
3037	3	.6	.6	82.2
3038	6	1.1	1.1	83.3
3039	4	.7	.7	84.1
3040	9	1.7	1.7	85.7
6000	20	3.7	3.7	89.4
6001	2	.4	.4	89.8
6002	3	.6	.6	90.4
6003	3	.6	.6	90.9
6004	6	1.1	1.1	92.0
6005	2	.4	.4	92.4
6006	1	.2	.2	92.6
6008	4	.7	.7	93.3
6009	14	2.6	2.6	95.9
6010	7	1.3	1.3	97.2
6011	6	1.1	1.1	98.3
6012	6	1.1	1.1	99.4
6013	3	.6	.6	100.0
Total	541	100.0		

Tabla 1. Densidad de artefactos cerámicos por UMP obtenida de las colecciones.

3.2. Cortes de Excavación

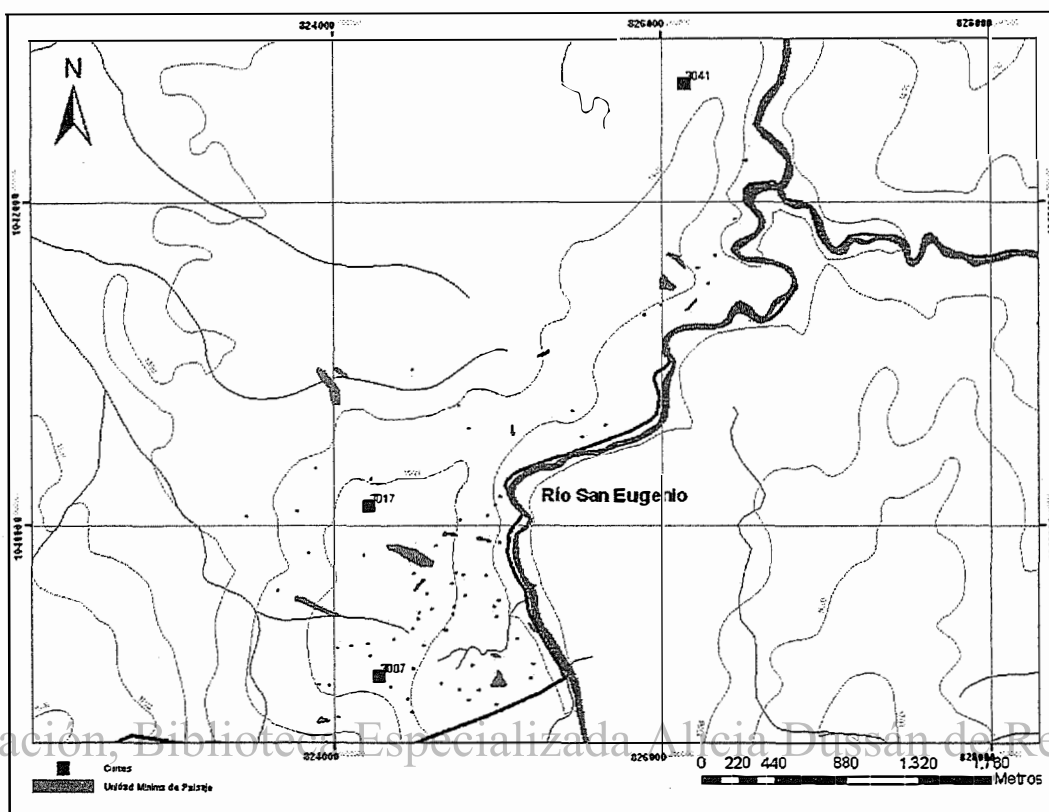
Con el fin de controlar mejor el orden cronológico de las evidencias y obtener información complementaria al reconocimiento regional, se realizaron dos cortes estratigráficos de 2 x 1m en aquellos sitios donde se observó la mayor cantidad de artefactos distribuidos en profundidad, estos fueron la UMP 3007 y la UMP 3017. Adicionalmente, se recuperó material *in situ* y en superficie de una tumba de pozo y cámara lateral recién guaqueda en la UMP 3041 (Mapa 7). El material arqueológico recuperado fue almacenado en bolsas debidamente rotuladas y posteriormente llevados al laboratorio para su tratamiento y análisis (Foto 6).



Foto 6. Actividades en la fase de laboratorio.

Las muestras de suelo por su parte, fueron extraídas de manera disturbada de cada uno de los horizontes identificados en la excavación. No obstante, se seleccionó solo una muestra de cada sitio para someter a los siguientes análisis con el fin de caracterizar genéricamente los suelos en cada contexto: textura mediante el método de hidrómetro o Bouyucos, determinación de pH en agua 1:1 v:v., estimación del porcentaje de materia orgánica, contenido de bases intercambiables (Ca, Mg y K,) y aluminio intercambiable. También, se determinó la capacidad de intercambio catiónico efectiva (CICE, cmol (+) Kg^{-1}) de suelo. El registro previo de la estratigrafía y los suelos, siguió los

parámetros de descripción establecidos en Corrales et al. (1977), Sloss y Krumbein (1969) y SSS (1993; 2006).



Mapa 7. UMPs, Cortes y excavación complementaria.

3.2.1. UMP 3007 Corte 1:

Esta UMP corresponde a un aterrazamiento sobre cima de colina en la parte alta del área de estudio, en la vereda Alto de La Mina cerca a los límites con Santa Rosa de Cabal. Su área aproximada es de 2.380 m² cubiertos por cultivos de café y algunos rastrojos bajos. En ella se registraron, además del banqueo, abundantes artefactos cerámicos, varios guaques, y en su cercanía una secuencia completa de tefras volcánicas (perfil la escuelita).

La selección del área de corte se obtuvo tras un muestreo intensivo sobre toda la superficie y el hombro de la geoforma, mediante barrenos y pozos de sondeo cada 2 metros. La excavación siguió niveles arbitrarios de 5 cm, registrando

detalles de la distribución en planta y en perfil de las evidencias, y haciendo un seguimiento más o menos riguroso de los procesos de formación del sitio.

En vista de que uno de los sondeos de prueba para la excavación topó con los restos de una vasija *in situ*, ubicamos allí el área de corte mediante ampliación del pozo en 1 x 1 m según la forma y distribución de la vasija (cuadrícula 1). Con ello, logramos excavar la pieza en su totalidad y registrar lo mejor posible las características del contexto de hallazgo. Posteriormente, se amplió el corte 50 cm al suroeste (cuadrícula 2) y luego 50 cm al noreste (cuadrícula 3), para completar la trinchera de 2 x 1 m y recuperar información adicional que asomaba en dichos extremos.

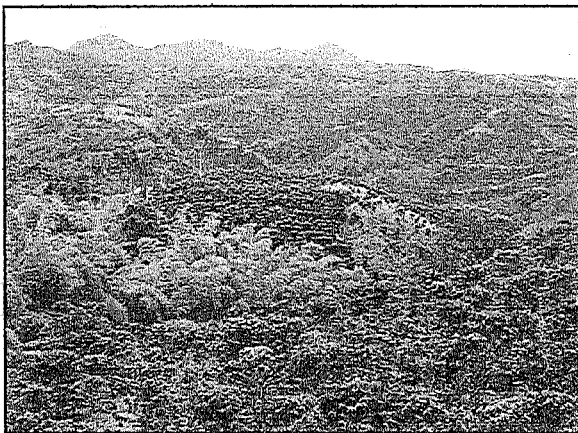


Foto 7. Contexto de la UMP 3007.

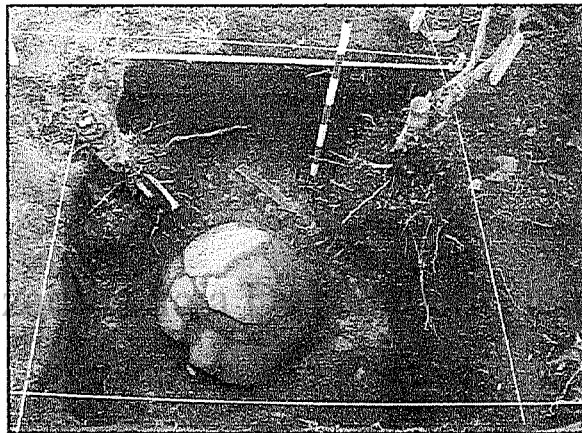


Foto 8. Detalle de olla en la cuadrícula 1

Se recuperó un total de 86 fragmentos cerámicos y el 78% de una olla globular. También se obtuvieron 15 artefactos líticos y abundante carbón vegetal, sobretodo asociado a la olla cerámica (Figura 3). Bajo la olla se recuperaron sendos bloques de roca metamórfica sin ninguna apariencia de transformación o modificación por uso, dispuestos de manera concentrada junto con varios trozos de carbón.

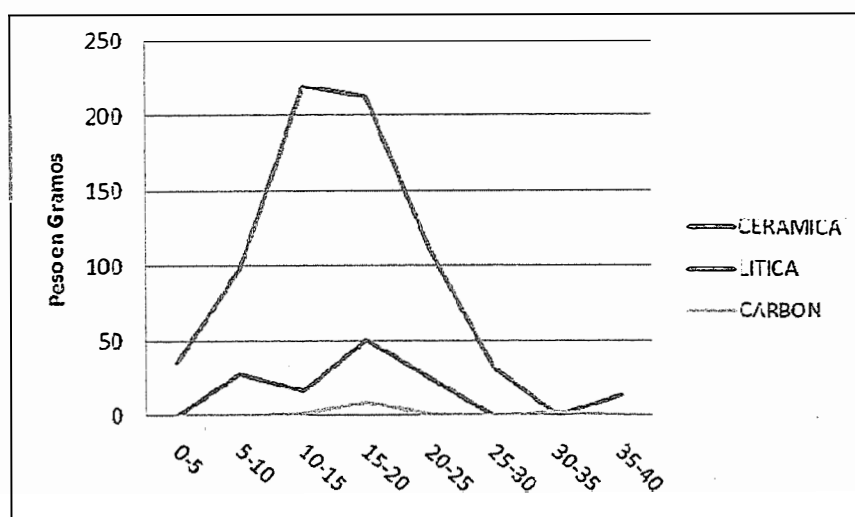
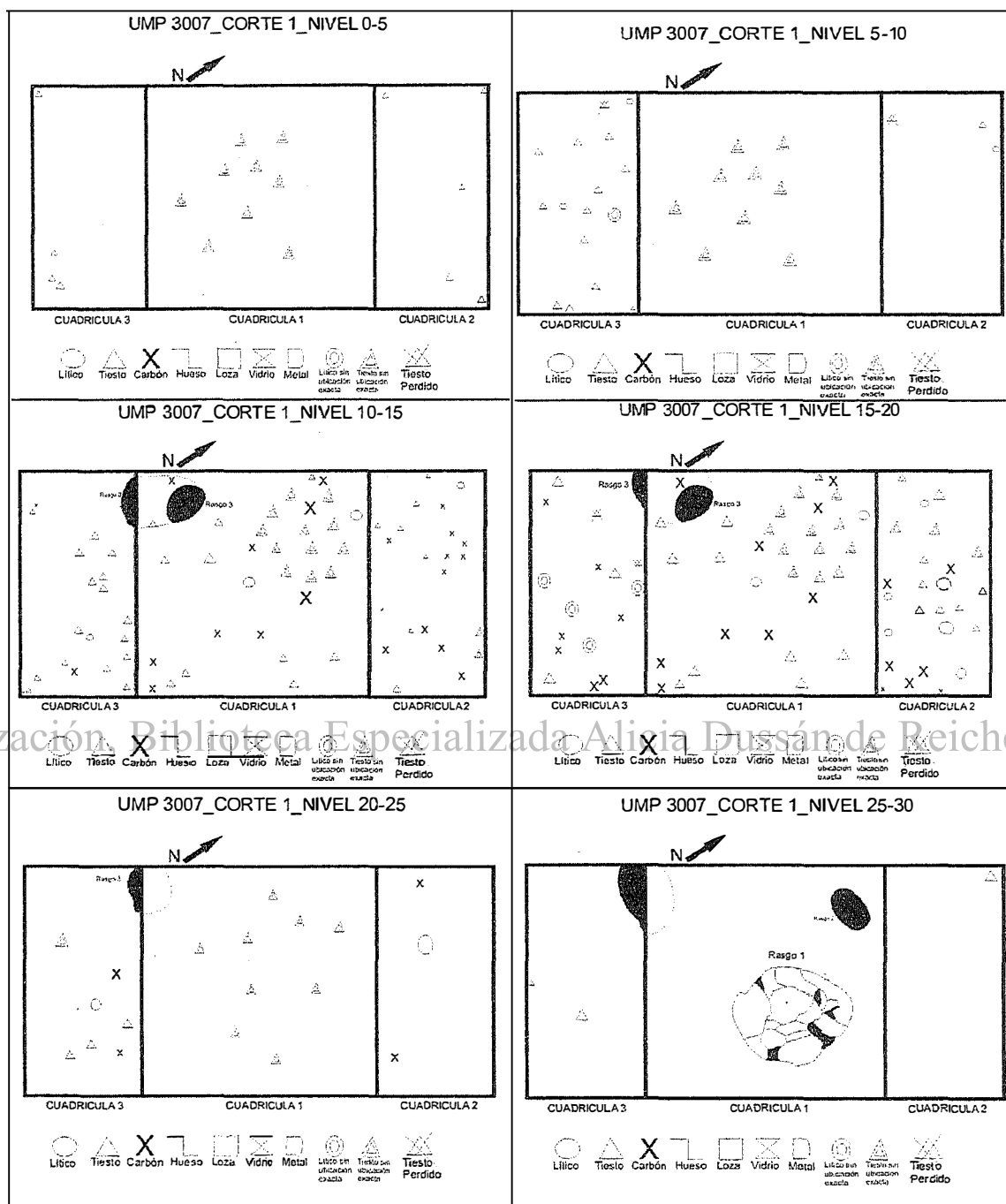


Figura 3. Frecuencias absolutas por peso de materiales en el corte 1 de UMP 3007.

Entre los 10 y 20 cm se registran los mayores valores para cada una de las evidencias arqueológicas, incluyendo la aparición de los rasgos que más abajo revelarían el entierro de la vasija globular.

La olla documentada en este sitio tiene un diámetro aproximado de 43 cm en su cuerpo medio (diámetro mayor), sin muestra alguna de decoraciones especiales u otros rasgos diagnósticos. La totalidad del cuello y el borde de la pieza fueron removidos, dándole una apariencia de vasija Tecomate aunque siendo ésta de mayor tamaño y de fractura burda. La olla se encontró bocabajo, conteniendo en su interior abundante carbón y alrededor de 6 rocas angulosas cuarcíticas y pizarrosas. Un pequeño orificio intencional postcocción, asomaba curioso en la base de la olla, semejante a los descritos en otros hallazgos tanto en Colombia como en Mesoamérica y referenciados como parte de un ritual precolombino. Esta práctica conocida como la de las “vasijas matadas”, es descrita por Luis C. Arango (1941) como expresión del final de la vida útil de una pieza cuando su propietario perece. No obstante, ante la deficiencia de datos contrastables para reafirmar esta hipótesis, el contexto de enterramiento de la olla sin restos óseos ó atributos funerarios y la



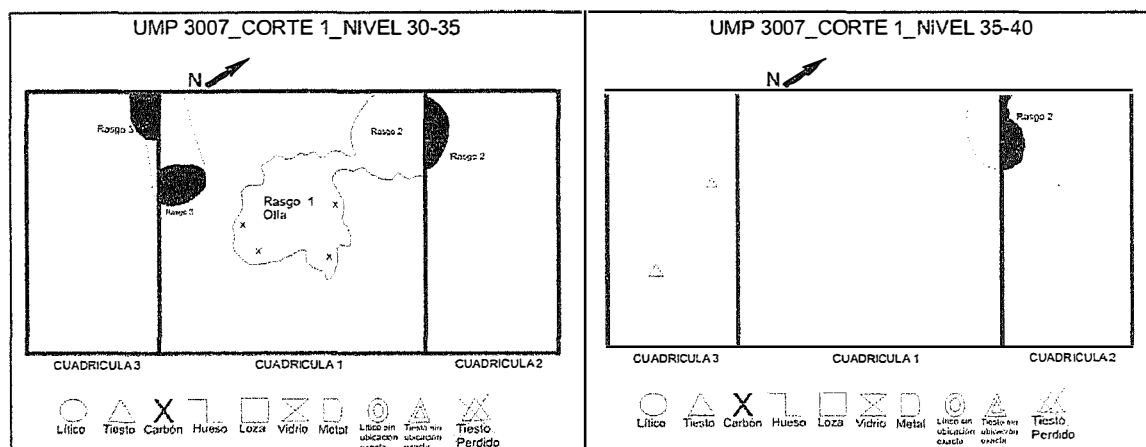


Figura 4. Registro de evidencias en planta, corte 1 UMP 3007

evidente cocción de plantas en su interior, sugieren más bien que dicho orificio pudo servir como extractor de humo en una suerte de incensario durante algún ritual de ofrenda o consagración. Esta actividad de quemar y sahumerios está ampliamente descrita en las crónicas para distintas regiones de Colombia (Cárdenas 1990; Trimbom 1949), y fue motivo de estudio reciente en una tesis de grado de antropología de la Universidad de Caldas (Buriticá 2012).

La actividad descrita a propósito del entierro de la vasija, apoya la interpretación del sitio como de tipo ritual, aun cuando el uso específico de un lugar no excluye otros posibles usos. Como fuere, se trata de un sitio en el cual se apreciaba una intensa ocupación entre los 10 y 20 cm de profundidad, representada por cerámica tardía dispersa en gran parte del aterrazamiento, justo como lo confirmaron varios sondeos y barrenos efectuados en la unidad. Los artefactos cerámicos fueron predominantemente del tipo 7 Pasta Carmelita (50%), seguidos del tipo 6 Aplicado Inciso (25%) y en menor medida tipo 4 Engobe Rojo y tipo 5 Blanco Grueso. Un total de 32 fragmentos mostraron residuos en alguna de sus caras, principalmente en forma de hollín y otros pocos en forma de pátina o costra, asemejando a los típicos estilos domésticos.

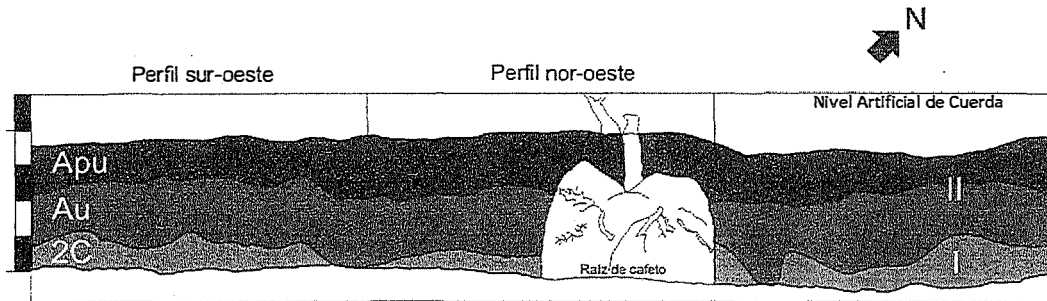


Figura 5. Secuencia de horizontes de los perfiles Noroeste y Suroeste del Corte 1.

La estratigrafía del sitio no es nada compleja. Infortunadamente, no hubo referentes para una correlación con el perfil de la escuelita, cuya secuencia piroclástica es una de las más completas de la zona según una tesis de geología realizada de manera paralela a este estudio (Arboleda 2011). En UMP 3007, la acción de banqueo destruyó la mayor parte de la secuencia en el sitio, dejando solo dos estratos geológicos de material volcánico (I y II) y una enorme discordancia cronológica entre ellos. El estrato I corresponde a un depósito piroclástico de edad desconocida que afloró tras el banqueo, y se caracteriza por sedimentos volcánicos del tipo ceniza gruesa, con morfología esférica y subangular, compuesta principalmente de anfíboles, cuarzos y plagioclasas. Los procesos de pedogénesis han dejado en él características propias de un horizonte saprolítico (2C), aunque con un contenido reducido de artefactos cerámicos y carbón. Este estrato (y horizonte) es sucedido por una discordancia irregular que da pie al depósito siguiente o estrato II. Este estrato está compuesto por dos horizontes orgánicos que concentran la mayor cantidad de artefactos en apenas 25 cm: Apu y Au. Este último representa el piso de la ocupación prehispánica. La capa de material volcánico que acompaña la cerámica corresponde a las erupciones más recientes, probablemente las erupciones de 1595, 1845 y las de nuestros días. En esta matriz, las propiedades simples de los artefactos (*sensu* Schiffer 1987) mostraron una disposición predominantemente horizontal, sin evidencias de redondeamiento y con microfragmentos solo en los primeros 10 cm desde la superficie. Pese a que el 30% de los artefactos cerámicos presentan erosión

en las caras por procesos posdeposicionales, la mayoría de los datos sugieren una alteración mínima del contexto arqueológico excavado.

Estrato Geológ	II		I
Horizonte	Apu	Au	2C
Profundidad	0-14 cm	14-25 cm	25-40 cm
Textura	Arenosa franca	Franca arenosa	Arenosa limosa
Color Munsell	10YR 2/2	10YR 2/1	10YR 5/6
Estructura	Bloques subangulares medios moderados.	Granular fina a media bien desarrollada	Suelta
Consistencia	Friable en húmedo, moderadamente plástica y pegajosa en mojado	Friable en húmedo, moderadamente plástica y pegajosa en mojado	Friable en húmedo
Porosidad	Microporos frecuentes	Micro y macroporos frecuentes	Macroporos frecuentes
Actividad Biológ	Mojojoy	Mojojoy	Mojojoy
pH	5,3	5,3	5,2
Límites	Ondulado	Ondulado difuso	Irregular gradual

Tabla 2. Descripción de los horizontes pedológicos según datos de campo.

Desde el punto de vista químico, el suelo en el nivel que concentra el clímax de la ocupación no parece insinuar otros procesos diferentes a los de lixiviación y lavado de bases. La capacidad de intercambio cationico es muy baja a pesar de la presencia relativamente alta de materia orgánica (M.O). Tanto el fósforo como las bases principales, son lo bastante bajos como para permitir el desarrollo adecuado de plantas de cultivo. Si bien el pH es muy ácido, los valores de aluminio son bajos debido a que se complejan con la materia orgánica en forma de quelatos. Estas características desmienten la fertilidad natural del suelo a nivel químico que habitualmente se promulga para suelos volcánicos.

Muestra	pH	M.O	Al	Ca	Mg	K	P	CICE
Au (20-30 cm)	4,7	5,1	0,3	0,32	0,02	0,17	3	0,8

Tabla 3. Propiedades químicas del suelo en los niveles de mayor ocupación.

3.2.2. UMP 3017 Corte 1:

Esta UMP se localiza sobre un descanso de ladera de apenas 135 m², justo en la parte alta de la vertiente occidental del Alto de La Mina hacia la cuenca de la quebrada La Estrella. El cambio de pendiente justo en esta UMP con respecto a la abrupta geomorfología que le rodea, ha facilitado la depositación de artefactos arqueológicos y sedimentos erodados de las partes altas más cercanas. Si bien se trata de materiales retrabajados, el registro sistemático de propiedades simples de los artefactos (Schiffer 1987) como posición, tamaño, redondeamiento y daños, sugieren que no existe una alteración caótica de los materiales sino un patrón coherente de depositación (Tabla 4).



Foto 9. Montaje del corte de excavación en la UMP 3017.

Al cabo de un muestreo intensivo de pozos de sondeo sobre la UMP, pudimos observar una distribución concentrada de los artefactos hacia los hombros de la geoforma, particularmente sobre la caída del flanco norte, los cuales eran bastante abundantes y alcanzaban una profundidad mayor que en las demás UMPs prospectadas. Este patrón es considerado típico de los depósitos secundarios o basureros (ibíd), ya sean domésticos o de producción, en los cuales es posible distinguir algún tipo de estratificación según las actividades

concretas que tuvieron lugar en el sitio. Por tal razón, se decidió montar un corte de 2 x 1 m en este sector, excavando por niveles arbitrarios de 5 cm y registrando en detalle las evidencias artefactuales y sedimentarias más relevantes (Anexo 2).

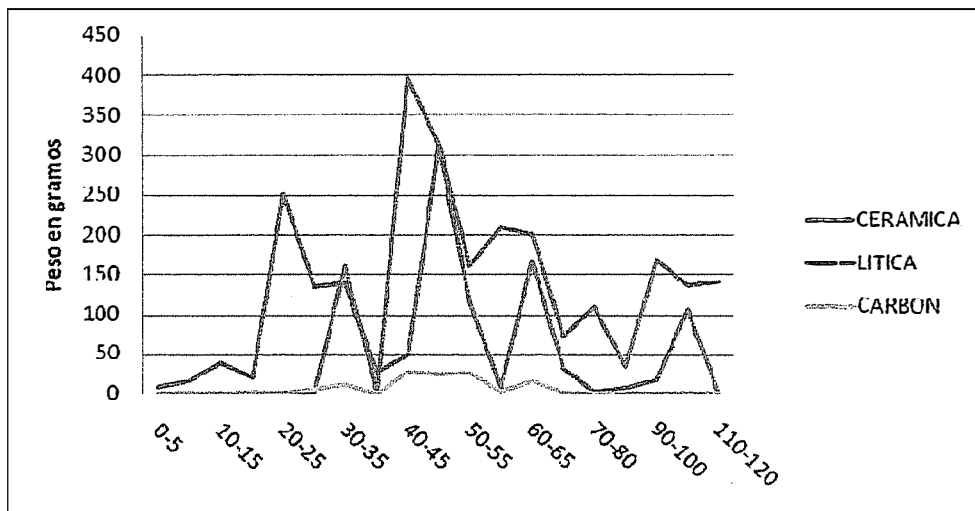


Figura 6. Frecuencias absolutas por peso de materiales en el corte 1 de UMP 3017.

En total se recuperaron 247 artefactos cerámicos, 109 artefactos líticos y abundante carbón vegetal (Figura 6). El déficit de tiempo y la drástica reducción de la densidad cerámica en el nivel 13, motivó la intensificación de la excavación en niveles de 10 cm a partir de los 70 cm de profundidad.

En la excavación se recuperaron materiales cerámicos de diversa tipología, siendo predominantes en un 93% los tipos tardíos (Figura 7). La presencia de cerámica más temprana sin ninguna coherencia estratigráfica, es explicable desde el punto de vista del contexto sedimentario, justo como se describe en los párrafos anteriores. No obstante es posible identificar procesos y eventos a partir de las tendencias observadas en el material. Por ejemplo, se registran dos picos de material arqueológico entre los 95-110 cm y entre los 20 y 50 cm de profundidad. Ambos representan dos eventos acelerados de abandono y depositación de artefactos, bien fuere por procesos naturales o antrópicos, aunque el patrón de distribución de los artefactos en la UMP y en el corte, sugieren un barrido más bien intencional hacia la periferia de la geoforma (ver plantas), toda vez que los procesos naturales tienden a concentrar los materiales en la zona de menor pendiente que, en este caso, es la parte central de la unidad, no la periferia. Así, la presunción de actividad antrópica sugiere dos momentos de intensidad en la ocupación del sitio.

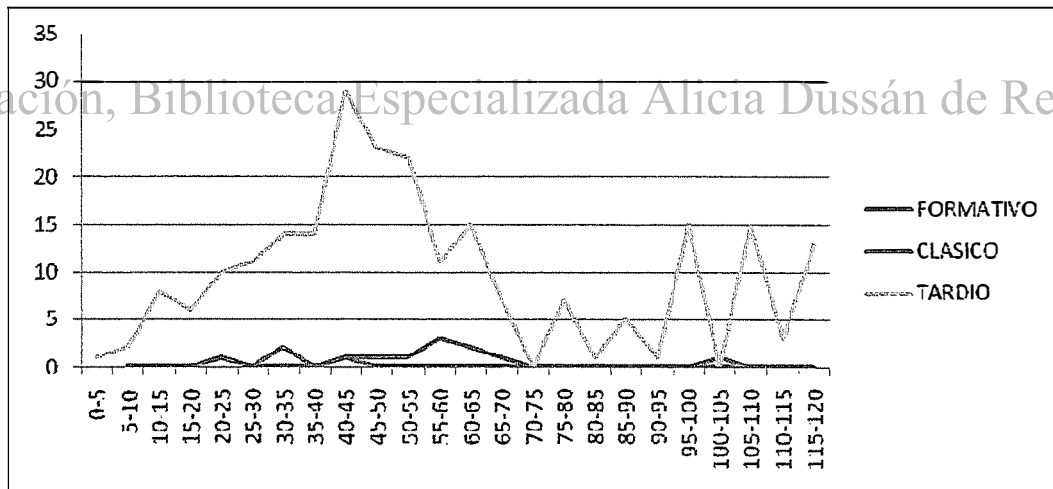
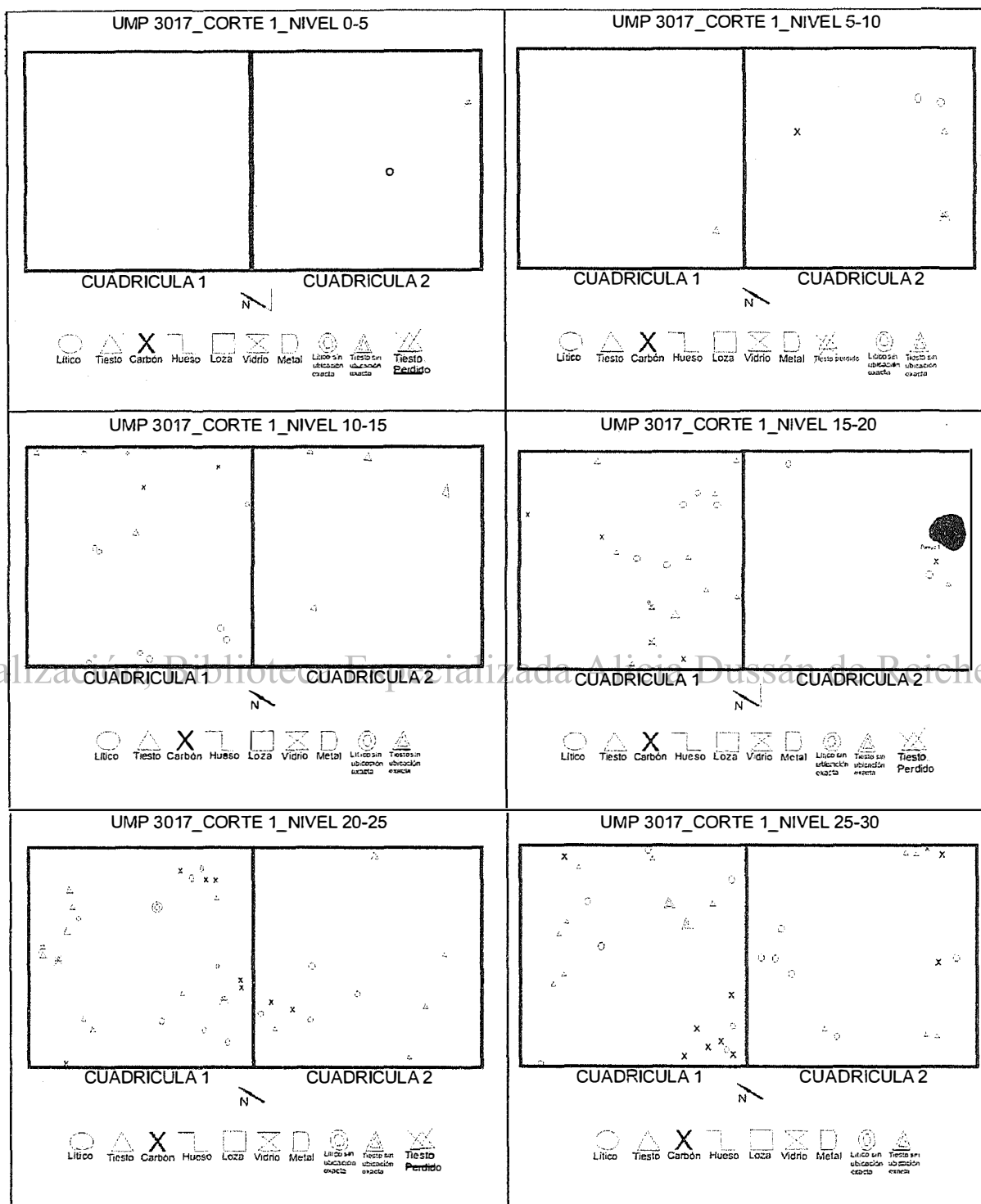
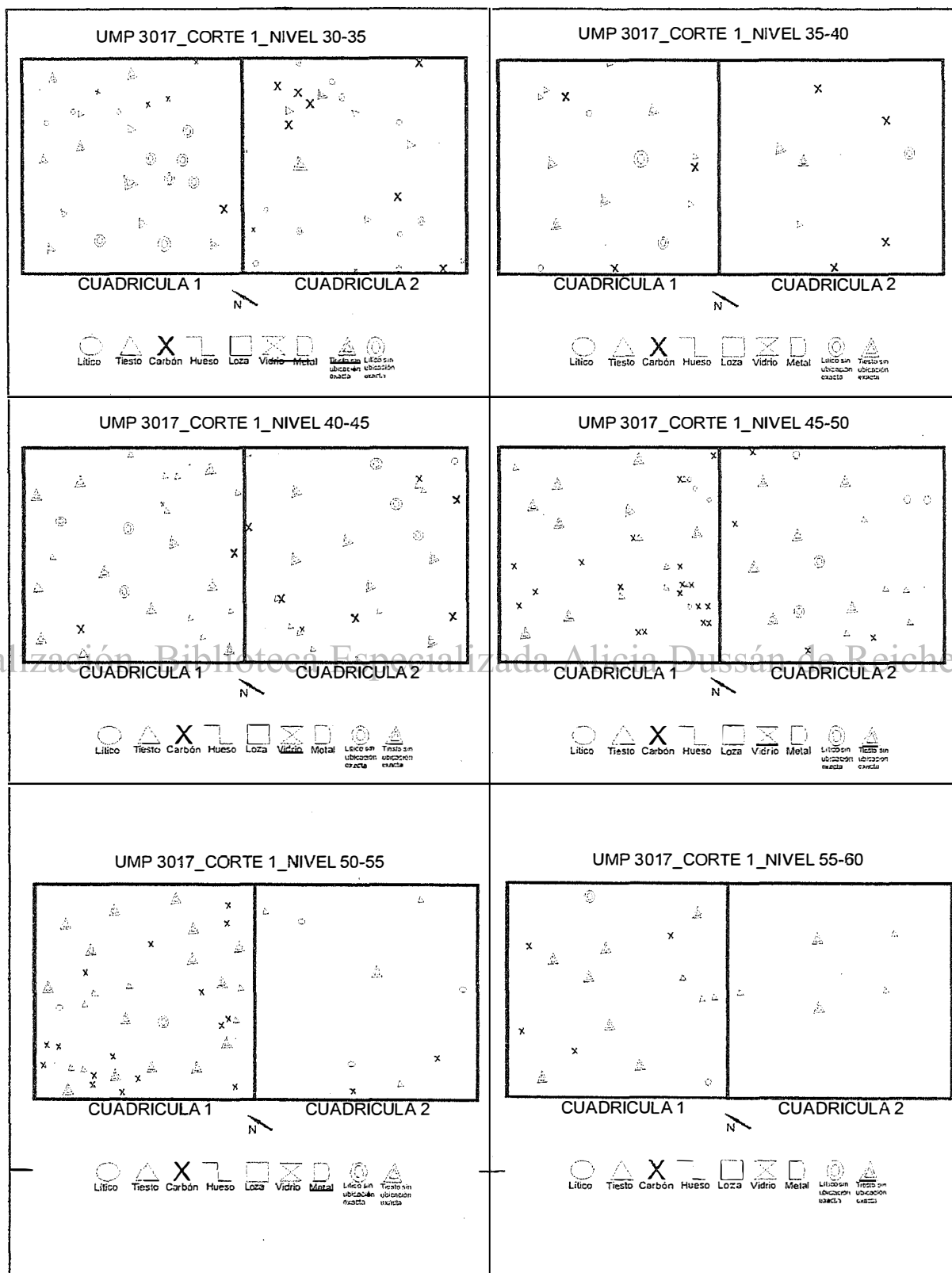


Figura 7. Frecuencias absolutas por cantidad de cerámica según períodos.







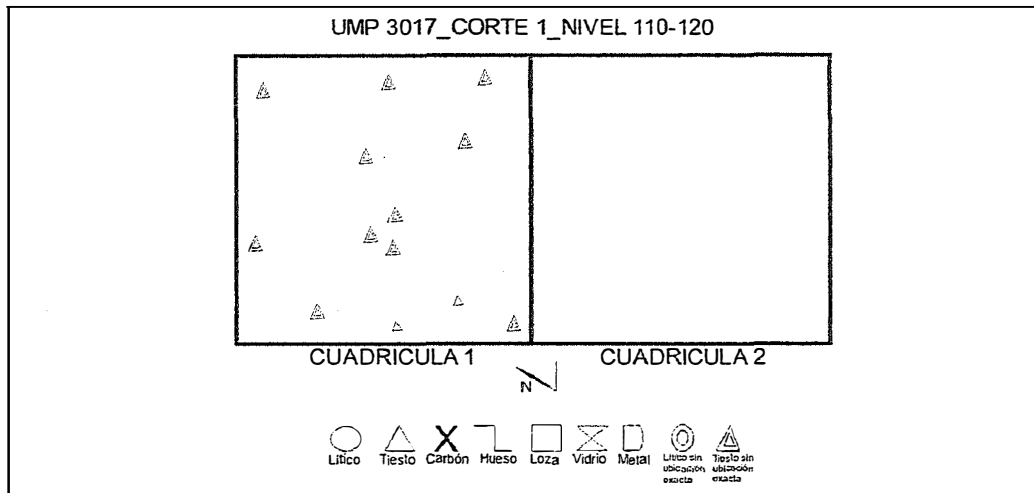


Figura 8. Registro de evidencias en planta, corte 1 UMP 3017

El 41% de los fragmentos cerámicos, presentó algún tipo de residuos por uso en su cara externa (pátina u hollín), mientras que el 27% lo mostró en la cara interna de la pieza. A 65 cm de profundidad, en el extremo norte de la cuadrícula 1 del corte, se recuperó un volante de huso completo de morfología semicónica, decoración incisa en líneas paralelas y achuradas, formando bandas dispuestas de la base al ápice con residuos de pintura blanca. Su tamaño fue de 3,3 cm de diámetro en la base y 2 cm de altura (Foto 10). Los líticos por su parte, fueron principalmente artefactos tallados sobre cantos o bloques de rocas ígneas, sin diseños predeterminados o de manufactura especializada.

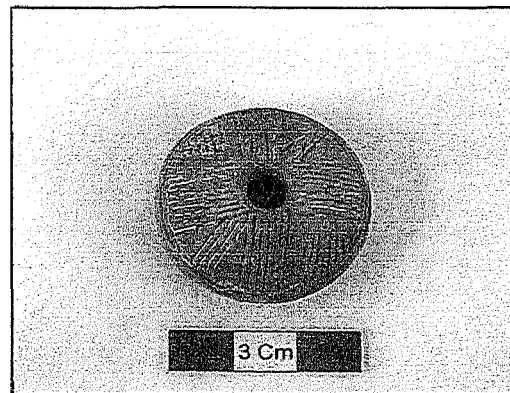


Foto 10. Volante de Huso recuperado en la UMP 3017

Nivel	Tamaño		Posición	
	Micro	Macro	Horizontal	Inclinado
0-5	1	0	2	0
5-10	1	3	4	0
10-15	5	11	16	0
15-20	6	12	18	2
20-25	0	24	23	1
25-30	4	24	24	0
30-35	0	39	21	0
35-40	0	4	0	1
40-45	1	41	12	6
45-50	3	32	17	3
50-55	2	27	14	0
55-60	0	18	6	1
60-65	4	23	10	3
65-70	5	6	3	0
70-75	4	0	1	1
75-80	0	4	0	0
80-85	3	3	1	0
85-90	4	11	0	0
90-95	7	15	0	0
95-100	1	13	0	0
100-105	0	0	0	0
105-110	0	0	0	0
110-115	0	0	0	0
115-120	0	0	0	0

Tabla 4. Propiedades simples de los artefactos para procesos de formación del sitio.

Finalmente, aunque las características geomorfológicas del sitio y los procesos pedogenéticos de complejación Al-humus y Alofana-humus pueden ser frecuentes en la región, llama la atención la espesa capa de más de 1 m de materia orgánica cuyo valor de C es de 6,4% en los niveles de mayor concentración cerámica. Esta peculiaridad no es normal, ya que el sitio se sitúa en la cota de los 1.500 metros y la temperatura promedio es de 20°C, es decir, contextos donde predominan procesos distintos a los de melanización o humificación como por ejemplo lixiviación y ferralitización (Jaramillo 2000; Thourét y Faivre 1989; IGAC 1988). Esta característica, podría eventualmente estar relacionada con procesos adicionales de enriquecimiento orgánico por procesos antrópicos de tipo y edad aun desconocidos. Lo cierto es que la idea resulta bastante sugestiva ante las características utilitarias de la cerámica (residuos; volante de huso), la predominancia de herramientas líticas para el faenado y la morfología y disposición del basurero. En otras palabras, el contexto UMP 3017 exhibe en términos generales los atributos propios de un sitio doméstico.

La estratigrafía geológica (piroclástica), fue difícil de discernir dado el avanzado estado de melanización de los sedimentos. No obstante, los tamaños de grano y la presencia de pequeños fragmentos de pómez, permitieron diferenciar dos capas ciertamente distintas que de alguna manera confirman la estratificación del sitio. Un primer estrato de material arenoso y con frecuente lapilli pumítico, fue identificado entre los 22 y 110 cm de profundidad, sobre los cuales se desarrollaron los horizontes 2Abu y 2A/Bb. Mientras tanto, entre los 22 cm y la superficie, se halló un segundo estrato de material un poco más fino y sin lapilli, en contacto plano y difuso con el estrato inferior, que dio origen a los horizontes pedológicos Apu y Au. Ambas capas mostraron una mineralogía de la fracción gruesa predominantemente félsica (cuarzos, feldespatos), con morfología esférica y subangular (Figura 9; Tablas 5 y 6).

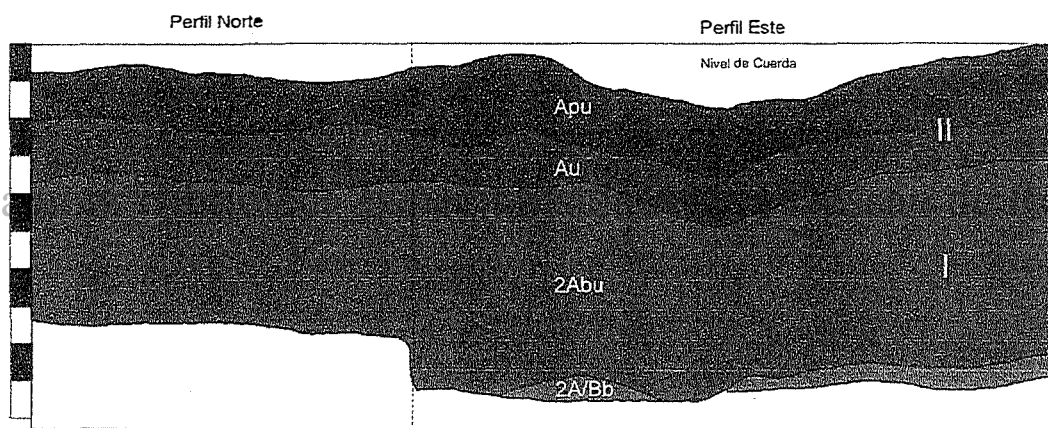


Figura 9. Morfología de los perfiles Norte y Este del Corte 1 en UMP 3017.

El complejo de cambio del suelo es relativamente bajo (CICE), debido a la minúscula representación de bases principales y aniones. La acidez es alta a moderada y la disponibilidad de fósforo es igualmente precaria. Con excepción del carbono orgánico, las propiedades químicas de este suelo no muestran aptitud productiva para las actividades agrícolas.

Estrato Geológ	II		I	
Horizonte	Apu	Au	2Abu	2A/Bb
Profundidad	0-22 cm	22-33 cm	33-87	87-120 cm
Textura	Franco-arcillolimoso	Arcillo-arenoso	Areno-limoso	Franco-arenoso
Color Munsell	10YR 2/2	10YR 2/1	10YR 2/1	10YR 2/1-10YR 3/3
Estructura	Granular media moderada	Bloques subredondeados finos a medios bien desarrollados	Granular fina bien desarrollada	Granular fina bien desarrollada
Consistencia	Friable en húmedo, moderadamente plástica y pegajosa en mojado	Friable en húmedo, moderadamente plástica y pegajosa en mojado	Firme en húmedo, no plástico no pegajoso en mojado	Friable en húmedo, moderadamente plástica y pegajosa en mojado
Porosidad	Microporos moderados	Micro y macroporos frecuentes	Macroporos abundantes	Macroporos frecuentes
Actividad Biológ	Escasas hormigas y abundantes raíces finas	Escasas lombrices y hormigas. Pocas raíces finas	Pocos coleópteros, muy pocas raíces	Escasas raíces finas
pH	5,5	5,4	5,3	5,7
Límites	Ondulado	Ondulado difuso	Ondulado difuso	-----

Tabla 5. Descripción de los horizontes en UMP3017 según lectura de campo.

Muestra	pH	M.O	Al	Ca	Mg	K	P	CICE
2Abu (33-50 cm)	5,5	6,4	-	1,90	0,09	0,04	3	2

Tabla 6. Propiedades químicas del suelo en los niveles de mayor ocupación.

3.3. Registro de Otros Contextos de Interés

3.3.1. UMP 3041 Tumba Los Juncos:

En un aterrazamiento sobre cima de colina se ubica esta UMP. Allí se pudo documentar una tumba recientemente guaquelada hacia la parte baja del área de estudio, justo en la vereda La Quebra El Naranjal de Chinchiná. El sitio tenía una extensión aproximada de 2.500 m², localizado a una altura de 1.411 m y estaba ocupado casi en su totalidad por cultivos de café (Foto 11).



Fotos 11 y 12. Contexto de la UMP 3041 y detalle de la tumba gaaqueada.

La estructura funeraria era del tipo pozo vertical y un pequeño nicho a manera de cámara lateral, característica del período Tardío de la región. Esto lo confirman los artefactos provenientes de la tumba que fueron abandonados por los gaaqueros allí mismo, cuya tipología corresponde en su mayoría al conocido estilo Aplicado Inciso. También se recuperaron 6 guijarros (líticos) sin aparentes desgastes o modificaciones por manufactura.

A pesar de la destrucción de la estructura, una parte del pozo de acceso se conservaba intacto, permitiendo recuperar de manera estratificada otros fragmentos cerámicos para la descripción general del contexto. De entre esos materiales, sobresale un estilo cerámico poco conocido en la región y clasificado aquí como tipo 8: Negro Atípico, caracterizado por un acabado fino de la superficie externa y pintura positiva negra con decoración dentada-estampada de líneas paralelas y achuradas formando bandas verticales y horizontales (Foto 25). De algunas de estas piezas se obtuvieron muestras de sedimento para análisis microbotánicos que hacen parte de una tesis de grado recientemente terminada (Buriticá 2012).

3.3.2. Los Petroglifos:

La pequeña cuenca donde se localizan los petroglifos no presenta considerable evidencia arqueológica artefactual, salvo por tres tiestos hallados en un

coluvión de 100 m² registrado como la UMP 4. Sin embargo, toda el área es un sitio arqueológico de gran importancia, tanto por la significación del lugar en tiempos prehispánicos como por la visibilidad arqueológica y patrimonial que representa hoy en día.

Hasta el momento, en el sitio se han identificado 4 rocas con arte rupestre tallado, aunque podrían haber más entre las muchas rocas del sector que aun yacen cubiertas por la maleza y el suelo. En general, predomina en todos los petroglifos documentados un diseño de círculos concéntricos a manera de espiral pero sin una conexión de continuidad entre los anillos, es decir, cada anillo es cerrado e independiente uno del otro, variando sólo en cantidad y tamaño. Tan sólo en el petroglifo N°4 se observa una variación morfológica de este patrón hacia una geometría cuadrada. En el petroglifo N°1, además de los espirales se observan diseños triangulares y una figura zoomorfa que recrea un lagarto. El petroglifo N°2 por su parte, exhibe una figura triangular en contacto con uno de los espirales y encerrada en un marco que sigue los contornos del triángulo y se abre luego en la parte superior. No se observa una pauta de distribución definida de las rocas con arte rupestre en la quebrada. Tampoco una estandarización de tamaños de roca.

El petroglifo más grande (N°1) tiene un diámetro aproximado de 4 metros y es además el que mayor diversidad de diseños posee (espirales, triángulos y figura zoomorfa). Le sigue el petroglifo N°3 con 3 x 4 metros, el N°2 con 3 x 2 metros y el más pequeño es el petroglifo N°4 con aproximadamente 1,5 m de diámetro.

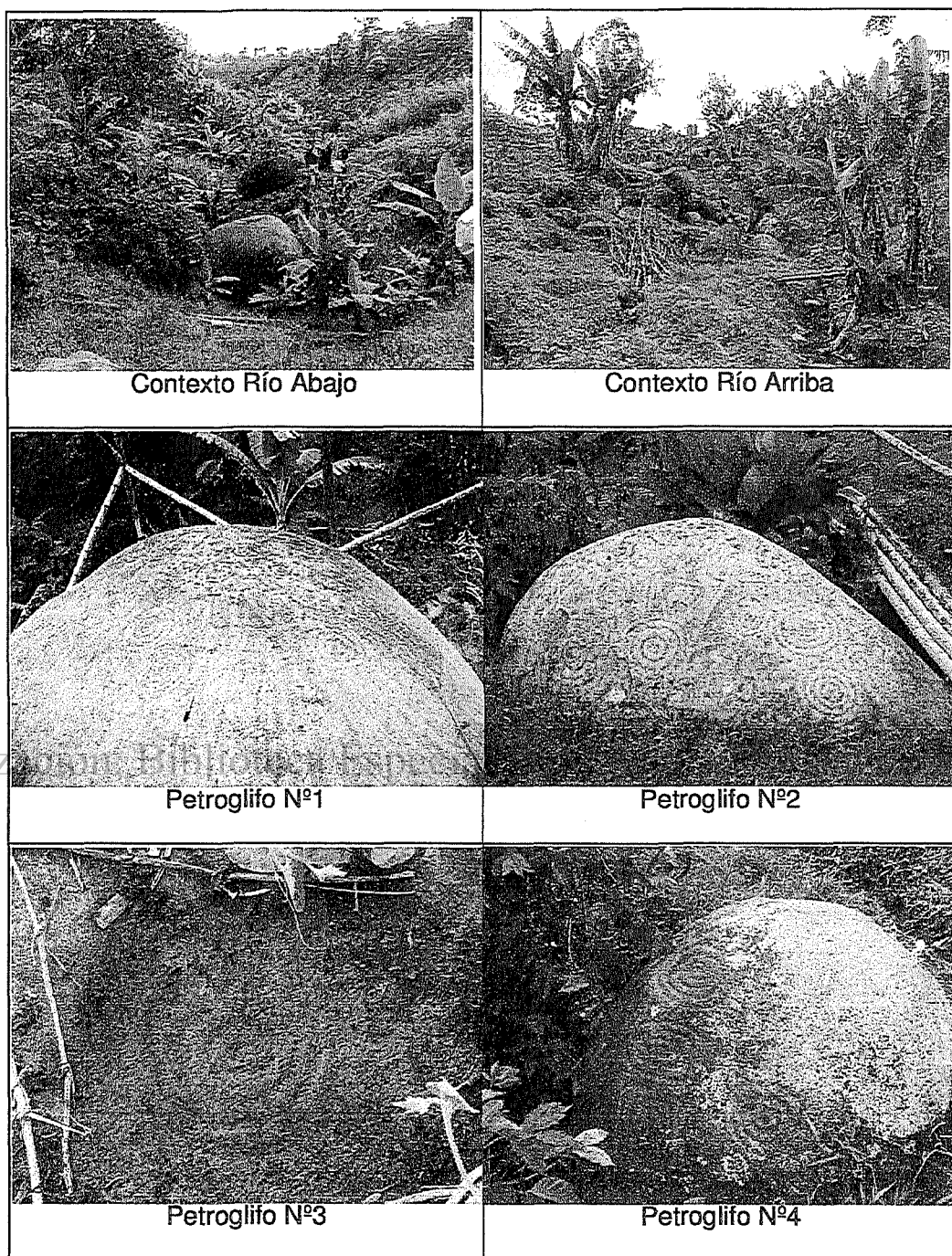


Foto 13. Secuencia fotográfica de los petroglifos del Alto de La Mina.

4. LA CULTURA MATERIAL CERÁMICA

La clasificación del material cerámico recuperado, quiso seguir el criterio de agrupación según las características del acabado de las superficies, el cual ha sido adoptado por varios autores en esta región frente a las deficiencias de una clasificación basada en atributos decorativos o tecnológicos más específicos (Jaramillo 2008; Rojas y Tabares 2000; Díaz 2001; Briceño 2001). Con ello se buscó además, probar la sensibilidad de dicha clasificación a las diferencias temporales, tratando de identificar complejos culturales y períodos cronológicos propuestos recientemente en la región como por ejemplo el Tesorito Temprano y el Tesorito Tardío, o El Mirador, La Torre y Palestina (Jaramillo 2008; Herrera et al 2011).

El asunto de la dificultad por establecer una cronología cerámica de alcance regional y una subsecuente periodización, ha sido uno de los problemas más discutidos en el Cauca Medio durante la última década (González y Barragán 2001; Jaramillo 2007). Sin embargo, el reconocimiento cada vez mayor del valor temporal de algunas características de la alfarería prehispánica como el acabado de las superficies, la morfología de los bordes y otros atributos decorativos relacionados con la técnica (Jaramillo 2008; Quintana 2008; Díaz 2001; Rojas et al 2001; Rojas y Tabares 2000; Cano 2001), hacen ver que esta problemática comienza a ser resuelta. Jaramillo (2007:54) por ejemplo, plantea que la falta de consenso en las propuestas de periodización yace en querer regionalizar unos tipos cerámicos que se definen a escala local o doméstica, desconociendo la variedad y complejidad existente en la escala regional. No obstante, este inconveniente deviene antes que nada del criterio de regionalización que se ha adoptado, pues la región a la que se alude es aquella que se ha definido en función de su uso reciente, el cultivo de café, mas no en un criterio de delimitación territorial que considere aspectos prehispánicos concretos. En efecto, un vistazo desde el punto de vista geomorfológico e hidroclimático a los departamentos de Caldas y Risaralda por ejemplo, pone en evidencia profundas diferencias en la mayor parte de su jurisdicción, a pesar del interés moderno por promover una “ecoregión” como garante de integración

y uniformidad a expensas de la diversidad natural y cultural existente. En este sentido, la reconstrucción de los territorios indígenas del siglo XVI hecha por Duque Gómez (1970), es más acertada como criterio de regionalización de las tipologías cerámicas, que el criterio de regionalización y homogeneidad emprendido por la industria moderna con el llamado “eje cafetero”. Esto significa que el problema de la periodización arqueológica en el Cauca Medio, radica no solamente en un asunto cronológico estricto sino también geográfico y cultural mucho más complejo.

Lo cierto es que, en nuestro caso, el propósito de clasificar el material siguiendo los criterios planteados por estos autores, se vio truncada por la ausencia generalizada de un acabado de las superficies cerámicas, tal vez no por la ausencia del proceso mismo durante la manufactura, sino por el avanzado estado de erosión de las superficies. No obstante, considerando que las características edáficas en el área de estudio fueron uniformes y que los procesos de formación de los sitios fueron igualmente regulares, se deduce de aquel material un acabado burdo y poco riguroso que explicaría la poca resistencia del mismo a los agentes corrosivos del suelo.

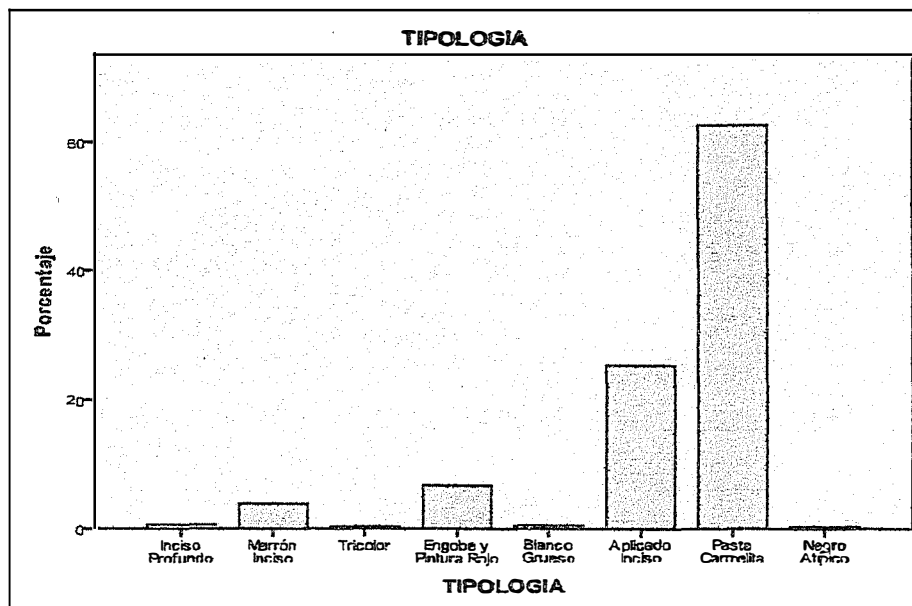


Figura 10. Distribución porcentual de tipos registrados en este estudio.

El acabado como criterio básico, tuvo que ser complementado entonces con otras variables tales como el color de la pasta, la morfología de los bordes, la técnica decorativa y el motivo decorativo; éstas últimas empleadas en la clásica tipología de Bruhns (2006) y ampliamente difundidas en los estudios arqueológicos de la región. A pesar de las reiteradas críticas a esta tipología, no cabe duda que establece los grupos más claramente discernibles en la alfarería prehispánica de esta región. Así pues, en nuestro estudio, siguiendo la tendencia habitual en el eje cafetero, los tipos tardíos ocuparon los mayores porcentajes de la muestra cerámica recuperada en los cortes y en la prospección (Figura 10).

Bajo los criterios descritos, la clasificación cerámica encontró 8 tipos distribuidos en 3 de los cuatro períodos identificados en la zona. Las características de cada uno de los tipos se describen a continuación, presentando su representatividad en la muestra obtenida de este estudio.

PERIODO CRONOLÓGICO	TIPOLOGIA CERÁMICA
Precerámico (Anterior al siglo X a.C)	
Formativo (Siglos X a.C a V a.C)	Tipo 1: Inciso Profundo
Clásico (Siglos V a.C a V d.C)	Tipo 2: Marrón Inciso
	Tipo 3: Tricolor Complejo
Tardío (Siglos V d.C a XVI d.C)	Tipo 4: Engobe y Pintura Rojo
	Tipo 5: Blanco Grueso
	Tipo 6: Aplicado Inciso
	Tipo 7: Pasta Carmelita
	Tipo 8: Negro Atípico

Tabla 7. Esquema de Cronología Cerámica para Chinchiná.

4.1. Tipo 1 (Inciso Profundo)

Este tipo tiene afinidades estilísticas con la cerámica temprana o formativa del Magdalena Medio, en la cual es frecuente la decoración incisa a trechos y formando rombos a veces concéntricos. Las semejanzas más estrechas están con los complejos El Oro y El Bosque. El primero se caracteriza por una decoración de incisiones profundas formando puntos o líneas cortas sinuosas o rectas, verticales y horizontales (Castaño 1985 en Piazzini y López 2004). El segundo exhibe decoración en binomio inscisión-excisión y a menudo las paredes de las piezas son muy gruesas (Piazzini y López 2004).

El tipo 1 de Chinchiná mostró desgrasante de minerales félsicos, máficos y nódulos rojos en igual proporción, de morfología subredondeada, tamaño fino (0,5 a 1,0 mm), equilibrado en ordenación y ocupando un 10% aproximadamente en la matriz de arcilla. La estructura de la pasta fue predominantemente compacta con una dureza promedio de 3 en la escala de Mohs. La cocción fue completa y oxidante en el 75% de los casos. En Chinchiná, este tipo representó una minoría ocupando el 0,5% de la muestra con 8 fragmentos cerámicos (Anexo 1).

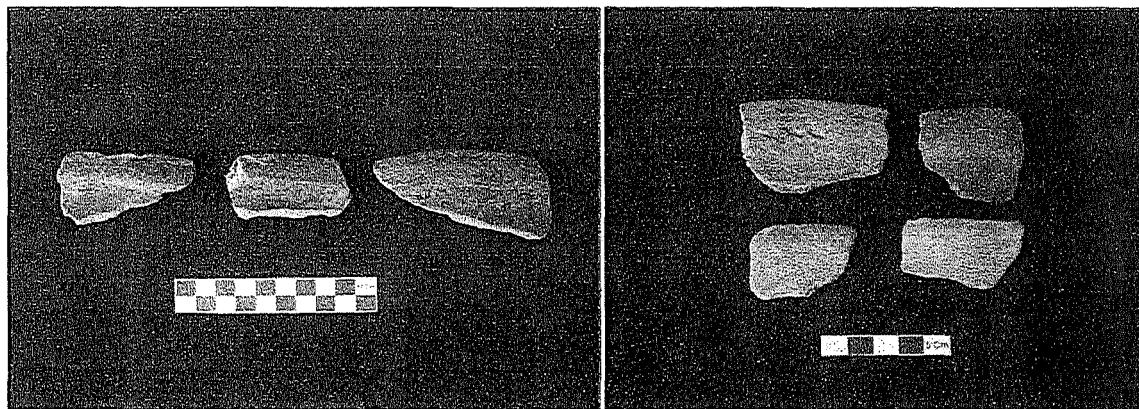


Foto 14. Fragmentos cerámicos del tipo 1 de Chinchiná.

4.2. Tipo 2 (Marrón Inciso)

Corresponde al popular estilo Marrón Inciso definido por Wendell Bennett en la década del cuarenta y popularizado por Bruhns (2006) en el Cauca Medio. Este tipo posee un acabado fino de las superficies, usualmente alisado y bruñido con presencia de engobes y pintura de colores marrón a rojo. La decoración es predominantemente incisa o dentada estampada, formando líneas o bandas en distintas posiciones. La principal técnica de manufactura es el enrollado, y con frecuencia se deja sin alisar en determinadas partes de la pieza para ofrecer una decoración conocida como corrugado. Los bordes son ligeramente evertidos, de sección triangular curva y con labios redondeados o biselados.

En este tipo, el desgrasante estuvo compuesto por minerales félsicos y máficos con tendencia a incrementar en félsicos. Solo un 5,4% correspondió a roca molida. Las partículas del desgrasante son subredondeadas en un 61%, de tamaño medio (1,0 a 2,0 mm) bien equilibrado, y en promedio ocupan un 10% de la matriz arcillosa. La estructura de la pasta es predominantemente compacta con una dureza de 3 en la escala de Mohs. La atmósfera de cocción es oxidante en un 53,3% de los casos, mientras la cocción se observó completa en un 57%. La muestra de este tipo en Chinchiná es del 3,8% con 56 fragmentos cerámicos (Fotos 15 y 16; Anexo 1).



Fotos 15 y 16. Fragmentos cerámicos del tipo 2 de Chinchiná.

4.3. Tipo 3 (Tricolor Complejo)

Este tipo se encuentra relacionado con el tipo anterior (Bruhns 2006), y se asocia con el período clásico de esplendor cultural prehispánico en Colombia. Se caracteriza por un acabado fino de las superficies, esto es, alisado, bruñado y engobado, junto con la presencia de pintura positiva de colores rojo, marrón y crema en combinación de motivos o diseños complejos.

El desgrasante de este tipo estuvo compuesto por minerales félsicos y máficos distribuidos proporcionalmente, con ocurrencia esporádica de nódulos rojos. Las partículas mostraron una morfología predominantemente subangular, de textura fina (0,5 a 1,0 mm), pobremente ordenadas en la matriz y sin un patrón claro de proporción en esta. Como en los tipos anteriores, la estructura de la pasta es compacta con una dureza de 3 en la escala de Mohs. La atmosfera de cocción es oxidante y completa.

Las anteriores observaciones sobre los atributos tecnológicos principales de la cerámica, deben tomarse con cautela sin ningún tipo de generalización ya que provienen de una muestra de tan solo tres fragmentos que equivalen al 0,3% del total del material recuperado.

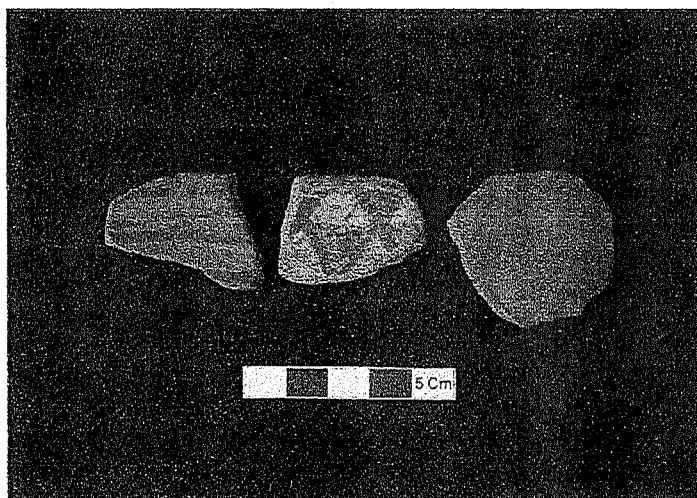


Foto 17. Fragmentos cerámicos del tipo 3 de Chinchiná.

4.4. Tipo 4 (Engobe y Pintura Roja)

Este tipo podría corresponder a los complejos Cauca Medio y Caldas de la clasificación de Bruhns, y se asocia con los períodos tardíos de la región. Se caracteriza por un acabado moderadamente fino donde destacan el alisado, la presencia de engobes o pintura positiva de color rojo, ocasionalmente con pintura negra, y a menudo bruñido de las superficies. No se advierten otros rasgos diagnósticos salvo por la morfología de los bordes: orientación evertida con labio redondeado, plano o biselado.

En el desgrasante de este tipo, predomina el binomio máficos y félsicos distribuidos equitativamente, con frecuencia se aprecian nódulos rojos y ocasionalmente tiesto molido y roca molida. Las partículas son de tamaño medio (1,0 a 2,0 mm) bien ordenadas (equilibradas), de morfología subangular y con una proporción del 10% respecto a la matriz de arcilla. La estructura de la pasta se conserva compacta con dureza entre 2 y 4. La atmosfera de cocción es predominantemente oxidante y completa.

Este tipo ocupa un 6,7% en la muestra con un total de 100 artefactos cerámicos.

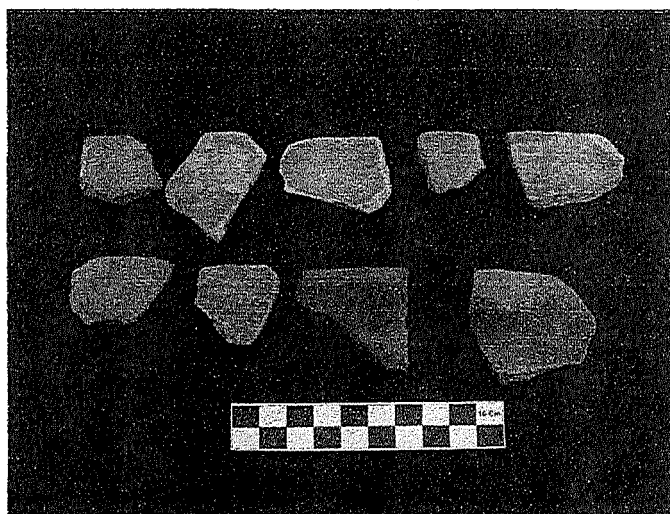


Foto 18. Fragmentos cerámicos del tipo 4 de Chinchiná.

4.5. Tipo 5 (Blanco Grueso)

El tipo 5 es también retomado de la clasificación de Bruhns y corresponde a piezas cerámicas decoradas con una densa pintura blanca o crema, formando bandas o líneas, generalmente horizontales, sobre un fondo engobado o con un baño de pintura rojo-anaranjado. La apariencia del acabado es moderadamente fina con superficies alisadas además del engobe. La pintura blanca es identificable al tacto por su espesor o relieve, y se aprecia tanto en las caras internas como externas de las piezas, siendo este último el patrón dominante.

Las partículas del desgrasante son de mineralogía máfica y félsica equilibrada, con morfología subangular, textura fina y bien seleccionadas y distribuidas en cerca del 10% de la matriz de arcilla. La estructura de la pasta es compacta en un 57% con durezas que oscilan entre 2 y 5. Domina la atmosfera de cocción oxidante y completa.

Este tipo también es marginal dentro de la muestra de Chinchiná. Tan sólo se obtuvieron 7 fragmentos equivalentes al 0,5% del total de la cerámica recuperada.

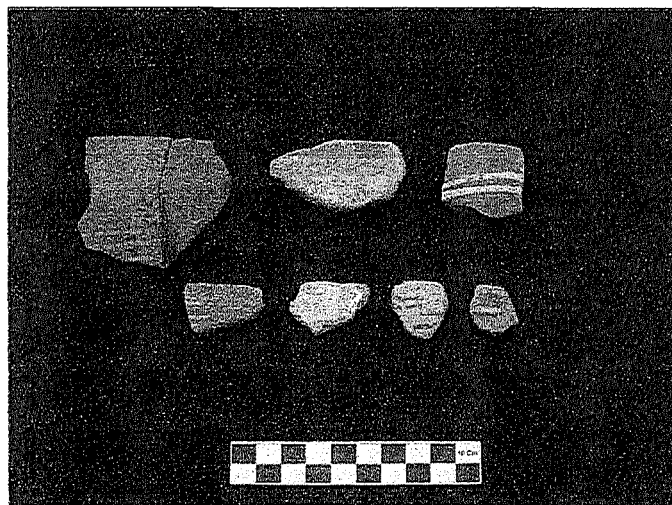


Foto 19. Fragmentos cerámicos del tipo 5 de Chinchiná.

4.6. Tipo 6 (Aplicado Inciso)

Este tipo es definido por Bruhns como una variante del complejo Caldas de carácter utilitario. Aquí lo hemos definido como un tipo independiente porque exhibe características muy distintivas y ciertamente excluyentes con los demás tipos, justo como lo plantea Herrera (1989). Únicamente guarda algunas similitudes con el tipo 7 que se describirá más adelante. El tipo 6 se caracteriza por un acabado tosco de las superficies aun cuando es común el alisado. Su apariencia es generalmente oscura, dado que presenta pintura negra y es común la presencia de hollín. Tal como lo dice su nombre, la decoración predominante es de aplicaciones e incisiones, a menudo formando diseños antropomorfos y zoomorfos. Son comunes las vasijas aquilladas y naviformes. Los atributos tecnológicos observados en la muestra de Chinchiná, contienen desgrasantes de minerales máficos y félsicos, de morfología subredondeada, tamaño medio a fino bien equilibrado, que ocupa aproximadamente un 10% de la matriz arcillosa. La estructura de la pasta es principalmente compacta con valores de dureza de 3 a 2 en la escala de Mohs. La atmósfera de cocción es reductora en un 62,2% y el grado de cocción es incompleto en un 54%. La muestra obtenida de este tipo en Chinchiná, fue de 378 fragmentos cerámicos correspondientes al 25,4% del material recuperado.

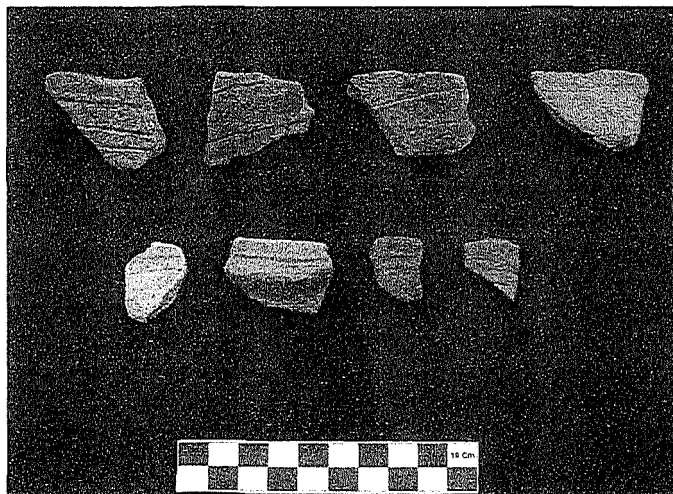


Foto 20. Fragmentos cerámicos del tipo 6 de Chinchiná.

4.7. Tipo 7 (Pasta Carmelita)

Este tipo corresponde a fragmentos cerámicos sin más atributos diagnósticos que el color de la pasta que, como su nombre lo indica, es de un color carmelita, es decir, un Hue que oscila entre 2,5YR y 10YR, y con brillo y matiz (value, chroma) superiores a 4 en la tabla de colores de suelo Munsell. En la mayoría de casos, las superficies están fuertemente erosionadas, por cuanto este tipo podría ser simplemente un estado de deterioro avanzado de alguno de los tipos anteriormente descritos, sobretodo los tipos 6, 5 y 4, con quienes comparte las características de la pasta y el contexto de hallazgo. El desgrasante es de minerales félsicos y máficos con predominancia de los primeros. Ocasionalmente se observan nódulos rojos. Las partículas son de tamaño medio bien seleccionadas (equilibradas), de forma subredondeada y ocupando un 10% aproximadamente de la matriz de arcilla. La estructura de la pasta es compacta con valores de 2 a 3 en la escala de Mohs. La cocción es de atmósfera oxidante y grado completo. Aunque el acabado de las superficies es predominantemente indeterminado, en muchos fragmentos fue posible percibir el alisado, así como también otros detalles poco comunes como la impresión textil, la impresión de hojas vegetales y uno aun más extraño, la impresión de un insecto (probablemente Myriápoda) en la pasta interna de un tiesto (Fotos 22, 23 y 24). Este tipo es el que domina la muestra cerámica de este estudio, con un total de 934 fragmentos que equivalen al 62,7% de la totalidad del material recuperado.



Foto 21. Fragmentos cerámicos del tipo 7 de Chinchiná.

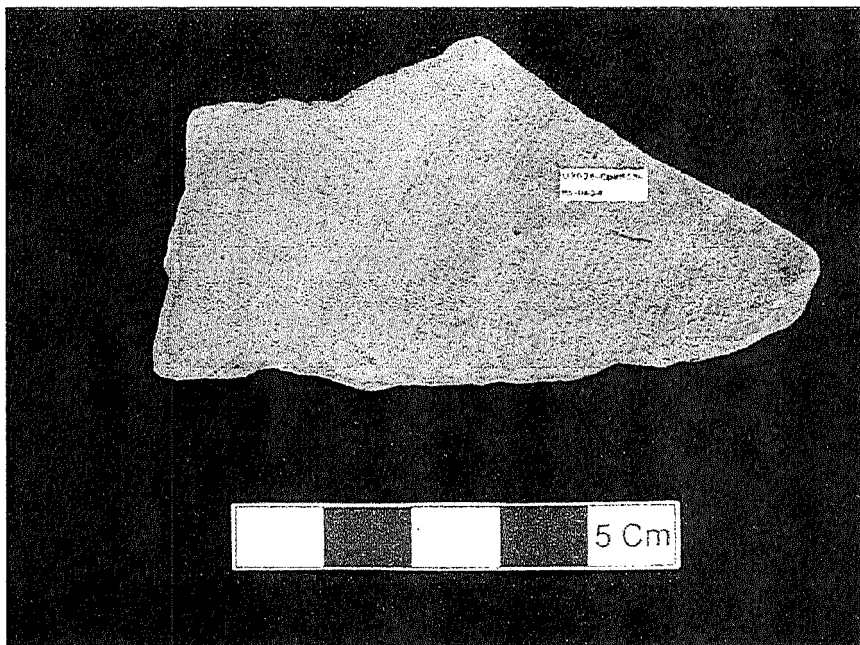


Foto 22. Fragmento tipo 7 con impresión textil.

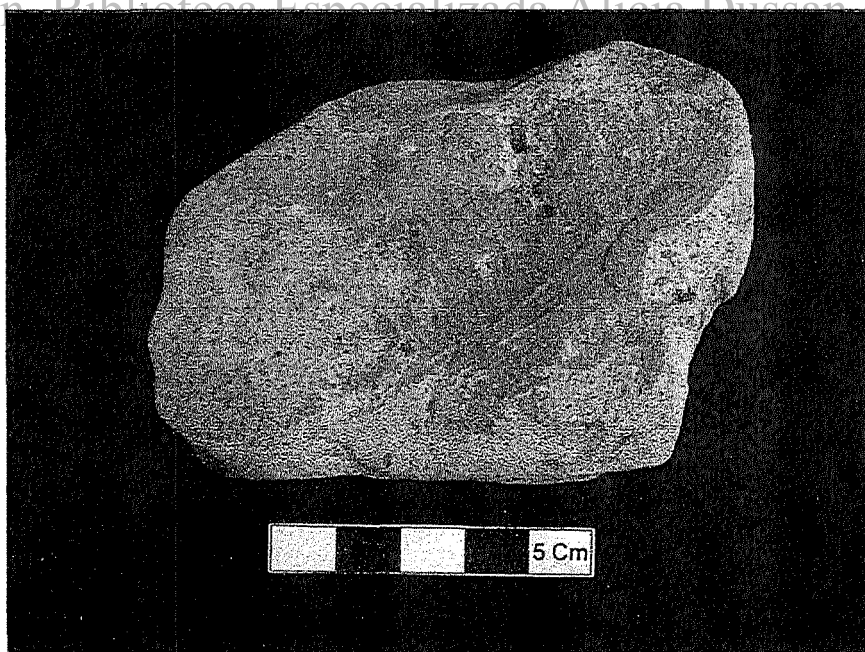


Foto 23. Fragmento cerámico del tipo 7 con impresión vegetal.

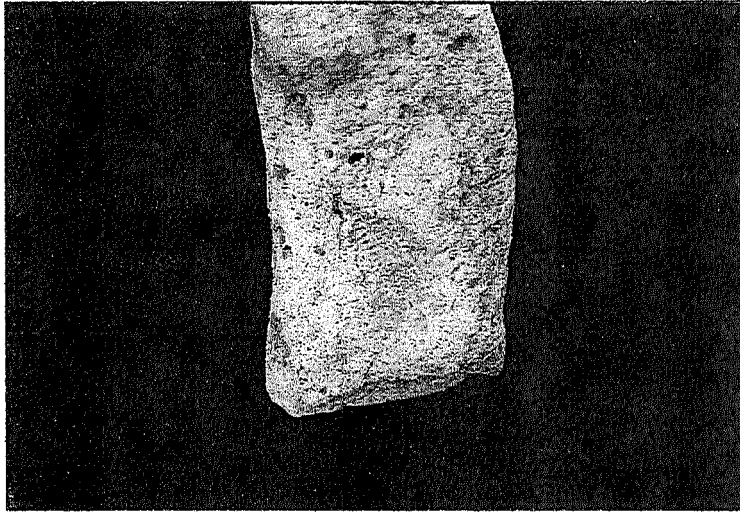


Foto 24. Fragmento tipo 7 con impresión de un insecto.

4.8. Tipo 8 (Negro Atípico)

Este tipo se caracteriza por un acabado fino de la superficie, generalmente alisado y bruñido con pintura negra positiva. Presenta decoración dentada-estampada en líneas verticales, horizontales y achuradas. Aunque tales características concuerdan con un patrón temprano (exceptuando el color), su afinidad cronológica es tardía debido a que fue recuperada de un contexto funerario de aquél período estratigráficamente asociada con el tipo 6. Esta cerámica representa el tipo más escaso de la región con apenas tres fragmentos de una misma vasija que corresponden al 0,2% de la muestra.

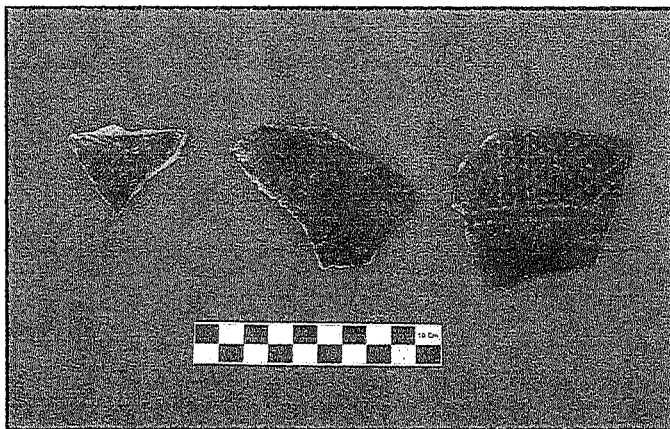


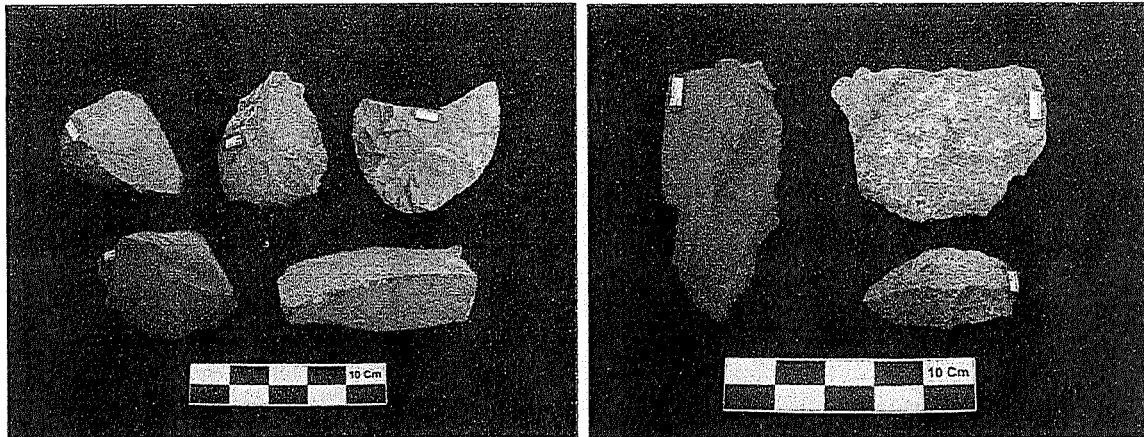
Foto 25. Fragmentos cerámicos del tipo 8 de Chinchiná.

5. LA CULTURA MATERIAL LÍTICA

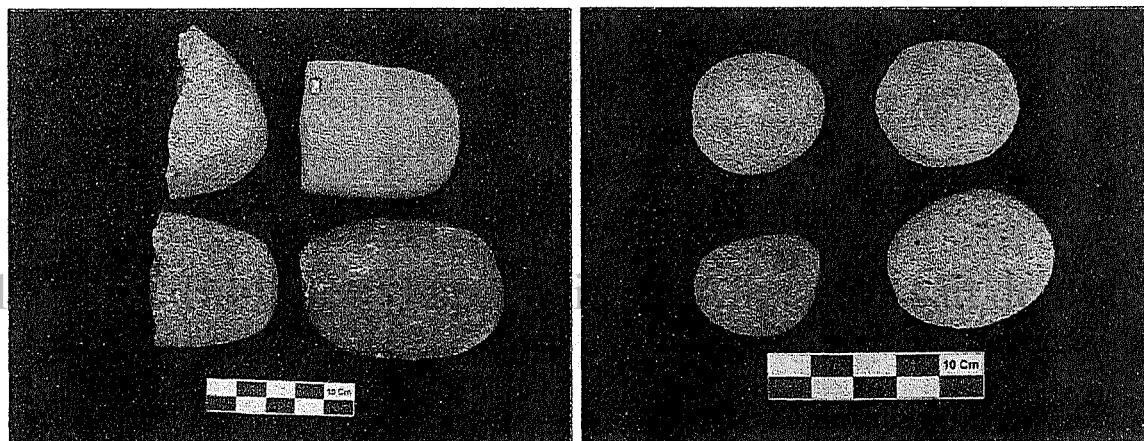
Los líticos fueron una minoría dentro del conjunto artefactual recuperado en este estudio y, varios de ellos como por ejemplo las hachas-azadas de estilo temprano, fueron recolectados en superficie sin un contexto de hallazgo preciso. Estos artefactos aun son objeto de un análisis riguroso desde el punto de vista funcional y tecnológico.

Predominaron los artefactos tallados sobre diversos materiales ígneos locales, tales como el gabro, el basalto y la diorita. Lascas de desecho y herramientas como cuchillos, raspadores, hachas-azadas y probablemente buriles, conformaron el utillaje de talla (Fotos 26 y 27). La técnica predominante fue la percusión directa, sin rastros de retoques específicos que denunciaran técnicas especializadas como la presión o el uso de martillos blandos. Probablemente la tecnología bipolar fuera empleada en la manufactura de las hachas-azadas, justo como se ha documentado en otros contextos de la cordillera central colombiana (Otero de Santos y Santos 2005), cuyo soporte ha de ser una gran lasca generalmente obtenida con esta técnica de percusión. En una de las azadas, se aprecia parcialmente el estrangulamiento basal que representa la escotadura característica de estas herramientas (Foto 33).

En cuanto a los artefactos modificados por uso, se registraron manos de moler, cantos rodados con bordes desgastados, un metate y algunos percutores. Las materias primas utilizadas fueron igualmente locales, aunque esta vez se registró un canto rodado en gneiss sin aparentes huellas de uso. Otros guijarros similares (geofactos) también se registraron en varios casos, como posibles herramientas que no desarrollaron ningún desgaste, o como materia prima para la producción de otras herramientas (Fotos 28 y 29).



Fotos 26 y 27. Artefactos líticos Tallados de Chinchiná



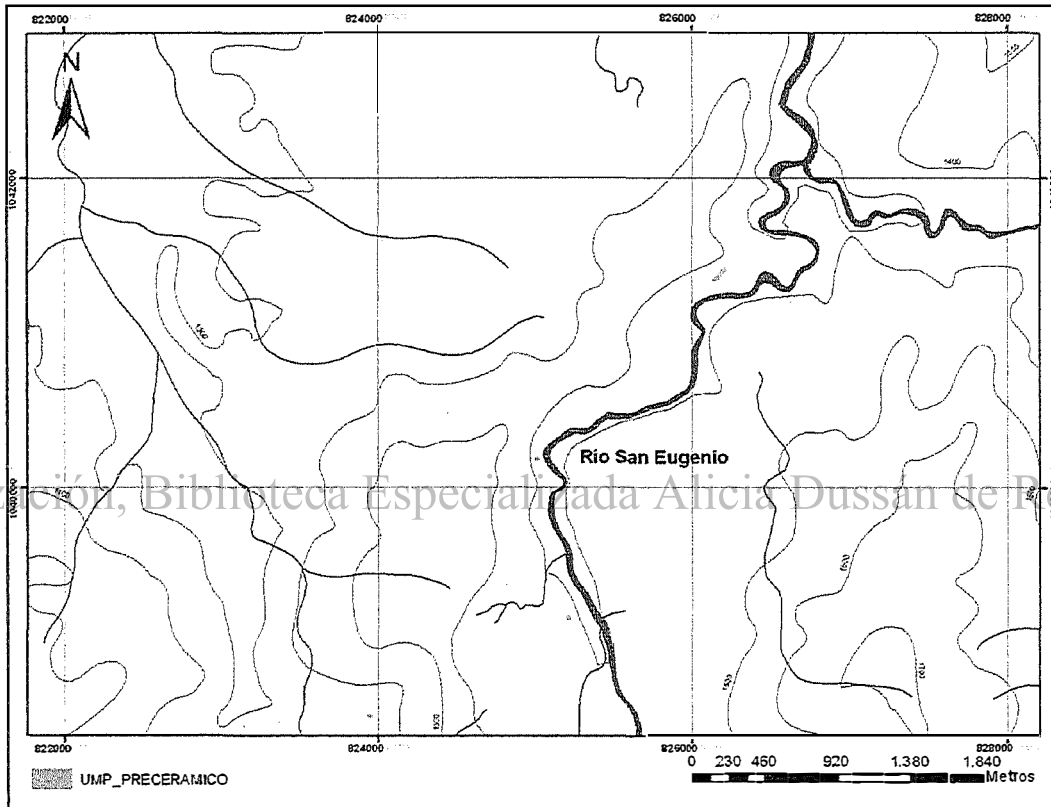
Fotos 28 y 29. Artefactos líticos Modificados por Uso de Chinchiná

Actualmente, los líticos son sometidos a un análisis de cadena operatoria que considera las siguientes variables para cada una de las fases:

FASE	Aprovisionamiento	Manufactura	Uso	Descarte
VARIABLE	Tipo de materia prima	Elemento	Tipo de microhuellas	Accidentes
		Técnica		
	Esfericidad del soporte	Orden de extracción	Distribución de microhuellas	Daños
		Angulo exterior del talón		
	Redondez del soporte	Ancho del talón	Terminación de microcicatrices	
		Tipo de borde		
Tabla 8. Esquema de Clasificación Lítica				

6. ANÁLISIS MULTITEMPORAL DE ASENTAMIENTOS

La asociación cronológica de estos tipos según lo planteado en la tabla 7, permite hacer un mapeo general para el rastreo multitemporal de los cambios en el patrón de asentamiento. Los cambios socioespaciales observados, arrojan interesantes hipótesis sobre el poblamiento y la ocupación del área de estudio en tiempos prehispánicos.



Mapa 8. Distribución de UMPs durante el período Precerámico.

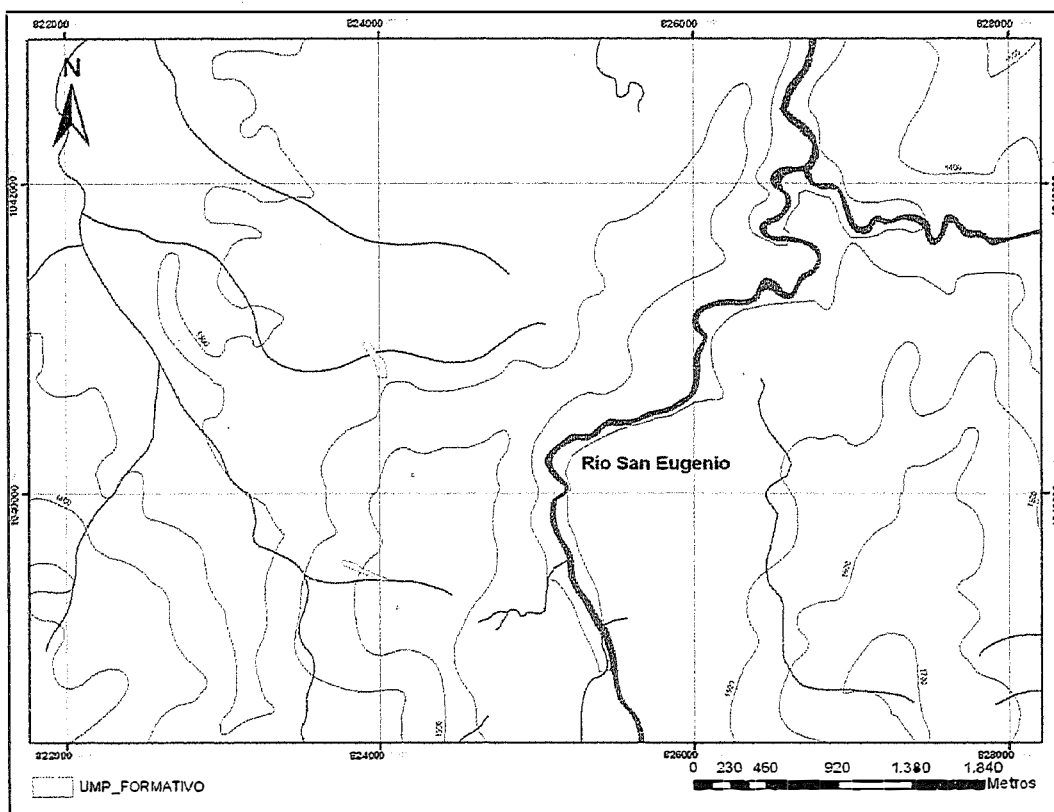
Para el período precerámico se tienen registrados sólo 4 Sitios con áreas inferiores a un cuarto de hectárea. Únicamente la UMP 3021, posee un área de 7.200 m² que, muy probablemente, corresponde al tamaño que adquirió posteriormente en el período de ocupación tardío. Por lo pronto, no es posible saber cuál fue el tamaño original de esta unidad, máxime si consideramos que

actualmente la misma se encuentra intervenida por los predios y construcciones de la Fundación Manuel Mejía.

La tendencia de ocupación es claramente hacia la cuenca del río San Eugenio, donde otras investigaciones también han registrado sitios similares de este período (Múnera 1996, Tabares 2004, Aceituno 2010). Llama la atención, no obstante, la UMP 31 cuya localización es en la cuenca opuesta, justo en la vertiente alta de la quebrada La Estrella. La escasa evidencia artefactual sugiere que los sitios no corresponden a viviendas en sentido estricto, sino más bien a campamentos temporales para las actividades de abastecimiento o explotación. El patrón de asentamiento es de unidades dispersas a lo largo del río pero a escasos 100 metros lineales perpendiculares a él, sobre las terrazas diluviales que se elevan unos 40 m por encima de su nivel. Este patrón es característico de las sociedades tempranas de casi todas las regiones de Colombia, y confirma la importancia de los recursos ribereños en la economía de estos pueblos.

Las pocas evidencias de este período están representadas por unas cuantas lascas de desecho, un canto rodado a manera de machacador y dos azadas talladas típicas de esta época (Fotos 26 y 33). Las materias primas son locales y predominantemente dioríticas.

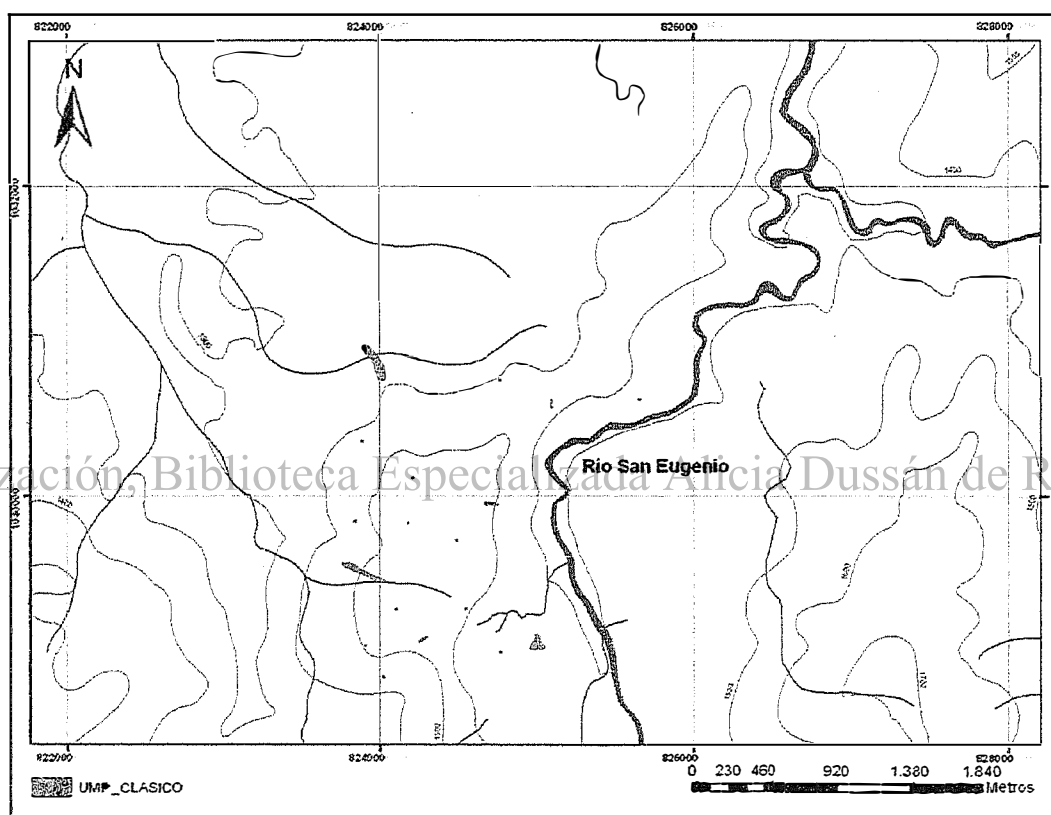
Posteriormente, para el período Formativo se conserva una densidad demográfica mínima representada por cuatro sitios. Aunque esta vez los tamaños son frecuentemente mayores, en todos los casos el área es inferior a un cuarto de hectárea. El patrón de asentamiento cambia hacia la cuenca de la quebrada La Estrella, en la parte occidental del área de estudio, con tendencia hacia la parte baja donde la geomorfología es más generosa para el desarrollo de actividades agrícolas. Evidentemente, el río y sus recursos ya no constituyen el eje central de la economía y la preferencia por las partes bajas de relieve más extendido, sugieren un cambio no solo económico sino también social y político. Se observa que las viviendas comienzan a concentrarse paulatinamente, distanciándose a no más de 700 m lineales entre ellas.



Mapa 9. Distribución de UMPs durante el período Formativo.

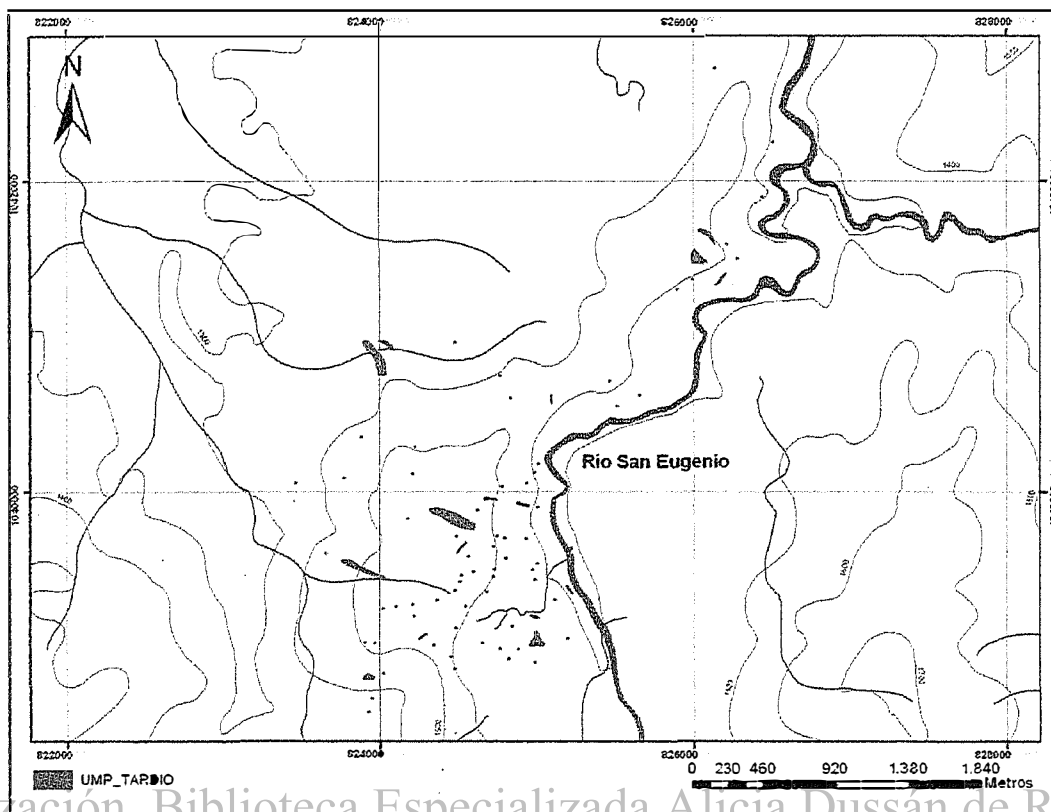
Los sitios del período Formativo continúan siendo ocupados por más de cinco siglos, hasta llegar al período Clásico. En esta nueva época, la cantidad de sitios aumenta a 18 y se vuelve a poblar la parte alta (divisoria de aguas) hasta la vertiente al río San Eugenio, con una tendencia clara hacia el sector sur del área de estudio. Con ello, se densifica un poco más la ocupación de la zona, seguramente diversificando las pautas económicas y sociopolíticas. El regreso a la cuenca del río San Eugenio llama la atención para una época en la que el desarrollo oríebre llega a su clímax, pues aun hoy en día, algunos de sus pobladores hablan de los recursos auríferos que poseía el río y que fueron explotados hasta comienzos del siglo XIX. Igualmente, la preferencia por el sector sur que constituye la parte alta del área, sugiere un dominio concentrado en los territorios de mayor control visual. De hecho, las unidades de mayor tamaño (superiores a media ha) se localizan a lo largo de la cúspide que

constituye la divisoria de aguas entre el río San Eugenio y la Quebrada la Estrella. De igual manera se comienza a observar el adecuamiento artificial del paisaje mediante aterrazamientos para vivienda u otras actividades culturales. Estos aspectos, característicos de las sociedades cacicales de esta época, revelan parcialmente algunas de las estrategias políticas y económicas que habrían influido en la construcción del territorio y en el cambio social y de paisaje.



Mapa 10. Distribución de UMPs durante el período Clásico.

La ocupación de los sitios del período Clásico se prolonga prácticamente hasta los siglos anteriores a la conquista, con lo cual se mantiene el poblamiento continuo de la región aunque con un incremento desmesurado en el período Tardío. En este último período de la época prehispánica, la densidad de sitios aumenta cuatro veces más que en el período anterior, contando ahora con 84 UMPs de extensión variable pero con una tendencia media de 1.605 m².



Mapa 11. Distribución de UMPs durante el período Tardío.

El patrón de asentamiento se observa concentrado hacia el extremo sureste del área de estudio, con tendencia a dispersarse en el flanco oeste, en la vertiente oriental de la cuenca de la quebrada la Estrella, en donde el cañón es menos profundo y las pendientes un tanto más suaves. Dicho patrón es consistente con lo observado en el período anterior y sugiere un interés generalizado en esta cuenca, bien fuere por aspectos económicos y productivos como la pesca y la minería, o bien por aspectos culturales como las actividades ceremoniales que atestiguan los petroglifos. Es justamente en este período, donde se elaboran los petroglifos del Alto de La Mina, cuya presencia debe estar relacionada con procesos de comunicación, identificación y cohesión social en un momento en el que la presión territorial llegaba a su máxima expresión. De acuerdo con las descripciones de los cronistas españoles, durante la época de conquista acontecía un estado de guerra crónico entre las diversas provincias

indígenas del Cauca Medio por el control político y territorial. Esta situación, pudo haber sido la causa o el efecto de la densidad de ocupación que se registra en el territorio durante el período Tardío, y la misma podría explicar la aparición de las representaciones rupestres.

El patrón de asentamiento descrito y sus posibles significados, marcan el final de la época precolombina y fijan un punto de partida para el análisis no sólo de los contrastes identificados con respecto a los períodos precedentes, sino también con respecto a los hechos posteriores que caracterizan el territorio en la actualidad.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

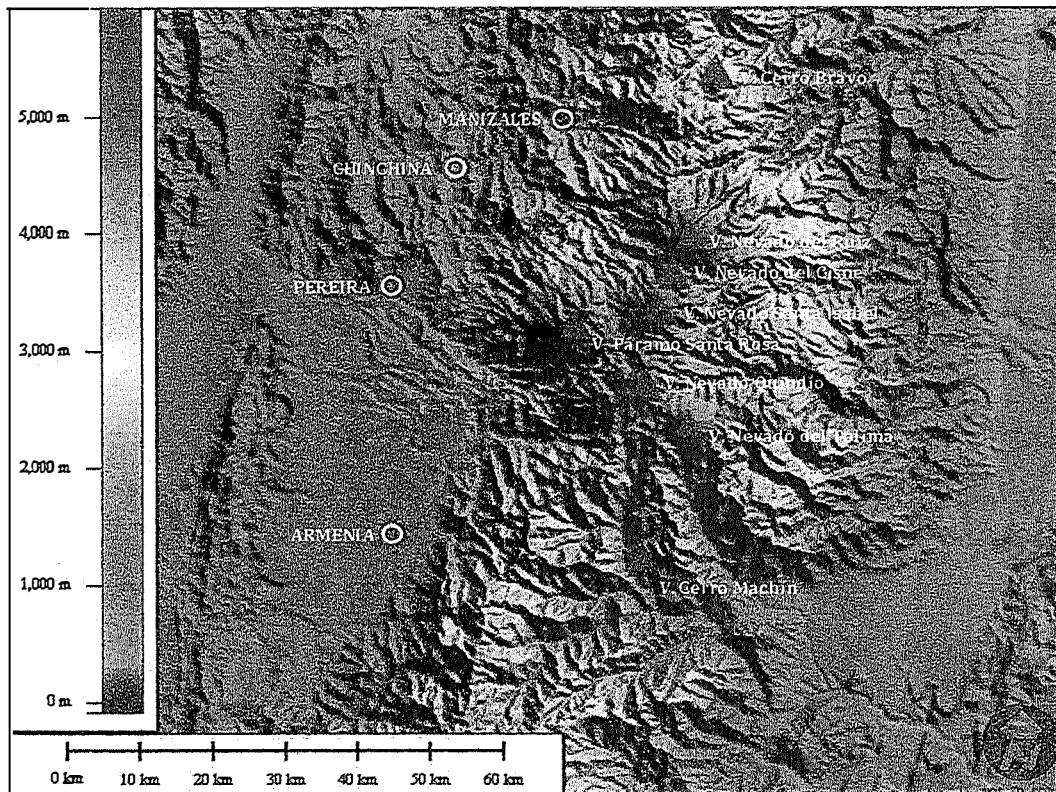
7. UNA HISTORIA MILENARIA DE OCUPACIÓN, ADAPTACIÓN Y CAMBIO EN EL MUNICIPIO DE CHINCHINÁ: NOTAS PARA UNA SÍNTESIS PRELIMINAR

7.1. Época Precerámica

Gran parte del sustrato sobre el cual se construyó el actual municipio de Chinchiná (zonas urbana y rural), corresponde a enormes acumulaciones de lodo y rocas producidas por sucesivas avalanchas generadas por las erupciones volcánicas del macizo central (Foto 31). Aunque el más conocido de todos es el volcán Nevado del Ruiz, en realidad se trata de muchos volcanes que en el curso de varios milenios han hecho carrera en la evolución de los paisajes de la región. Podríamos citar, además del Ruiz, al volcán Cerro Bravo, el volcán Nevado del Cisne, el volcán Nevado de Santa Isabel, volcán Páramo de Santa Rosa, volcán Nevado del Quindío, volcán Nevado del Tolima y volcán Cerro Machín (Foto 30 y Mapa 12). Su actividad ha venido incrementándose progresivamente desde hace unos 14.000 años, generando no solo estas enormes colinas de lodo sino la abundante ceniza que las cubre y que constituye los suelos que soportan la moderna producción cafetera.

Sobre estas acumulaciones de lodo, rocas y ceniza ha crecido con los años la vegetación, una vegetación de bosques tropicales densos que varía en su composición de especies de acuerdo con la altitud. El libro “Plantas de la región centro-sur de Caldas-Colombia (2007)” publicado por la Universidad de Caldas, describe bien cómo eran esos bosques, así como la cantidad de especies vegetales útiles y comestibles que ofrecían tanto a humanos como a animales. Tal vez aun persisten en esta época animales ya extintos como el mastodonte, del cual se han hallado vestigios en el municipio de Salamina Caldas y en los municipios de Toro y Zarzal en el Valle del Cauca.

En medio de esta constante actividad volcánica, de transformación del paisaje y de colonización vegetal, arriban los primeros grupos humanos a la zona hace cerca de 10.000 años, sin ningún rastro claro de cuál era su procedencia.



Mapa 12. Ubicación y contexto geomorfológico del complejo volcánico Ruiz-Tolima.

A poca distancia de la vereda Alto de La Mina, en el municipio de Santa Rosa de Cabal en el sector del Jazmín, estudios de la Universidad de Antioquia han excavado un sitio arqueológico cuya fecha por carbono 14 dio una edad de 9.020 años de antigüedad (Aceituno 2002). Este sitio representa un campamento de personas nómadas que vivían de la cacería, la pesca, la recolección de frutos silvestres y el cultivo incipiente de algunos vegetales como la yuca, la malanga y el maíz. Abundaron allí las herramientas de piedra como hachas talladas, machacadores y navajas, sin ningún rastro de ollas cerámicas o metales. Para entonces, la alfarería y la metalurgia aun no se conocían, contando únicamente con la piedra y una enorme cantidad de objetos de madera y fibra vegetal como las únicas tecnologías disponibles. Sabemos que estos mismos grupos étnicos se extendieron por Chinchiná en aquella época, tal como lo confirman las hachas talladas que se registraron

cerca al acueducto de La Quiebra (sitio UMP608) y en la Fundación Manuel Mejía (sitio UMP321) (Foto 33).



Foto 30. Fumarola en el volcán Nevado del Ruiz. Tomado de www.ingeminas.gov.co

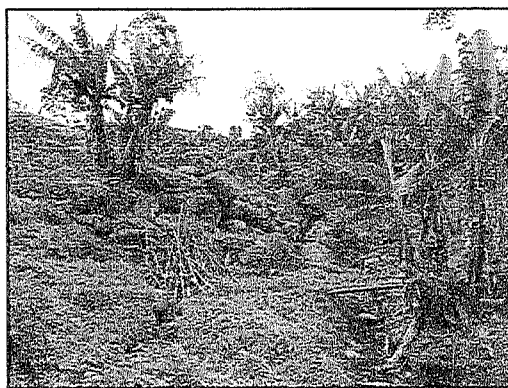


Foto 31. Colinas de avalanchas de lodo en el sector de los petroglifos



Foto 32. Molar de mastodonte hallado en San Félix, Salamina - Caldas.

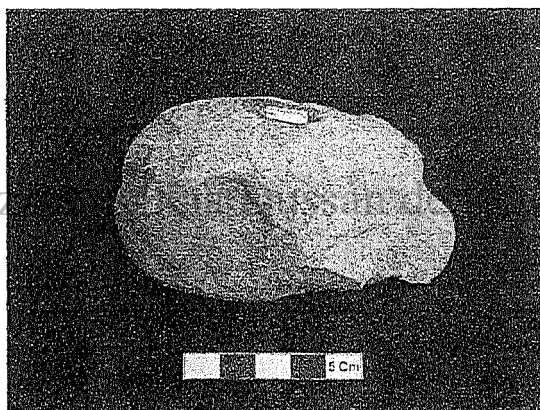


Foto 33. Hacha tallada encontrada en el sitio UMP 3021.

Evidencias similares se han recuperado también en Palestina en el sitio 39 (El Recreo Cancha), en el sector de La Capilla en Santa Rosa de Cabal y en Pereira en los sitios Cuba y La Mikela (Herrera et al 2011; Tabares 2004; Cano 2001).

Estas antiguas sociedades que representan los primeros pobladores, continuaron este modo de vida durante muchas generaciones, colonizando nuevas cuencas y prolongando su ocupación durante unos cuatro mil años

aproximadamente. Hace alrededor de 6.000 años, es decir, en el año 4.000 antes de Cristo más o menos, se intensifica la actividad violenta de los volcanes Cerro Bravo, Nevado del Tolima, Cerro Machín y Nevado del Ruiz, colapsando las actividades sociales de los grupos humanos que hasta entonces habían poblado la zona. En este momento, espesos mantos de material volcánico cubren de nuevo los valles y montañas, dejando a su paso un paisaje yermo y desolado. En efecto, la arqueología registra allí un período de desocupación expresado en cerca de un metro de tierra parda sin evidencias de vegetación, de cerámica o de lítica (herramientas de piedra).

7.2. Época Formativa

Al cabo de todo esto, vemos que los primeros 50 cms del suelo actual en la mayoría de lugares de Chinchiná, contienen restos de vasijas cerámicas de las personas que se asentaron luego de esa fase de actividad volcánica. Al parecer, estos grupos fueron provenientes del oriente del país, a juzgar por las características de la cerámica más profunda y antigua, la cual tiene parecidos con la cerámica El Oro del Magdalena Medio: frecuentes incisiones y excisiones formando líneas horizontales cortas o figuras geométricas, paredes gruesas y punteados profundos.

Han transcurrido ya más de 3.000 años desde el primer gran abandono ocurrido por la violenta actividad de los volcanes, y nos situamos alrededor del siglo VIII antes de Cristo. Durante esta época, se asiste a un aumento demográfico progresivo generado tanto por el sedentarismo en las prácticas de asentamiento como por las actividades agrícolas. La agricultura sería una de las principales causas por las que comienza el desmonte paulatino de los bosques, dando paso a los primeros campos de cultivo y aldeas donde se organizaron las actividades productivas y demás prácticas culturales. Tales prácticas motivarían una organización sociopolítica más compleja conocida genéricamente como cacicazgo: una sociedad estratificada social, económica y religiosamente con centralización del poder político. Este tipo de organización social les permitiría enfrentar mejor los desastres naturales causados por los

eventos eruptivos subsiguientes, a la vez que motivaría nuevos cambios sociales, ambientales y territoriales.

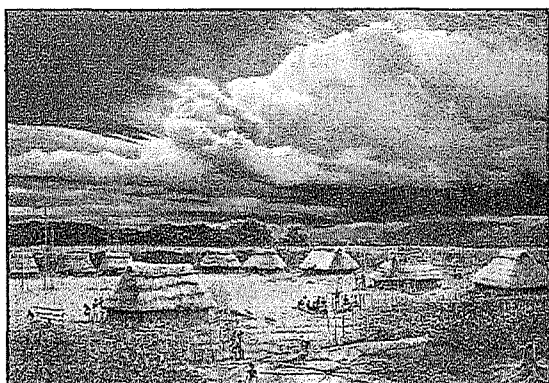


Foto 34. Representación de una aldea Formativa.



Foto 35. Cerámica Formativa

7.3. Época Clásica

En los siguientes mil años, el aumento cada vez mayor de la población, la innovación tecnológica en la producción de sal, maíz, cerámica, lítica y orfebrería (oro y tumbaga), así como también la consolidación del comercio y el intercambio ritual con gente de otras regiones, marcarían un período de esplendor cultural entre los siglos V a.C y V d.C que también se aprecia en las demás sociedades prehispánicas del país.

En el Cauca Medio, a menudo es difícil distinguir arqueológicamente esta época de la anterior, ya que se superponen en algún tiempo, es decir, ambas tradiciones culturales coexisten durante varios siglos en la misma zona, aunque desconocemos las relaciones o conflictos que ello haya generado entre las personas. Lo cierto es que sí se nota un marcado nivel de refinamiento en la producción y circulación de bienes orfebres, generalmente asociado con el rol divino de las élites y del cacique. Queda claro que las piezas de oro eran muy restringidas, y que su ocurrencia en las tumbas de la época no es tan común como la mayoría de la gente cree. Además, fue la orfebrería de este período la preferida por saqueadores de tumbas desde la época de la conquista hasta el siglo XIX de nuestra era.

También se aprecian características distintivas en el patrón funerario y la alfarería: se generalizan dos prácticas de enterramiento, una que consistía en meter los restos del difunto en una urna y enterrarla luego en un pozo subterráneo vertical de entre 0,5 y 2 m de profundidad, y otra de construcción de féretros con lajas de piedra (canceles) en cuyo interior se depositaría el cadáver o la urna con los restos.

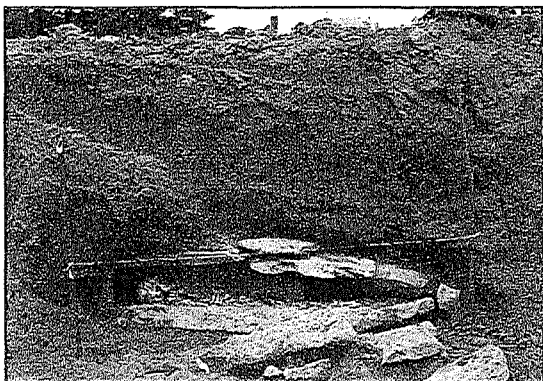


Foto 36. Tumba de Cancel. Tomado de Santos (2011)

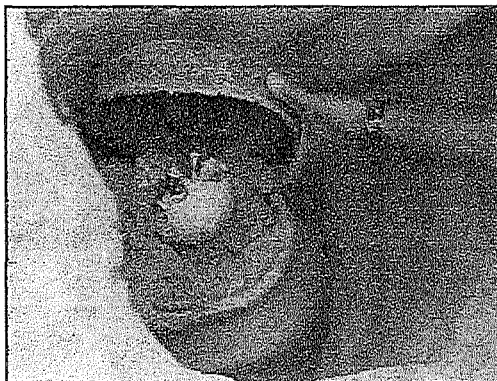


Foto 37. Tumba de pozo con urna funeraria

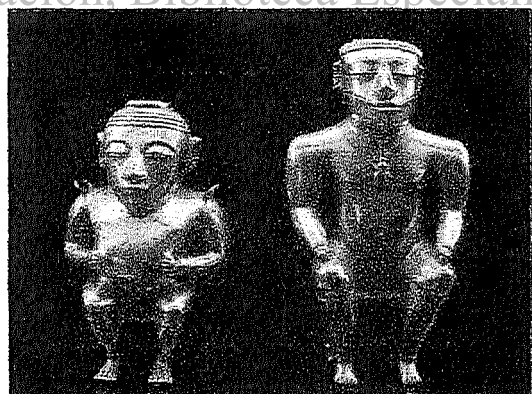


Foto 38. Piezas orfebres del período clásico

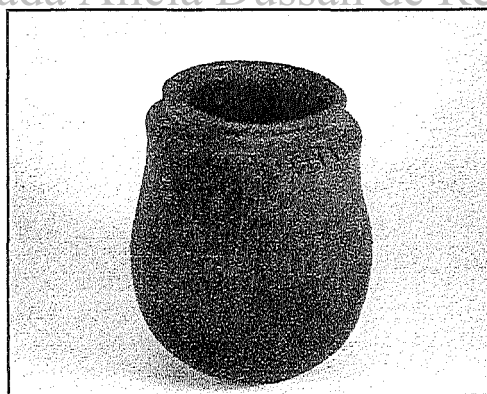
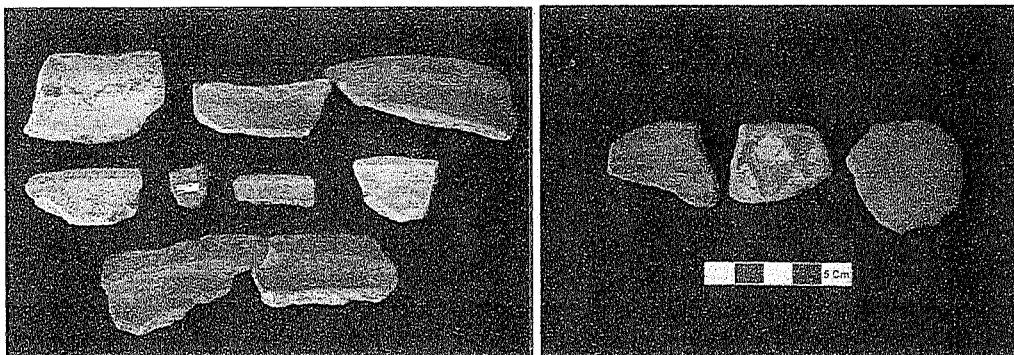


Foto 39. Urna Marrón Inciso típica

Aunque en Chinchiná aun no tenemos registros bien documentados de estos patrones mortuorios, si hemos distinguido la cerámica que con frecuencia los acompaña y que ha caracterizado esta época. Se trata de vasijas de color marrón con un fino acabado en las superficies (brillantes), usualmente decoradas con líneas incisas o segmentos de línea impresos, con bordes

evertidos ligeramente engrosados y biselados. También es común la presencia de pintura tricolor, es decir, piezas con aplicación de pintura roja o naranja junto con otra de color crema y marrón, formando diseños geométricos o motivos decorativos en forma de animales.



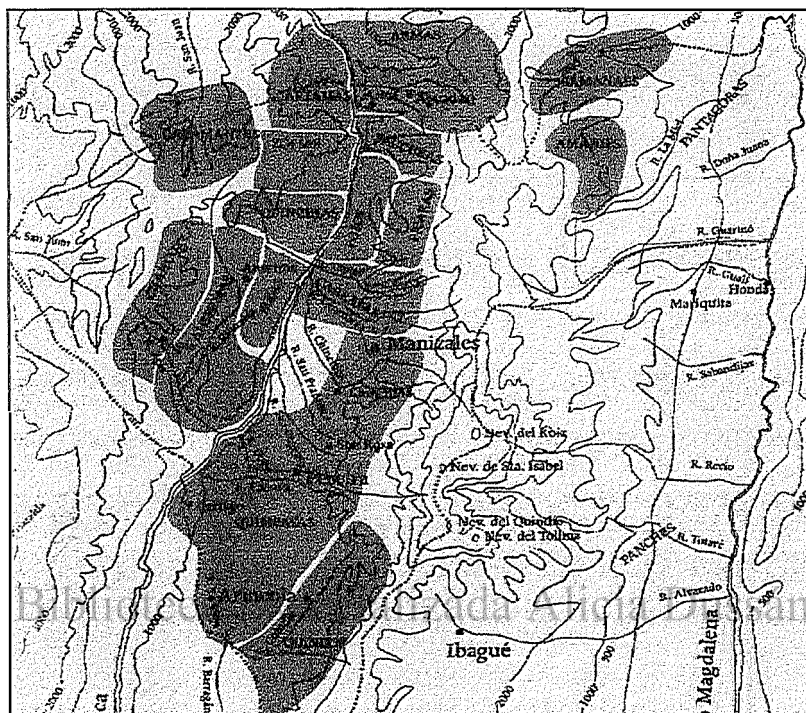
Fotos 40 y 41. Fragmentos cerámicos de este período hallados en Chinchiná en 2010.

Para esta época y las dos anteriores, no es posible saber desde la arqueología ni desde cualquier otra disciplina científica, cuál era el nombre de estas sociedades que antecedieron por varios siglos los grupos Quimbayas, Carrapas, Pozos e Irras que aparecen más tarde. En este caso, los conocemos simplemente como los grupos portadores del estilo “Marrón Inciso”; lo que importa es que sabemos con claridad que fueron ellos los responsables de la magnífica orfebrería que se extendió hacia Centroamérica en aquella época, y que hoy en día asombra a expertos y aficionados que observan sus piezas en distintos museos alrededor del mundo.

7.4. Época Tardía

La época tardía está ubicada aproximadamente entre el siglo VI y el siglo XVI después de Cristo. Esto significa que cubre las sociedades indígenas que encontraron los españoles a su llegada en el momento de la conquista de América, particularmente en la empresa de conquista del Cauca Medio hacia 1538 por Juan de Badillo y Jorge Robledo. Por esta razón, arqueólogos e historiadores han podido establecer correlaciones entre las narraciones escritas por los cronistas y los restos arqueológicos encontrados en la región, así como también se ha podido identificar un sinnúmero de nombres con los cuales se

nombraron a los muchos grupos que poblaron para entonces estas tierras. Gracias a ello, arqueólogos como Luis Duque Gómez pudieron establecer los territorios aproximados de una gran diversidad de etnias que compartían durante el siglo XVI relaciones políticas, lingüísticas, ecológicas y culturales en el Viejo Caldas (Mapa 13).



Mapa 13. Grupos étnicos del siglo XVI en el Viejo Caldas según Duque G. (1970).

Respecto a la denominación de estas sociedades y su distribución territorial, es preciso saber que estos datos deben tomarse con cautela. Arqueólogos como Luis Duque Gómez e historiadores estudiosos de esta región como Juan Friede, Germán Colmenares o Hermann Trimbörn, advierten sobre los sesgos presentes en la información consignada en las crónicas de conquista. Así, por ejemplo, algunos nombres de grupos indígenas corresponden a la designación dada por los conquistadores, más no a la forma en que el propio grupo se autodenominaba. Las fronteras por su parte nunca fueron fijas, ya que las relaciones de conflicto o de cordialidad eran constantes, además de la superposición de territorios en virtud de su adscripción étnica, política o lingüística. En este mismo sentido, es importante aclarar que lo que hoy en día

hemos llamado Quimbaya no es más que la generalización geográfica y cronológica de un grupo étnico particular, es decir, si bien este grupo existió en un sector concreto de la cordillera central entre los siglos XV y XVI, desde la época colonial se ha llamado erróneamente con este mismo nombre tanto a sociedades de épocas anteriores como a grupos distantes a lo largo del río Cauca. Hoy sabemos, por ejemplo, que los Quimbayas originales no produjeron la mal llamada orfebrería “Quimbaya Clásica” que tanto reconocimiento le ha otorgado a la época precolombina del Viejo Caldas en Colombia, sino que fueron sus ancestros remotos muchos siglos antes, durante el período clásico que ya hemos descrito en párrafos anteriores.

La mayoría de la cerámica que actualmente se encuentra dispersa en los suelos de Chinchiná corresponde a las sociedades del período tardío, pues fue durante él que ocurrió el mayor aumento de la población nativa y, en consecuencia, hubo un aumento en la producción, uso y abandono de piezas cerámicas en los antiguos sitios de habitación precolombina. Pero no es sólo la cerámica la que hace alarde del esplendor demográfico de esta época, sino también la cantidad de cementerios y estructuras de vivienda en los paisajes de la región, los cuales comenzaron a ser visibilizados con la apertura de claros en las selvas y mediante banqueros y aterrazamientos en laderas y cimas de colinas. Las tumbas de la época tardía son ya bien conocidas por guaqueros y lugareños dada la frecuencia con que son encontradas en la actualidad. Esta vez se trata de estructuras subterráneas compuestas por un pozo de acceso de entre 1,5 y 8 metros de profundidad, al cabo del cual se encuentran una o varias cámaras funerarias laterales. En estas cámaras se dispone el cuerpo del difunto o sus restos dentro de una urna junto con su respectivo ajuar funerario. El ajuar es el conjunto de objetos que acompañan al difunto y que en su mayoría fueron artefactos que éste usó en vida, tales como vasijas cerámicas de varios tipos (copas, cuencos, ánforas, etc), herramientas de piedra como hachas y metates, piezas orfebres como narigueras, orejeras, colgantes y pectorales, y muy comúnmente deformadores de cráneo y volantes de huso que se emplearon en la producción textil. Seguramente muchos más objetos fueron enterrados con ellos (madera, cestería, tela, etc), pero por su

composición pecedera únicamente son deducibles tras especializados análisis microscópicos.

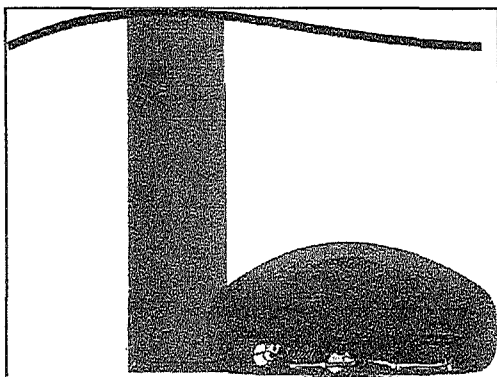


Figura 11. Tumba tardía de pozo y cámara.

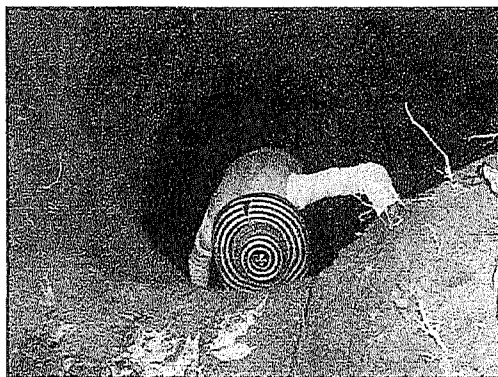


Foto 42. Tumba tardía gaaqueada en La Quiebra El Naranjal.

La cerámica tardía en todo el Viejo Caldas exhibe una diversidad de formas, colores y estilos que pocas regiones del país poseen. Para el caso concreto de Chinchiná y del sector centro-sur de Caldas, son frecuentes las vasijas subglobulares o naviformes (en forma de nave o bote), de cuerpo compuesto y aquillado, decoradas con incisiones lineales, cruzadas, punteadas y triangulares, así como con aplicaciones de barro para modelar pequeños animales (ranas, serpientes, aves, etc) sobre las vasijas o incluso rostros humanos (antropomorfa con ojos en forma de grano de café, nariz, brazos, orejas, etc). Las superficies de estas vasijas suelen ser negras e impregnadas de hollín, por cuanto han sido asociadas con labores culinarias o cocción de alimentos. Otras piezas comunes son las copas de color rojo o naranja, algunas veces sin más decoración, otras veces con decoraciones incisas en diversos motivos geométricos, a menudo presentan pintura negra encima y con frecuencia abundan las líneas decorativas hechas con una densa pintura blanca o crema. Prácticamente todos los sitios arqueológicos documentados entre las veredas Alto de La Mina y La Quiebra El Naranjal en Chinchiná, tuvieron fragmentos cerámicos de estos estilos en los niveles más superiores del suelo, incluso, a menudo en la superficie del mismo.

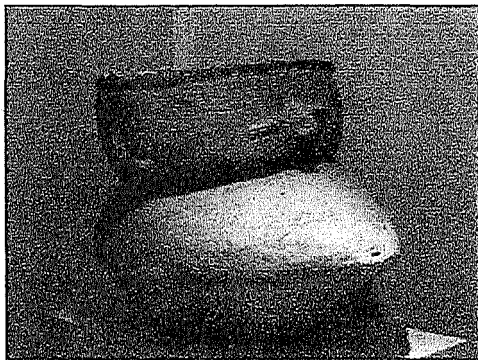


Foto 43. Vasija naviforme antropomorfa.

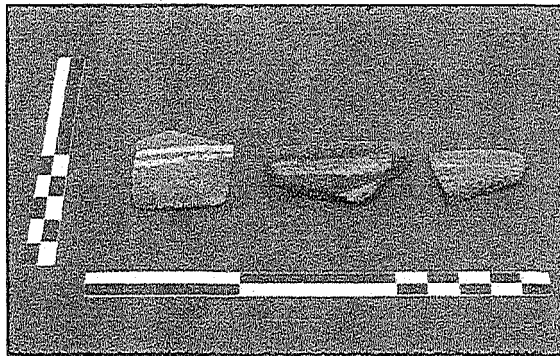


Foto 44. Fragmentos tardíos recuperados en el Alto de la Mina, Chinchiná.

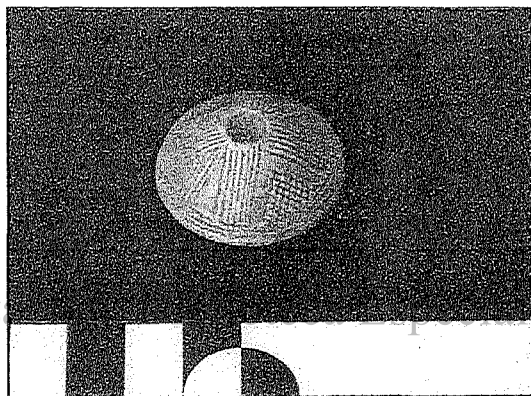


Foto 45. Volante de Huso Tardío encontrado en la excavación de la finca El Vesubio.

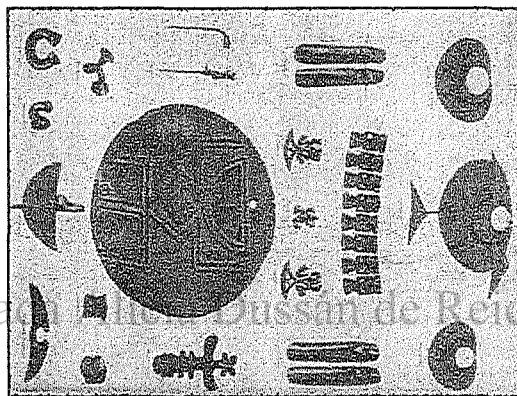


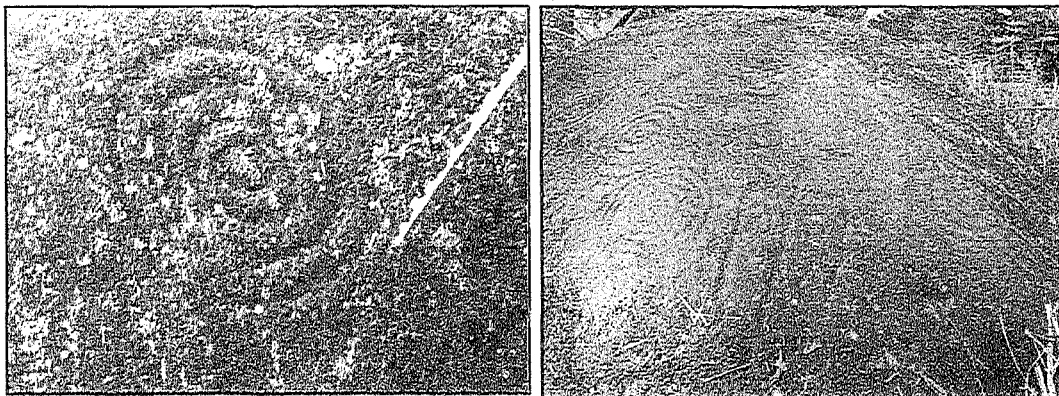
Figura 12. Piezas de orfebrería en Tardía.

La Orfebrería de la época Tardía se hace más popular en la sociedad sin tantas restricciones de clase o élite como ocurría en la época anterior, de ahí que con frecuencia se encuentren principalmente narigueras en las tumbas y demás enterramientos de la zona. Sin embargo, es claro que en esta época la orfebrería denota menor refinamiento, especialización e inversión de trabajo. Así, es común encontrar tumbaga (aleación de oro y cobre) en detrimento del oro puro o de buena ley. También se hacen más populares las piezas planas en detrimento de las piezas macizas o voluminosas. Esto está relacionado con un cambio en la tecnología metalúrgica que pasa de las técnicas de la cera perdida a las técnicas del martillado y el repujado. Así mismo, se entiende que

estos cambios en la tecnología suponen un cambio ideológico en el que pierde importancia el poder simbólico y religioso, mientras que el poder económico y productivo gana ascendencia en todas las esferas sociales.

A pesar de la reducida importancia de las ideologías simbólicas en la época tardía, es durante ella que los grupos indígenas se dedican a plasmar sus representaciones iconográficas no sólo en los objetos muebles, sino también en piezas inmuebles como las grandes rocas del paisaje natural de la región. Los Petroglifos del Alto de La Mina, fueron quizá una forma de reivindicar en el paisaje las creencias y conocimientos mítico-religiosos, en un intento por legitimar la pertenencia y apropiación sobre este territorio. Si bien no existen aun posibilidades científicas de resolver el significado exacto de las representaciones geométricas, antropomorfas (en forma de humano) o zoomorfas (en forma de animal) del arte rupestre, el estudio del contexto general en el cual se presentan ayuda enormemente a su interpretación.

En este sentido, hemos podido observar que en la zona puntual donde se localizan los petroglifos del Alto de La Mina, no existen evidencias de la presencia de viviendas prehispánicas, tales como fragmentos cerámicos abundantes, huellas de postes de vivienda o restos de fogones y cocinas. Por consiguiente, queda claro que se trataba de un lugar especial limitado tal vez a las actividades de culto o a la consagración religiosa. Justamente, la ausencia de materiales arqueológicos domésticos en este lugar, impide una datación más precisa del mismo, dejando la edad de su elaboración a un amplio rango de fechas dispersas entre los años 700 y 1.500 después de Cristo. Lo cierto es que el hecho mismo de querer imprimir en el paisaje ideas culturales específicas e intentar comunicar con ellas algún mensaje hoy desconocido, es un asunto que resulta coherente con la situación de desestabilización ideológica que ocurrió en aquél período y que se acentúa fuertemente al final del mismo.



Fotos 46 y 47. Petroglifos precolombinos en el Alto de La Mina, Chinchiná – Caldas.

De acuerdo con los relatos de los cronistas españoles durante la época de conquista, los muchos grupos indígenas que habitaban la región que hoy constituye el departamento de Caldas y todo el Cauca Medio, yacían en un estado de guerra crónico por la expansión de los cacicazgos y el control del territorio. Así, mientras Quimbayas y Carrapas, Pozos y Pícaras, Irras y Ansermas y muchos más se disputaban el poder desde hacía varios años, los europeos a su llegada tomaron ventaja de ello fortaleciendo sus estrategias políticas y militares para la conquista, colonización y explotación del territorio. Ante tales circunstancias, la visibilización colectiva de los símbolos ancestrales (mitos?) a través de los petroglifos, lejos de ser solo una forma de adornar el espacio de culto, fue un mecanismo de reconocimiento territorial y reivindicación cultural en tiempos de crisis como los que acontecieron en los últimos siglos de esta época. Aunque la empresa de conquista española siguió su rumbo como ya sabemos, definitivamente los petroglifos cumplieron su propósito de reconocimiento ancestral y territorial, al reivindicar 470 años después, un pasado admirable que hasta ahora comenzamos a conocer y a valorar.

7.5. Época Reciente

Este período sucede a la época tardía y describe los múltiples acontecimientos que ocurrieron luego de la conquista europea en el actual territorio caldense.

La búsqueda de oro fue la principal causa de la conquista en el medio río Cauca.

Desde la gobernación de Popayán al mando de Sebastián de Belalcázar, se envió al Mariscal Jorge Robledo a conquistar las tierras del norte, siguiendo el eje del río Cauca hasta encontrarse con las huestes de Juan de Badillo enviadas desde la costa Atlántica por Pedro de Heredia y Francisco César.

Robledo encontró que el estado de guerra que acontecía entre las distintas provincias indígenas de la región, podría ser una oportunidad para establecer alianzas militares que le permitieran entrar en aquellas tierras y eliminar los obstáculos que se le presentaran, justo como lo había hecho Hernán Cortés en Centroamérica. Así, logró aliarse con los Carrapas para derrotar a los Pícaras, luego con ambos combatieron a los Pozos. Esta exitosa estrategia, le permitió a Robledo fundar la ciudad de Santa Ana de los Caballeros en lo que anteriormente fuera el territorio de los Ansermas, hoy jurisdicción de Anserma, San José y Risaralda en el departamento de Caldas. De igual forma se fundaron, desde otros frentes y mandos, las ciudades de Cartago (hoy Pereira), Santiago de Arma (Aguadas) y Nuestra Señora de La Vitoria (hoy Norcasia y Victoria) luego de cruentas y sangrientas batallas. Estas fundaciones alrededor de 1540, expandirían los dominios de la gobernación de Popayán perteneciente a su vez al virreinato de Perú en aquella época.

Desde estas ciudades, se inició el sometimiento indígena mediante la imposición de nuevas prácticas culturales e ideológicas, principalmente, a través de la encomienda. La encomienda fue una institución instaurada por el sistema colonial español, en la cual se repartían indígenas entre los súbditos del rey de España (encomenderos) para recibir de ellos algún tributo, bien fuera en bienes o en trabajo. El encomendero a cambio les daría una supuesta protección y evangelización.

Esta situación redujo la población indígena a una cuarta parte en un lapso de 20 años hacia la segunda mitad del siglo XVI, debido a la ocurrencia de enfermedades, al maltrato, la sobreexplotación y a las violentas reacciones (ataques y suicidio) de los indígenas frente al abuso de los encomenderos. Los pocos indígenas que sobrevivieron huyeron hacia las selvas y allí se resguardaron durante años. Con el tiempo, conformaron nuevos pueblos a

partir de diversas tradiciones étnicas que resultaron juntas por la caótica dinámica de los sucesos. Muchos de estos pueblos persisten hoy como legítimos resguardos indígenas reconocidos por el estado colombiano.

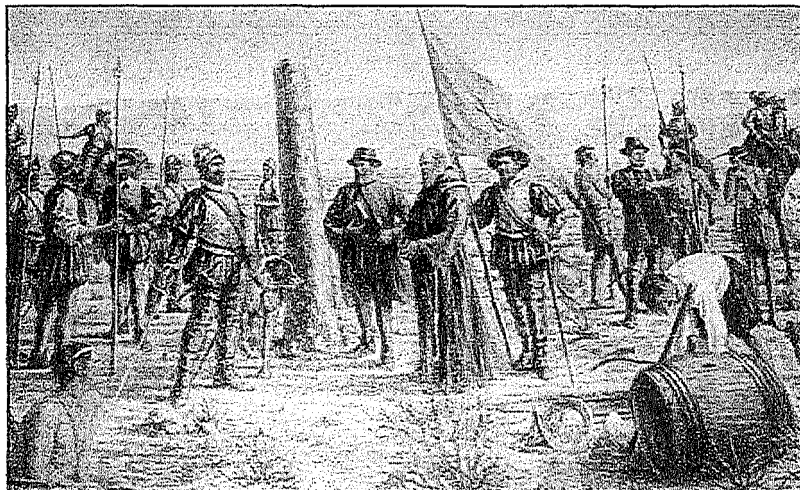


Figura 13. Fundación de una ciudad española en el siglo XVI.

Mientras estos pueblos se consolidaban, las ciudades españolas se debilitaban por la ausencia de mano de obra indígena, el alto costo de los africanos y uno que otro hostigamiento que aun se daba sobre los asentamientos españoles. Esta situación duró algo más de un siglo en territorios que ya aparecían en los documentos españoles como de la provincia de Antioquia.

Lo que antes fueron extensos campos de cultivo indígenas y aldeas de vivienda, comenzaron a estar de nuevo bajo el control de la naturaleza. Una planta en particular, la guadua (*Guadua angustifolia*), caracterizada por su capacidad de colonizar los espacios abiertos, comenzó a establecer grandes colonias sobre lo que en otros tiempos fueran milenarios asentamientos. Igual ocurrió con el volcán Nevado del Ruiz, quien con una violenta erupción en 1595 le recordó a pobladores nativos y extranjeros su dominio supremo sobre el territorio.

En el siglo XVIII, el colapso entero de las ciudades españolas y la creación del virreinato de la Nueva Granada en 1.717, centra el interés de la corona en otros

territorios como Santafé de Bogotá y Cartagena, sumiendo en el olvido y la desolación la región del Cauca Medio durante otro largo siglo.

Tal y como ocurrió con los dirigentes españoles de aquella época, tanto los escribanos coloniales como los historiadores modernos, alejaron su atención de los territorios al sur de la gobernación de Antioquia por carecer de “gente” en los términos en que se concebía -desde la lógica europea de la época- dicho calificativo: cristianos de sangre blanca que vivieran de forma civilizada cerca o al interior de los principales centros urbanos. Esto invisibilizó a gran parte de la población que ocupaba estas tierras. Como consecuencia de ello, no existen hoy suficientes registros históricos sobre lo que en el actual departamento de Caldas ocurrió durante el siglo XVIII con relación a sus modestos habitantes. Sin embargo, no cabe duda que tanto indígenas y africanos libres como criollos originados del mestizaje de más de un siglo, ocuparon de manera dispersa, independiente y anónima estas tierras, tierras que pese a la indiferencia administrativa del gobierno de la época, figuraban a nombre de unos supuestos herederos coloniales.

Mientras tanto, varios kilómetros al norte, el oidor (inspector) Juan Antonio Mon y Velarde nombrado por la corona para visitar a Antioquia a finales de este siglo, se propone convertir lo que considera una pobre y selvática provincia, en un estado pleno de riquezas, desarrollo y civilización. Así pues, impulsa la colonización de las selvas y demás áreas marginales de la región con el fin de ponerlas a producir mediante la agricultura y otras prácticas de explotación. Estas políticas motivarían un éxodo campesino que se incrementará años más tarde, provocando serios conflictos con las políticas de propiedad que se adoptan a comienzos de la era republicana.

Luego de la independencia, a mediados del siglo XIX, el congreso de la república en su afán por ejercer control territorial y promover el desarrollo de la nación, trata de regularizar el poblamiento, la ocupación y la explotación del territorio. De esta manera, otorga nuevas concesiones (títulos de propiedad) sobre las tierras realengas que antes pertenecían a los aristócratas españoles por derechos coloniales. En la misma época, comienza a popularizarse el café

como base de la economía campesina de pequeña y mediana propiedad en Antioquia, luego de que su adopción en Norte de Santander y Cundinamarca bajo el sistema de hacienda o latifundio resultara todo un fracaso.

Entre Salamina y Manizales, desde el río Cauca hasta las cumbres nevadas de los volcanes, se fijaron los límites de la concesión Aranzazu, una enorme propiedad concedida por el gobierno republicano a José María Aranzazu y su hijo Juan de Dios en 1828, por su presunta capacidad para explotar estas tierras en pro del desarrollo del país. Lo cierto es que para entonces, el éxodo de campesinos colonizadores provenientes del norte desde la década de 1.770 aproximadamente, llegaba ya a estas tierras luego de fundar innumerables pueblos en lo que hoy son el oriente y suroeste de Antioquia, causando fuertes enfrentamientos entre quienes reclamaban un derecho legítimo a la tierra, y quienes reclamaban su propiedad bajo títulos de legalidad.

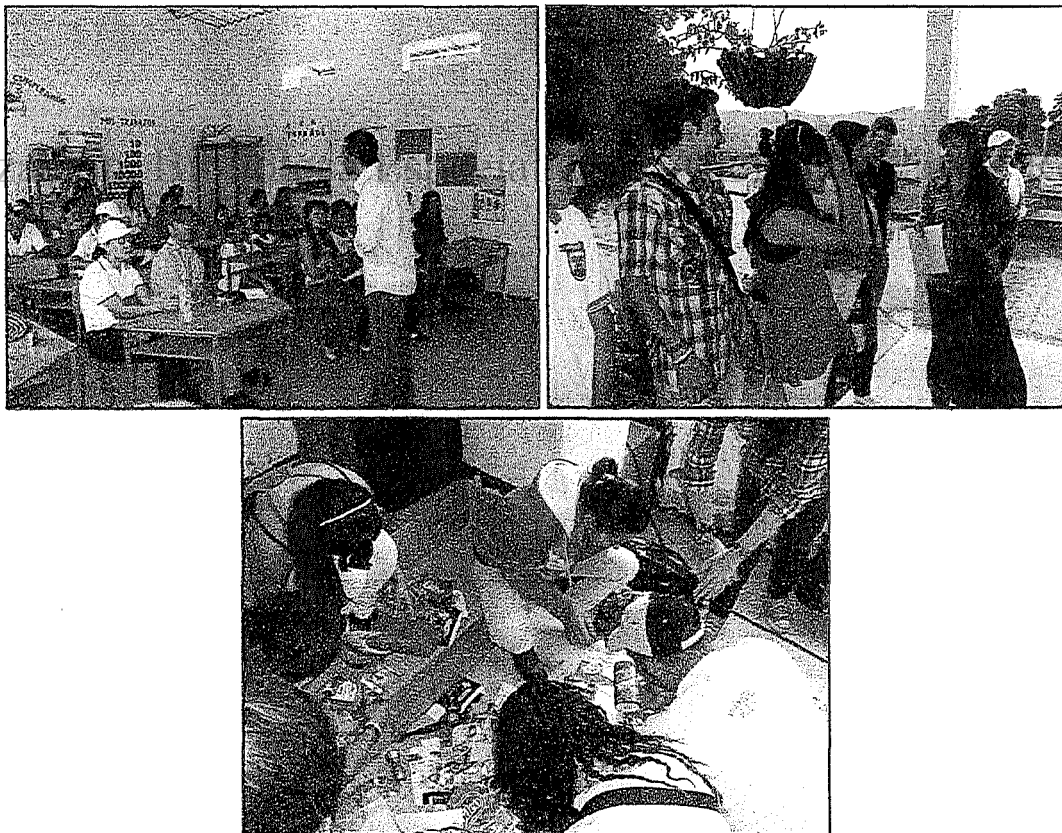


Foto 48. Monumento a los colonizadores del siglo XIX. Manizales - Caldas.

A estas alturas ya sabemos quién gana la contienda, así como también qué rasgos culturales caracterizan a estas gentes que con su familia a lomo de mula levantaron con maíz, frijol y café, las tierras que hoy llamamos Chinchiná y que reposan en el corazón no sólo de la cuenca del río Cauca sino de cada uno de nosotros.

8. SOCIALIZACIÓN PRELIMINAR DEL PROYECTO

Antes de iniciar el trabajo de campo se realizó una charla informativa acompañada de un taller de arqueología en la sede de la escuela de la vereda Alto de La Mina. A esta actividad asistieron un total de 37 personas entre líderes comunitarios, estudiantes de la escuela de un amplio rango de edades y funcionarios públicos de diversos despachos de la Alcaldía de Chinchiná (Fotos 49 y 50). La charla estuvo orientada a socializar el proyecto de arqueología, explicar su importancia e interés en el ámbito social y describir el régimen jurídico que lo protege y ampara. De otra parte, con el apoyo de los estudiantes de antropología auxiliares de este proyecto, se realizó un taller didáctico de arqueología que ha venido implementando el Grupo de Investigación en Dinámicas Históricas y Cambio Social como parte de su estrategia de promoción y protección del patrimonio arqueológico en Caldas.



Fotos 49, 50 y 51. Socialización preliminar del proyecto en la vereda Alto de La Mina.

BIBLIOGRAFÍA

Aceituno, Javier. 2002. "Interacciones fitoculturales en el Cauca Medio durante el Holoceno temprano y medio" en: Arqueología del área intermedia N°4:89-113.

Aceituno, Francisco Javier y Nicolás Loaiza Díaz. 2010. "Estructura interna y movilidad en el valle del río San Eugenio en la cordillera central de Colombia" En Arqueología del Área Intermedia N°8. Sociedad Colombiana de Arqueología.

Alvarado, Guillermo y Gerardo Soto. 2008. "Volcanoes in the precolumbian life, legend and archaeology of Costa Rica (Central America)" En: Journal of volcanology and geothermal research. En prensa (doi:10.1016/j.jvolgeores.2008.01.032)

Alvarez, L. M., Sanin, D., Alzate, N. F., Castaño, N., Mansera, J. C., & Gonzales, G. 2007. Plantas de la region centro-sur de Caldas-Colombia. Manizales: Universidad de Caldas.

Arango, Luis C. 1941. Recuerdos de la guaquería en el Quindío. Segunda Edición., Bogotá.

Arboleda Montes, Leydy Johana. 2011. Tefroestratigrafía holocénica en la Cuenca baja del río San Eugenio. Tesis de grado inédita. Departamento de ciencias geológicas, Universidad de Caldas. Manizales.

Botiva, Alvaro. 1995. Proyecto de desarrollo hidroelectrico cuenca del rio Arma. Reconocimiento Arqueologico. ICAN. ISA, Ingenieria e Hidrosistemas.

Briceño, Pedro Pablo. 2001. Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Armenia, La Tebaida, Calarcá, Salento y Pijao (Quindío). En Arqueología preventiva en el eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del FOREC. Editado por Victor González y Andrés Barragán. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Bruhns Olsen, Karen. 2006. Arte de la Tierra: Quimbaya. Segunda edición. Fondo de Promoción de la Cultura. Bogota

Buriticá, Yiset. 2012. Batatabati. Uso de plantas en contextos rituales prehispánicos. Tesis de grado inédita. Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas. Manizales.

Cano, Marta Cecilia. 2001. Reconocimiento arqueológico sistemático para los municipios de Dosquebradas, Marsella y Pereira. Departamento de Risaralda. Protección del patrimonio arqueológico en el proceso de reconstrucción del eje cafetero. Informe Final.

Cardenas, Felipe. 1990. "Moque, momias y santuarios: una planta en context ritual" En Revista de Antropología y Arqueología N°6 (2). Universidad de Los Andes.

Castillo, Neyla y Carlo Emilio Piazzini. 1994. Informe línea base componente arqueológico línea 500 kv San Carlos-San Marcos, sector norte. Universidad de Antioquia. ISA S.A.

Corrales, I; Sánchez de la Torre, L; Rosell, J; Vera J. A. y Vilas, L. 1977. Estratigrafía. Ed. Rueda, Madrid.

Díaz, Camilo. 2001. "Factores medioambientales en la dinámica social y política prehispánica en el eje cafetero. Aproximación metodológica y propuesta de periodificación cultural" En: Arqueología del eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del FOREC. Editado por Victor González y Andrés Barragán. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Drennan, Robert, D. 2000. Las sociedades prehispánicas del alto magdalena. Instituto colombiano de antropología y historia (ICANH).

Drennan, Robert y Peterson, Christian. 2005. "Communities, Settlements, Sites, and surveys: regional-scale análisis of prehistoric human interaction". En: American Antiquity 70 (1): 5-30.

Duque, Luis. 1970. Los Quimbayas. Reseña Etnohistórica y Arqueológica. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Espinoza B, Armando. 2001. Erupciones históricas de los volcanes colombianos (1500-1995). Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales. Colección Jorge Alvarez Lleras, N°16. Universidad del Quindío. Bogotá D.C, Colombia.

Finkelkraut, Alain. 2004. La derrota del pensamiento. Ed. Anagrama. Barcelona.

Flórez, Antonio. 1986. Geomorfología del área Manizales-Chinchiná. Cordillera central, Colombia. Tesis PhD. Universidad de Amsterdam.

González, Victor y Carlos Andrés Barragán (editores) 2001. Arqueología preventiva en el eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del FOREC. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Hall, Minard y Patricia Mothes. 2008. "Volcanic impediments in the progressive development of pre-Columbian civilizations in the Ecuador Andes" En: Journal of volcanology and geothermal research. 176: 344-355.

Harvey, David. 1990. "Between space and time: reflections on the geographical imagination" En *Annals of the Association of American Geographers*, 80(3): 418-434.

Henao, Martha C. 2001. "Caracterización de algunos suelos derivados de cenizas volcánicas de la zona cafetera central colombiana" en: Suelos del Eje Cafetero. Proyecto UTP-GTZ. Pereira.

Herrera, Leonor. 1989. Cuenca Montañosa del río Cauca.. En: "Colombia Prehispánica .- Regiones Arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Herrera, Leonor & María Cristina Moreno. 1990. Investigaciones Arqueológicas en Nuevo río Claro Departamento de Caldas. En: "Informes Antropológicos". No 4. Bogotá.

Herrera, Leonor; Moreno, Maria Cristina y Omar Peña. 2011. La historia muy antigua del municipio de Palestina (Caldas). Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del aeropuerto del café. Centro de museos Universidad de Caldas – Asociación Aeropuerto del Café (2005-2011).

IGAC - Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 1988. Suelos departamento de Caldas. Tomo I. República de Colombia. Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Bogotá, D. E.

Jaramillo, Daniel. 2002 Introducción a la Ciencia del Suelo. Facultad de Ciencias Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

Jaramillo, Luis Gonzalo. 1989. "Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Palestina, Villamaría y Santa Rosa de Cabal" En: Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales 4, 1: 29 - 40.

_____. 1995 "Guerra y Canibalismo en el Valle del río Cauca en la época de la conquista española" En: Revista colombiana de antropología volumen XXXIII. Instituto Colombiano de Antropología.

_____. 2001 "Reconocimiento sistemático en los municipios de Buenavista, Circasia, Córdoba, Montenegro, Quimbaya-Quindío y Chinchiná-Caldas" En: Arqueología del eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del FOREC. Editado por Victor González y Andrés Barragán. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

_____. 2007. "Contextos domésticos y comunidades prehispánicas en la zona "Quimbaya": arqueología, escalas de investigación y el sitio Tesorito ST-008" En: Escalas menores-Escalas mayores. Una perspectiva arqueológica desde Colombia y Panamá. Luis Gorizalo Jaramillo (editor). Universidad de los Andes – CESO. Bogotá.

_____. 2008. Sociedades prehispánicas en el territorio "Quimbaya": unidades domésticas, áreas de actividad y el complejo Tesorito. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, D.C.

Langebaek, Rueda, Carl Henrik; Piazzini, Emilio; Espinoza, Iván; Dever, Alejandro. 2002. Arqueología y guerra en el Valle de Aburra: estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia. Ed Uniandes.

López, Carlos. 2004. "Desastres ambientales y respuestas humanas en perspectiva histórica" En Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica. Ecorregión del eje cafetero volumen 1. Carlos López y Marta Cano compiladores. Proyecto ambiental GTZ – Universidad Tecnológica de Pereira.

Moreno, M. Cristina. 1983. Arqueología en la Vereda La Cabaña. Manizales. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de La República. Bogotá, 1983. S/P

_____. 1986. Investigaciones Arqueológicas en el Bajo Río Guacaica. Caldas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de La República. Bogotá.

Munera, Luis Carlos; 1996 Arqueologia de rescate via alterna troncal de occidente. Integral. Instituto Nacional de vias, Copias disponibles Laboratorio de arqueologia de la universidad de Caldas, Manizales.

Newhall, C; Bronto, S; Alloway, B; Banks, N; Bahar, I; Del Marmol, M; Hadisantono, N; Holcomb, R; McGeehin, J; Miksic, J; Rubin, M; Sayudi, S; Sukhyar, R; Andreastuti, S; Tilling, R; Torley, R; Trimble, D. y A.D. Wirakusumah. 2000. "10.000 years of explosive eruptions of Merapi volcano, central Java: archaeological and modern implications" En: Journal of volcanology and geothermal research. 100, 9-50.

Otero de Santos, Helda y Gustavo Santos. 2005. Las ocupaciones prehispánicas del cañon del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Proyecto hidroeléctrico Porce III-Obras de infraestructura. Empresas Públicas de Medellín E.S.P. Centro de investigaciones sociales y humanas, Universidad de Antioquia.

Ort, Michael; Elson, Mark; Anderson, Kirk; Duffield, Wendell y Terry Samples. 2008. "Variable effects of cinder-cone eruptions on prehistoric agrarian human populations in the American southwest" En: Journal of volcanology and geothermal research. En prensa doi:10.1016/j.jvolgeores.2008.01.031

Parra, Luis Norberto; González, Luis Hernán y Maria Teresa Flórez. 1991. "Lito y pedoestratigrafía preliminar para las tefras del norte de la cordillera central colombiana" En: Boletín de Ciencias de la Tierra N°10. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

Parsons, Jeffrey. 1972. "Archaeological settlement patterns" En: anual review of anthropology. Vol 1. 127-150.

Parsons, James. 1997. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Banco de la República. El Áncora editores. Bogotá.

Piazzini, E; Posada, W; Escobar, D. y Clara Arango. 2009. Arqueología de Frontino. Espacio, tiempo y sociedad en el noroccidente de Antioquia durante la época precolombina y colonial. Medellín: Gobernación de Antioquia, Banco de la República, Universidad de Antioquia. (sin publicar).

Posada Restrepo, William A. 2010. Atlas Arqueológico de Caldas. Universidad de Caldas. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Quintana, Leonardo. 2008. "Patrones de enterramiento, arquitectura y costumbres funerarias entre los grupos tardíos del Quindío: un cementerio prehispánico en la Tebaida-Sitio Villa Juliana" En Aguas Arriba y Aguas abajo. De la arqueología en las márgenes del río Cauca, curso medio. Luis Gonzalo Jaramillo (compilador). Uniandes-CESO. Bogotá, Colombia.

Restrepo, Carlos Alberto. 2006. Proyecto de desarrollo vial doble calzada Armenia-Pereira-Manizales Autopistas del Café. Instituto Nacional de Concesiones. Pereira.

Reichel Dolmatoff, Gerardo. 1997. Arqueología de Colombia, un texto introductorio. Biblioteca familiar presidencia de la República.

Rodríguez, Elkin & Montejó, Fernando. 1996. Antiguos Pobladores y Labranzas en el Valle del Río Otún. Arqueología de Rescate en la Variante La Romelia – El Pollo. Invías – Consultoría Colombiana S. A.- Fundación Erigaie. Bogotá.

Rodríguez, Carlos Armando. 2002. El Valle del Cauca prehispánico : procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistoricas del alto y medio Cauca y la costa pacífica colombo ecuatoriana. Universidad del Valle. Fundación Taraxacum.

Rojas, Sneider y Dionalver Tabares Sanmartín. 2000. Proyecto de desarrollo vial doble calzada Armenia-Pereira-Manizales Autopistas del Café: consideraciones preliminares para la interpretación de una historia que empieza a recrearse. Instituto Nacional de Vías. Bogotá

Rojas, Sneider; Romano, Francisco; Quintero, Ninfa y Fernando Montejó. 2001. "Estudios arqueológicos en Nueva Ciudad Milagro, Llanitos de Guaralá, Ciudadela Compartir y Ciudadela El Sueño, departamento del Quindío" En Arqueología preventiva en el eje cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del FOREC. Editado por Victor González y Andrés Barragán. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Santos Vecino, Gustavo. 2011. Investigaciones arqueológicas en El Escobero. Municipio de Envigado (Antioquia). Informe Final. Archivo historic, Secretaría de educación para la cultura. Municipio de Envigado.

Schiffer, M. 1987. Formation Processes of the Archaeological Record. University of Utah Press, Salt Lake City.

Sloss, L & W. C. Krumbein. 1969. Estratigrafía y sedimentación. Departamento de Geología Universidad Northwestern. México.

Soil survey Staff --SSS. 1993. Soil Survey Manual. Soil Survey Division Staff. United States Department of Agriculture. Handbook N°18. Washington D.C.

_____. 2006. Claves para la taxonomía de suelos. Décima edición. Servicio de Conservación de Recursos Naturales. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

Tabares Sanmartín, Dionalver. 2004. Mundo Arcaico en la región del Cauca Medio, Colombia. Fase 1: prospección río Campoalegre. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

Thouret, J.C. 1989. "Geomorfología y cronoestratigrafía del macizo volcánico Ruiz-Tolima (Cordillera Central Colombiana)" En La Cordillera Central Colombiana, Transecto Parque de los Nevados. Estudios de ecosistemas tropandinos, Vol 3. J. Kramer Berlin. Pp 257-291.

Thouret, J.C. y P. Faivre. 1989. "Suelos de la Cordillera Central, transecto Parque de los Nevados" En La Cordillera Central Colombiana, Transecto Parque de los Nevados. Estudios de ecosistemas tropandinos, Vol 3. J. Kramer Berlin. Pp 293-441.

Thouret, J.C and Thomas Van Der Hammen. 1981. "Una secuencia holocénica y tardiglacial en la cordillera central de Colombia" En Revista CIAF Vol 6 (1-3) Pp 609-634.

Thouret, J.C; Murcia, Armando; Salinas, Rosalba y N. Vatin Perignon. 1985a. "Aspectos volcano-estructurales y dinamismo eruptivo reciente de los volcanes Cerro Bravo y Nevado del Tolima, Cordillera Central de Colombia". En Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Geología, Tomo I. Bogotá.

Thouret, J.C; Murcia, Armando; Salinas, Rosalba y N. Vatin Perignon. 1985b. "Cronoestratigrafía mediante dataciones K/Ar y ¹⁴C de los volcanes compuestos del complejo Ruiz-Tolima y aspectos volcano-estructurales del Nevado del Ruiz (Cordillera Central, Colombia)". En Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Geología, Tomo I. Bogotá.

Trimborn, Hermann. 1949. Señorío y barbarie en el Valle del Cauca: estudio sobre la antigua civilización Quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

Valencia, Germán. 1992 "Química y fertilidad de los Andisoles de la zona cafetera (Colombia)" En: Suelos Ecuatoriales. Revista de la Sociedad Colombiana de Ciencia del Suelo. Vol 22, Nº 1.

Vargas de Rozo, Esperanza. 1974. Nitrógeno en suelos volcánicos de Caldas. Subdirección agrológica Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Vol X, Nº9. Bogotá.

Villacañas, José L. 1998. "El derecho a la identidad cultural: reconocimiento y multiculturalismo" En: Revista Valenciana D'estudis Autonòmics. Nº24.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ANEXO 1 Resumen UMPs

UMP	Area m2	Total Cerámica Formativa	Total Cerámica Clásica	Total Cerámica Tardía	Coord_X	Coord_Y
1	5000	0	0	8	824883	1038990
2	1050	0	0	2	824989	1038900
3	1154	0	3	19	825001	1039040
4	100	0	0	3	824988	1039200
5	160	0	0	7	825199	1039060
6	110	0	0	1	825118	1039310
7	32	0	0	0	825214	1039150
8	168	0	0	5	824976	1039500
9	1450	0	0	3	825209	1039370
10	120	0	0	3	824991	1039440
11	150	0	0	1	825148	1039620
12	42	0	0	5	825004	1039540
13	600	0	0	1	824913	1039920
14	90	0	0	6	824803	1039570
15	480	0	0	7	824986	1040130
16	1050	0	0	12	825008	1039900
17	450	0	0	5	824524	1039640
18	1500	0	0	8	824624	1039880
19	6000	0	1	1	824492	1039710
20	405	0	0	2	824569	1039580
21	8000	0	0	7	824473	1039820
22	3200	0	0	3	824524	1039460
23	450	0	0	36	824598	1039490
24	208	0	0	14	824481	1038860
25	2160	0	0	1	824455	1038940
26	806	0	0	7	824349	1039010
27	6600	0	1	20	824026	1038830
28	10500	0	0	2	823932	1038810
29	6000	0	0	11	823949	1038670
30	1800	0	0	1	823929	1038580
31	420	0	0	0	823946	1038520
32	1690	0	0	1	823972	1039030
33	391	0	1	6	823911	1039030
34	528	1	1	3	824109	1039260
3001	480	0	0	10	824821	1038930
3002	180	0	0	3	824658	1039030
3003	300	0	0	4	824843	1039140
3004	110	0	0	3	824803	1039570
3005	80	0	0	1	824932	1039700
3006	350	0	1	20	824708	1039950
3007	2380	0	6	272	824278	1039070
3008	190	0	0	12	824490	1039130
3009	250	0	0	4	824211	1039280
3010	15	0	0	4	824022	1039250

3011	1500	1	4	43	823891	1039500
3012	150	0	0	7	823658	1039610
3013	200	0	11	7	824181	1039820
3014	15	0	1	0	823844	1039840
3015	165	0	0	9	823776	1040090
3016	1200	0	0	3	823466	1040060
3017	135	5	16	281	824212	1040120
3018	165	0	0	1	824229	1040290
3019	1200	0	1	3	823888	1040350
3020	150	0	0	11	824781	1040030
3021	7200	0	0	28	826179	1041370
3022	2400	0	0	6	826026	1041500
3023	4800	0	0	4	826092	1041650
3024	9600	0	0	2	826283	1041500
3025	4800	0	0	1	825997	1041360
3026	300	0	0	7	826220	1041590
3027	180	0	0	10	825517	1040550
3028	150	0	2	27	825657	1040620
3029	7000	0	1	13	825095	1040590
3030	1750	0	0	6	824833	1040610
3031	6000	0	6	29	824767	1040750
3032	1200	0	0	1	825465	1040710
3033	2800	0	0	0	825287	1041060
3034	800	0	0	1	825895	1041300
3035	960	0	0	0	826321	1041670
3036	1435	0	0	61	826446	1041890
3037	5600	0	0	4	824050	1040950
3038	2160	1	2	184	823981	1040860
3039	360	0	0	4	824483	1040960
3040	218	0	0	27	826515	1042250
3041	2500	0	0	3	826140	1042730
6000	80	0	1	20	824767	1038990
6001	308	0	0	6	824685	1039360
6002	80	0	0	3	824728	1039450
6003	350	0	0	3	824736	1039500
6004	115	0	0	14	824749	1039710
6005	115	0	0	2	824726	1039650
6006	450	0	0	1	824795	1039700
6007	168	0	0	1	824937	1040060
6008	1624	0	0	4	825011	1040180
6009	520	0	0	14	824517	1039420
6010	160	0	0	7	824484	1039370
6011	195	0	0	7	824368	1039300
6012	459	0	0	6	824224	1039200
6013	160	0	1	3	824550	1039260

ANEXO 2 Fichas de Registro

FICHA DE REGISTRO DE UMP

SITIO _____ vereda _____ finca _____ propietario _____

Recursos cercanos _____ Extensión m²: _____

✚ Coordenadas GPS para Colecciones o Estructuras:

Col./R	Punto	X	Y	Z	PDOP	Modelo GPS

Col.	Tipo	Nivel	Cerám	Lítico	Loza	Metal	Vidrio	Carbón	Bolsa n°

Vegetación: _____

Número de Muestreos: R-S _____ Pozo de Sondeo: _____ Perfil: _____ Corte: _____

Máxima profundidad de muestreo: _____ Estructuras: _____

Estado de Conservación del Sitio: _____

Fecha: D _____ M _____ A _____ Registró: _____

FICHA DE REGISTRO DE ESTRATIGRAFIA

SITIO: _____ CORTE: _____ PERFIL: _____ FECHA: _____ DESCRIBIÓ: _____

CARACTERISTICAS				ESTRATOS								
Nomencultura												
Profundidad (cm)												
geometría	disposición											
	forma	topografía										
		nitidez										
	continuidad											
contenido	artefactos											
	sedimentos	granulometría	tamaño									
			esfericidad									
			redondez									
	mineralogía											
	otros											
Observaciones y geomorfología:												

FICHA DE REGISTRO DE SUELOS

SITIO _____ CORTE: _____ PERFIL: _____ FECHA: _____ DESCRIBIO: _____

Textura									
Color Munsell	Notación								
	Nombre								
Estructura	Tipo								
	Clase								
	Grado								
Consistencia	Seco								
	Húmedo								
	Mojado								
Poros	Tamaño								
	Cantidad								
Raíces	Tamaño								
	Cantidad								
Aktividad de macroorganismos									
Formaciones especiales									
Reacciones	NaF								
	HCl								
	H ₂ O ₂								
pH									
Límites	Nitidez								
	Topografía								
Observaciones especiales y croquis de ubicación del perfil en el paisaje.									